



LA
EMPRESA
DE MI
PADRE

Entiende el reino, conoce tu propósito

LA EMPRESA DE MI
PADRE

Joshua Vázquez

DEDICATORIA

A todos los adolescentes y jóvenes cristianos, quienes determinarán la calidad del liderazgo del reino de Dios en los próximos años. Este libro es sólo una pequeña muestra de lo que ustedes también pueden y podrán hacer.

A mi Padre Celestial por quien soy lo que soy y sé lo que sé. A él sea la gloria.

INTRODUCCIÓN

Jesús vino a la tierra con el propósito de devolvernos el poder y la habilidad para establecer el reino de Dios en la tierra y así cumplir con el propósito original divino. Sin embargo en algún punto de la historia los cristianos perdieron la visión de Jesús, tomaron el camino equivocado, se desviaron del diseño original y empezaron a pensar que *la única razón* por la cual estaban aquí era para compartir el evangelio y llevar el mayor número de personas al cielo.

Por causa de eso los cristianos han dejado la política, los medios de comunicación, las artes, la industria, los negocios, etc. en manos de impíos y se han avocado casi exclusivamente a los asuntos eclesiásticos. Nos hemos vuelto muy incompetentes cuando se trata de establecer el reino de Dios, pues no sabemos hacerlo de otra forma mas que orando y predicando. De hecho, los del mundo saben cómo establecer mejor el reino de su señor que nosotros el del nuestro. Es vergonzoso, pero el cristiano promedio no sabe cómo servir a Dios fuera de la esfera de la iglesia. Como consecuencia de esto tenemos el deterioro y decadencia de la sociedad en todos los ámbitos.

El avance y desempeño del reino de Dios en la tierra está determinado por el liderazgo de los hijos de Dios. Sin embargo el verdadero liderazgo sólo se desarrolla cuando una persona cumple el propósito por el cual Dios lo creó. Y para que alguien cumpla plenamente ese propósito, es necesario que tenga un entendimiento claro del reino de Dios. Pero los hijos de Dios no saben como funciona el reino de su Padre, no saben cómo se establece ni

manifiesta en la tierra, no conocen cuál es su fin, cómo trabaja, ni qué lugar o función ocupan dentro de él. No es de extrañarse, pues, que el reino de Dios esté en crisis y que los cristianos estén viviendo vidas religiosas y mediocres alejadas del propósito original.

Un entendimiento equivocado del reino de Dios ha provocado que miles de cristianos que han sido llamados a servir fuera de la iglesia no hayan podido desarrollar su liderazgo y cumplir con el propósito de Dios para sus vidas, que el liderazgo del reino se desarrolle principalmente por los que laboran de dentro de la iglesia, y que el tal, sea ineficiente, pues no produce personas que sepan establecer ni manifestar el reino de Dios en el área de su llamado.

Por un anhelo de mi corazón de proporcionarte una mejor idea de cómo funciona el reino de Dios para ayudarte a romper con los paradigmas incorrectos que te han impedido desarrollar tu liderazgo, cumplir tu propósito y manifestar el reino en el área de tu llamado, ha sido escrito este libro.

Muchos de los tópicos tocados como los de *liderazgo, autoridad, el diseño o propósito original, el discernimiento de leyes y principios divinos para los diferentes áreas y aspectos de la creación, cosmovisiones y creencias religiosas*, etc. no son abordados de forma completa ni exhaustiva en esta obra, pero están siendo tratados a mayor profundidad en otros libros que serán publicados después. Aún así, encontrarás recomendaciones de libros ya publicados que tocan con más detenimiento algunos de los temas expuestos aquí.

Es tiempo de que los discípulos de Cristo manifestemos la gloria de Dios y las riquezas de su reino en todos los aspectos y áreas de la vida ...Porque la creación gime a una y su ardiente anhelo es ver que esto suceda.

I

GAMBIANDO LOS ODRES VIEJOS

Desde la primera venida de Cristo la violencia entre el reino de Dios y el reino de las tinieblas se incrementó en una manera nunca antes vista. La lucha a muerte por establecer el reino de Dios en el hombre y su sociedad arreció desde entonces. La agitación espiritual no ha cesado y se incrementa conforme se acerca la segunda venida de Jesucristo.

La situación política, económica, social, moral y espiritual manifiesta que estamos en tiempos de crisis. Al mismo tiempo el cuerpo de Cristo, ahora más que nunca, vive profundos cambios en su manera de pensar y ver las cosas. Los odres viejos están siendo sustituidos por nuevos en lo que concierne a visión, manera de organizarse y en la forma de hacer las cosas. Dios está llevando a la iglesia, el cuerpo de Cristo, a una especie de metamorfosis para que ésta llegue a ser la hermosa novia de Cristo que Dios había planeado desde un principio.

Todos estos cambios que Dios está trayendo están desatando todo el potencial que Dios puso en el cuerpo de Cristo para trastornar el mundo entero. Para esto, en los últimos años, ha levantado a muchos hombres y mujeres, levantando olas de cambio y renovación en muchas áreas y aspectos del reino de Dios. Este libro sólo viene a ser un ingrediente más dentro de este mover de Dios para ayudar a la

transformación completa del cuerpo de Cristo, que le permitirá a la iglesia sacar todo el potencial que Dios puso en ella.

EXTENDIENDO EL REINO DE DIOS EN LA TIERRA

Cuando un reino se establece en un lugar, se manifiesta el carácter o gloria del rey que estableció tal reino. Cuando Dios establece su reino en un lugar, los atributos de Dios (su gloria o carácter) como la justicia, la verdad, el amor, la honestidad, la vida, etc., se hacen visibles en los diferentes aspectos que conforman ese lugar. Lo mismo sucede cuando el reino de las tinieblas se establece en un lugar: el carácter o gloria de Satanás (ignorancia, muerte, corrupción, desorden, mentira, robo, destrucción, etcétera.) se manifiesta en las personas y dentro de las diferentes instituciones de esa sociedad. La condición espiritual siempre determina la social. De tal manera que ésta siempre va a ser un reflejo del reino espiritual que se ha establecido.

Por siglos la iglesia ha luchado por extender el reino de Dios en la tierra, y aunque el esfuerzo ha sido sincero y se ha hecho mucho en la lucha por extenderlo, cuando volteamos a nuestro alrededor y vemos la situación espiritual, cultural, política, económica y social que nos rodea, la mayoría de nosotros vemos poco o nada de la gloria de Dios manifestada en cada una de esas áreas. Al contrario, mucho de lo que refleja nuestra sociedad no es sino la gloria de Satanás (muerte espiritual, corrupción, hechicería, principios humanistas y satánicos).

El panorama no parece ser nada alentador, y se pone aún peor cuando nos damos cuenta de que la iglesia (los cristianos) es la responsable de la condición espiritual y social de toda la tierra. Pareciera que la iglesia no ha cumplido satisfactoriamente su misión de ser luz y sal a las naciones, pues siendo nosotros la luz, hemos dejado que las tinieblas prevalezcan.

Para entender este retraso debemos comprender cómo se extiende el reino de Dios. Muchos se imaginan que la única manera de extender el reino de Dios es predicando el evangelio. Aunque esta es una forma de hacerlo (la básica), no es la única, ni proporciona la idea total de las diferentes formas en las que se extiende y establece el reino de Dios (aunque el evangelio sí proporcione la idea total). Como explicamos a lo largo del libro, *el reino de Dios se extiende a medida que los hijos de Dios se multiplican y prosperan en todas las áreas y esferas de la vida*. En otras palabras, el reino de Dios avanza conforme

cada hijo de Dios lleva a cabo su llamado y cumple el propósito por el cual ha sido creado.

Dios no viola sus principios ni viola las leyes que él estableció para hacer crecer y avanzar su reino en la tierra. Muchos esperan que Dios establezca su reino como por arte de magia, que milagros y manifestaciones sobrenaturales se empiecen a desatar por todas partes –aspecto que creo que se da–. Pero Dios ha atado el crecimiento y la extensión de su reino al crecimiento y prosperidad¹ de cada cristiano. No existe otra forma en la que el reino se pueda extender; si los cristianos no prosperan, el reino tampoco lo hará. Querer que el reino avance sin que los miembros de este crezcan y prosperen es querer que Dios haga trampa.

Por lo tanto, en las áreas en las que el reino no se ha establecido son las áreas en las que los hijos de Dios no han prosperado. Todas aquellas áreas de necesidad, es decir, las áreas donde aún no se manifiesta la gloria de Dios (tanto dentro como fuera de la iglesia local en las demás esferas: medios de comunicación, gobierno, negocios, arte, música, etc.), son las áreas donde los hijos de Dios no han prosperado o influenciado.

La principal razón por la cual se ha dado la presente situación es la ignorancia por parte del pueblo de Dios. Esta ignorancia ha ocasionado que muchos tabúes (conceptos erróneos) y enseñanzas equivocadas se filtren dentro del cuerpo de Cristo y moldeen su manera de pensar. Esta forma de pensar equivocada ha robado mucho de nuestro potencial. Para que haya un cambio en la manera de actuar tiene que haber primero un cambio en la manera de pensar (arrepentimiento), forzosamente. Por esto mismo Pablo exhortaba a la renovación de nuestro entendimiento (Ro. 12:1), pues es la única verdadera manera de cambiar y entrar en este mover de Dios.

Paradigmas como la creencia de que Dios llama a unos cuantos, y que a los que llama los llama a trabajar dentro de la iglesia local (como maestros, profetas, evangelistas...), han dado forma a la manera de pensar de muchos de nosotros. De tal manera que cuando alguien dice que tiene un ministerio muchos lo ligan forzosamente con algo dentro de la iglesia local. O cuando algún hermano dice que “Dios lo está llamando” a muchos les viene inmediatamente a la mente “predicador” o “evangelista” o algún otro servicio dentro de la iglesia. Por lo mismo no es raro escuchar a un cristiano decir: “Dios

¹Cuando hablo de prosperidad no me refiero *sólo* a lo económico, sino a *todas* las áreas en la vida del cristiano.

aún no me llama” o “Dios no me ha llamado”. Tampoco extraña escuchar a predicadores hablar de los “voluntarios”, refiriéndose a los cristianos que sirven sin haber sido “llamados”.

Estas ideas equivocadas han ocasionado que miles de cristianos crean que no son “llamados”, o que no pueden servir a Dios (tener un ministerio) fuera de la iglesia local. Por lo mismo se ha desperdiciado mucho potencial y recurso humano dentro del cuerpo de Cristo, y no sólo eso, sino que a causa de estos paradigmas hemos dejado las posiciones de liderazgo en la política, economía, cultura y educación en manos de impíos de tal manera que tenemos un mundo gobernado por ellos. Mientras tanto, tenemos a miles de cristianos enclaustrados en sus iglesias y viviendo vidas mediocres.

REDEFINIENDO NUESTROS CONCEPTOS

Será necesario, por lo tanto, poner en claro algunos de los conceptos sobre los cuales está basado el libro para hablar el mismo idioma y poder entender claramente lo que se hablará en los siguientes capítulos.

TODOS CREADOS CON UN PROPÓSITO IMPORTANTE

Todos fuimos creados con un propósito. El simple hecho de que Dios te haya creado es porque Dios consideró que era necesaria tu existencia para algo. Y, el hecho de que Dios se haya tomado la “molestia” de crearte indica que ese *algo* es importante. Ningún ser humano es producto de la casualidad, ninguno. Cuando una persona viene a los pies de Cristo toma el primer paso de lo que podría ser el cumplimiento del propósito de su creación. La Biblia afirma que fuimos creados para buenas obras las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Ef. 2:10); en el salmo 139 el salmista afirma que todos los días de nuestra vida fueron escritos aún antes de que nacióramos y que los planes que tiene para cada uno de nosotros son más numerosos que la arena del mar. En 1 Cor 2:9 Pablo afirma que los planes que Dios tiene para nosotros son cosas que ningún oído oyó, ni ojo vio, ni se le han ocurrido a nadie. Estas cosas nos son reveladas a nosotros por su Espíritu Santo, pues él es el único que escudriña lo que hay en Dios para nosotros.

TODOS LLAMADOS

Y esto no es para unos cuantos, sino para todos. Para cada ser humano sobre la faz de la tierra hay un plan glorioso para su vida pues ninguno es producto de la casualidad. Si todos hemos sido creados con un propósito, entonces todos tenemos un llamado de Dios para nuestras vidas. De tal manera que nos son unos cuantos los llamados sino que todos somos llamados por Dios, y cada uno ha sido equipado con dones, habilidades, talentos, intereses, autoridad y el carácter apropiado para que lleve a cabo su llamado y cumpla su propósito. La desgracia de todo esto es que son demasiados pocos los que llegan a cumplir los planes de Dios para su vida.

Tomar la decisión de arrepentirse y creer en Jesús es sólo el primer paso que nos lleva a cumplir el propósito de Dios para nuestras vidas. Como cristianos tenemos la posibilidad de cumplir con ese llamado, pero aún así habrá muchos que jamás lo cumplirán o que jamás llegarán a vivir a la altura (plenitud) de su llamado (Mt.7:13-14). Conceptos erróneos que manejamos con tanta facilidad y aceptamos como verdaderos, sin cuestionarlos, han contribuido a esto. Me refiero a ideas como la creencia de que unos son llamados “tiempo completo” y otros “medio tiempo”. De ahí que escuchamos a algunos cristianos decir: “Estoy sirviendo a Dios a medio tiempo”, como si la mitad del día trabajaran para sí mismos y la otra mitad para Dios.

TODOS SOMOS LLAMADOS A TIEMPO COMPLETO

La Biblia habla de algo muy interesante que nos ayuda a entender la verdad acerca de este asunto. El antiguo testamento narra que cuando Israel estuvo cautivo en Egipto, Dios mandó a Moisés para que lo liberara de la esclavitud. Para ello envió sus plagas sobre Egipto; destacando la última, con la cual dio muerte a todo primogénito de Egipto, fuera persona o animal. Para que esta plaga no cayese sobre los hijos de Israel fue necesario sacrificar un cordero y untar su sangre sobre los dinteles y en las puertas de las casas de los judíos. Venida la plaga, todos los primogénitos egipcios murieron, excepto los judíos. Después de este suceso y de su salida de Egipto, Dios les pidió a los judíos que consagraran al Señor todo primogénito, ya que en vez de matar a los primogénitos de los hijos de Israel, Dios los redimió para sí matando a un cordero en su lugar (Ex. 13: 12-13). Después, por una rebelión del pueblo, Dios sustituyó a los primogénitos del pueblo por los levitas, la única tribu que no se

rebeló contra Él (Ex. 32:1-29). Estos levitas, que vinieron a tomar el lugar de los primogénitos de todas las familias de Israel (Nm. 3:12, 45), estaban completamente dedicados a Dios, consagrados a su servicio, puestos para representar y reconciliar a los hijos de Israel ante Dios.

A la luz del Nuevo Testamento sabemos que el cordero era un símbolo del sacrificio de Jesús por nosotros para redimirnos y salvarnos para Dios, de tal manera que Pablo nos dice que hemos sido comprados con un alto precio, el de la sangre de Jesús. Ahora nosotros somos los primogénitos de ese entonces, venimos a ser los actuales levitas, redimidos de la muerte, comprados para Dios por la sangre del Cordero (1Co 6:20; 1P 1:19; Ef. 1:7). Nosotros, al igual que aquellos levitas del antiguo testamento, somos dedicados a Dios. Él nos ha consagrado, apartado del mundo para sí, para su servicio, *de tiempo completo*, pues no somos de Él solo una parte del día sino que somos enteramente de él, todo el día, todos los días de nuestra vida. Afirmar lo contrario sería como decir que fuimos llamados a vivir una parte para Dios y otra para el mundo, o para nosotros mismos, como si Dios hubiera comprado sólo una parte de nuestra vida.

La Biblia reitera esto pues dice que no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a Dios, que ya no vivimos para nosotros, sino para Él (Ro.6:11; 14:7; 1Co.6:20). Por esto mismo su palabra nos dice que busquemos primero sus intereses (los de su reino). Si hacemos esto, él promete ver por nuestros intereses. De tal manera que no somos llamados a trabajar para el dinero, ni para la comida, ni para el vestido, ni para nosotros, sino para Dios. No significa que la comida, el vestido o el dinero sean malos, pues sólo son medios para un fin; el problema surge cuando éstos se convierten en un fin, o cuando el fin no va de acuerdo con los intereses de Dios.

Vivir para Dios es hacer su voluntad en todas las áreas de nuestra vida. *Trabajar* para Dios es una parte del vivir para Él, es el cumplir su voluntad en nuestras vidas en el área de nuestro trabajo (ministerio) en el cual habremos de invertir gran parte de nuestras vidas. Esto significa cumplir la función para la cual nos creó. Lo podemos ver con toda claridad en nuestro mejor ejemplo, Jesús.

En el Antiguo Testamento Dios les dio sus leyes a su pueblo, los judíos. Estas leyes, entre las cuales está el Decálogo, fueron dadas a un pueblo en el cual no moraba el Espíritu de Dios en ellos, por lo cual, aunque estas leyes eran buenas y santas, no reflejaban plenamente el propósito original de Dios para sus vidas pues, pues para ello se

necesita la presencia y el poder del Espíritu Santo en la vida de la persona y de la comunidad. Por esto mismo la Ley era para un tiempo determinado y su vigencia terminaría cuando el Mesías la cumpliera muriendo por nosotros en la cruz (Jesús no vino a abrogarla sino a cumplirla Mt. 5:17). Muerto y resucitado, Jesús bautiza a los discípulos con el Espíritu Santo, dejándolos así en condiciones de cumplir una ley superior: La Ley de La Gracia (o La Ley del Espíritu).

Esta ley es superior, pues exige un nivel mayor de santidad que el de la antigua ley (sin necesidad de tantos rituales religiosos) y muestra enteramente los propósitos de Dios para cada creyente, por medio del Espíritu Santo. Así, mientras la antigua ley decía “no matarás”, La Ley de la Gracia dice: “si odias a tu prójimo eres homicida”; mientras el Viejo Pacto decía: “no adúlteres”, el Nuevo dice “si codicias a una mujer ya adulteraste”, y así podríamos mencionar mas mandamientos en los que La Nueva Ley los cumple en un nivel superior, debido a que La Ley del Espíritu no se centra en las meras acciones, sino en el carácter y en el corazón de la persona, aspecto en el que no se centraba la Antigua Ley.

En todo este contexto podemos ver por qué Dios le pidió a su pueblo que le dedicaran un día a Él, en el que no hicieran obra alguna, sino que, como dice Isaías 59:13, fuera *un* día en el que retrajeran su pie de hacer su voluntad, un día en el cual no anduvieran en sus propios caminos, ni buscaran su voluntad, ni hablaran sus propias palabras. A este día Dios le llamaba el sábado.

En otras palabras, Dios les pedía que vivieran para Él *por lo menos* un día a la semana. Los demás días podían trabajar para sí mismos, pero el sábado era para vivir para el Señor. Dios no les exigió más a los judíos pues no tenían el Espíritu, pero a nosotros, que sí tenemos su Espíritu, nos pide que vivamos, como sábado, *todos los días de nuestra vida*, así como Jesús: no haciendo nuestra voluntad, ni andando en nuestros caminos, ni buscando nuestros intereses, ni hablando nuestras propias palabras, sino haciendo la voluntad del Padre

En la tierra, el ministerio de Jesús era predicar, liberar y sanar, consumando su obra con su muerte expiatoria. Jesús remarcó varias veces que el no hacía su propia voluntad sino la de aquel quien lo había enviado, por lo que al predicar, sanar y liberar no estaba haciendo su voluntad sino la del Padre; él estaba trabajando para Dios (“... En los negocios de mi padre me es necesario estar” Lc. 2:49). Por

eso no es raro ver que trabajara en sábado, sanando y predicando, sin temor a violar la ley, pues no vivía ni trabajaba para sí, haciendo su voluntad, sino para Dios, cumpliendo de esta manera el sábado, no solamente ese día, sino todos los días.

Aún así hay muchos cristianos que no trabajan para Dios, sino para sí, ajenos a lo que Dios quiere para ellos. Muchos de ellos se escudan diciendo que “Dios no los ha llamado”, pero, ¿acaso Dios los llamó a hacer lo que están haciendo? El llamado es inevitable y uno no tiene que esperar a ser llamado, Dios ya hizo el llamado, uno sólo tiene que decidir si lo acepta o no. Puede ser que aun no conozcas tu llamado; no obstante, no necesitas conocerlo para aceptarlo, pero sí necesitas saber que tienes uno. El Señor te irá mostrando todo más claramente a su tiempo, pero por lo pronto es necesario que aceptes que eres llamado porque hay cosas en las que te podrías estar preparando ya.

LLAMADOS A SERVIR A DIOS DENTRO Y/O FUERA DE LA IGLESIA LOCAL

Debido a que los ministerios son irrevocables, son universales y pueden operar tanto dentro como fuera de la iglesia local. Sin embargo, muchos creemos que el servicio a Dios se realiza únicamente dentro de la iglesia local. La Biblia dice en 1 Corintios 12:27-28:

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a *unos* puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego... (énfasis personal). (RV1960)

El que Dios haya puesto a “unos” a trabajar en la iglesia local no significa que puso a *todos*. En otras palabras, no todos han sido llamados a servir dentro de la iglesia local. Dios ha puesto a unos a trabajar dentro de la iglesia local y a otros fuera de ella; a unos como apóstoles, profetas y maestros (entre otros), y a otros como empresarios, políticos y artistas (entre otros). Para esto tenemos que entender que todo se puede hacer desde una perspectiva cristiana y de una manera cristiana, bajo principios bíblicos y buscando los intereses del reino de Dios, pero también todo puede hacerse desde una perspectiva no cristiana y con una motivación incorrecta. Así pues, podemos encontrar a pastores trabajando para sí mismos, haciendo las cosas a su manera y buscando sus intereses, y a empresarios sirviendo a Dios, haciendo las cosas a la manera de él y buscando sus intereses (los de Dios).

TODOS LLAMADOS A SER LÍDERES

La Biblia dice que Dios nos ha hecho reyes y sacerdotes, que nos ha dado un real sacerdocio, tal como a Jesús, quien conjuga en sí mismo las funciones de rey y sacerdote, tal como Melquisedec. Por eso la Biblia afirma que Jesús es de la orden de Melquisedec, porque su reinado no tiene fin y porque también es Rey y Sacerdote.

Cuando La Biblia afirma que hemos sido hechos reyes y sacerdotes (real sacerdocio), lo hace literalmente, pues somos Reyes y Sacerdotes para Dios. Él nos ha llamado a señorear el mundo (función de rey), y a representar a Dios (función de sacerdote) en la tierra en cada esfera de la vida. Aunque muchos creen que esto no sucederá sino hasta la segunda venida del Mesías, esto *tiene* un cumplimiento presente como primicia de las cosas venideras, pues nuestra naturaleza como reyes y sacerdotes *se manifiesta desde ahora*.

Por esto mismo el llamado de Dios para cada cristiano es un llamado al liderazgo y no menos. Él nos ha llamado a ser cabeza y no cola. Como sacerdote el llamado de cada cristiano es el de *representar a Dios* en la política, las finanzas, los negocios, los deportes, la música, la educación, la iglesia y cada una de las diferentes esferas que componen nuestra sociedad a las cuales Dios nos ha llamado a velar por sus intereses en tales áreas.

Muchos cristianos han olvidado su posición como reyes dentro de la sociedad y, como hijos de Dios, se han dedicado a ser sólo miembros activos dentro de sus iglesias locales. En otros casos, muchos de los que han querido servir afuera de la iglesia local han sido malentendidos y criticados por los conservadores más radicales, o ignorados y menospreciados por los siervos dentro de la iglesia local. Por causa de esto, los cristianos que han sido llamados a ser “reyes”, han cedido su liderazgo en la política, los negocios, los medios de comunicación y demás esferas, a los paganos. Mientras tanto, los poseedores de las verdades eternas y la revelación divina para cada una de las diferentes áreas de la vida se mantienen escondidos, enclaustrados en las iglesias. Por esa actitud los cristianos somos los responsables de la situación actual en el mundo.

Dios ha prometido que traerá el avivamiento más grande de todos los tiempos, de tal manera que toda la tierra oirá el evangelio y se asombrará de la iglesia de Cristo, cuando ésta se levante como una nueva criatura con el poder del Espíritu Santo. Pero para que esto suceda es necesario que cada cristiano ocupe el lugar de su llamado. Asimismo, es indispensable asumir nuestra posición como reyes y

sacerdotes, no sólo para que el reino de Dios se extienda, sino para que el evangelio sea llevado a todo el mundo.

Por lo pronto tenemos que trabajar para que cada cristiano tome su lugar y trabaje con la motivación correcta, lo cual requiere tratar con diferentes grupos de cristianos:

- Los que han sido llamados a trabajar dentro de la iglesia (ujier, pastor, diácono...) y lo hacen con la motivación incorrecta.
- Los que han sido llamados a trabajar dentro de la iglesia pero que lo hacen fuera de ella (sea por desconfianza en que Dios les ha de suplir, o por ignorancia).
- Los que han sido llamados a trabajar fuera de la iglesia y están trabajando fuera de ella, pero con la motivación incorrecta (buscando sus intereses y no los de Dios).
- Los que han sido llamados a trabajar fuera de la iglesia pero lo hacen dentro de ella (usualmente por la creencia de que es el único lugar y la única manera de servir a Dios).
- Los que han sido llamados a servir dentro y fuera de la iglesia pero que sólo lo hacen en un lugar.
- Los que están en el lugar correcto (dentro o fuera de la iglesia) pero que están llevando a cabo la función para la cual fueron creados muy por debajo de su potencial.
- Los que no quieren aceptar que son llamados o no saben que tienen uno (los que no quieren servir a Dios).

Lo ideal sería que todos los cristianos ocupen su lugar correcto dentro del reino y trabajen con la motivación correcta y sirvan de acuerdo con todo su potencial.

Tratar con todo este desempeño de los cristianos dentro del cuerpo de Cristo es igual que hacerlo con los problemas de una compañía. Para tratar todas las problemáticas relacionadas con el trabajo y propósito de cada cristiano dentro del cuerpo de Cristo me voy a valer de la analogía de una empresa para explicarlo mejor.

II

LA EMPRESA DE DIOS

El cuerpo humano es tomado en La Biblia como una analogía de la iglesia local y mundial de Cristo. Este término, del que se valió Pablo, sirvió para dar una mejor explicación y enseñanza de la relación entre los creyentes como miembros de la iglesia, con diferentes dones, talentos y ministerios.

Así como Pablo utilizó la figura del cuerpo humano, en este libro se hace la analogía de una compañía para enseñar el funcionamiento del cuerpo de Cristo y del reino de Dios. Por ello, lo que La Biblia llama “el cuerpo de Cristo” o “el reino de Dios”, en las siguientes páginas será visto y analizado como una empresa.

DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA EMPRESA

Cuando una persona se arrepiente y acepta a Jesús como su Salvador, es decir, cuando se hace cristiano, inmediatamente forma parte de la empresa. No necesita llenar ninguna solicitud, ni tramitar nada con organización ni institución alguna. Esto se da entre Dios y la persona, quien debe congregarse con más cristianos, aunque, aclaramos, el que una persona se congregate con otros cristianos no significa que sea parte del cuerpo de Cristo, ni tampoco el no congregarse significa que no sea parte del cuerpo de Cristo. El

congregarse en sí mismo no es evidencia de ser o no cristiano. Sin embargo, proceso normal es que cuando uno se convierta se haga miembro de una congregación de cristianos.

Cristo es la máxima autoridad de la empresa, el coordinador y dirigente de todos los cristianos, mediante su Espíritu Santo. Aquí en la Tierra no hay persona o institución que dirija o controle todo: miembros, iglesias, doctrina, literatura, etc. En la empresa de Dios no hay nadie que tenga el monopolio, sino Dios mismo. Y aquí en la tierra, el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, es el dirigente de la compañía. Los cristianos que están en sintonía con Él desempeñan su quehacer en armonía unos con otros, demostrando que, efectivamente, una misma persona coordina todo. Por ejemplo, suele pasar que el Espíritu pone carga y deseo de hacer una cosa o revela algo específico sobre un asunto o alguna estrategia a algunos de sus hijos, de tal manera que encontramos a cristianos, que ni siquiera se conocen, trabajando como si se hubieran puesto de acuerdo, sintiendo la misma carga, empleando una misma estrategia o hablando una misma cosa.

La empresa de Dios *no es una institución eclesiástica*; es mucho más que una simple organización religiosa. Estamos hablando del reino de Dios en la tierra, de los diseños y designios que el Padre ordenó para que sus hijos los establecieran en su creación. Por lo tanto, es un asunto que lidia con todos los hijos de Dios y todos los aspectos de la vida en los que están involucrados. Hablamos de un trato directo que él tiene con cada integrante de su compañía, así como de una identificación espiritual que nos une a todos los creyentes. Esto nos identifica a todos como parte de una misma compañía. A pesar de la cantidad de cristianos que haya y de lo remoto que estén unos de otros, el Señor mismo se encarga de darles un trato personal a cada uno, con el fin de moldearles el carácter y revelarles su papel y función dentro de la empresa y mostrarles lo que él le ha preparado a cada uno de ellos. Todo esto lo hace directamente el Espíritu, que también se vale de personas y circunstancias.

Los trabajadores de esta empresa se reconocen entre sí por el simple hecho de ser cristianos, es decir, porque han tomado la misma decisión de seguir y confiar (creer) en el mismo Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo), porque han recibido al mismo Espíritu, por el cual también son guiados; porque tienen la misma Fe, la misma salvación y la misma Palabra de Dios (Biblia). A medida que avancen en la lectura de esta obra, encontrarán más cosas en común como la misma visión y

la misma escuela. Los miembros de esta corporación no siguen ninguna religión o denominación o líder religioso, u organización, sino a Jesús. Su compromiso es con Dios, antes que con alguna organización o líder. Con esto no queremos decir que se desconocen a las autoridades, sino todo lo contrario, pues el cristiano reconoce que Dios lleva a cabo su voluntad mediante las autoridades, a las que es necesario obedecer, aunque en algunos habremos de obedecer a Dios antes que a las autoridades, si éstas ordenan algo opuesto directamente a La Palabra de Dios, o que esté fuera de su esfera de autoridad.

Las autoridades en esta empresa son nombradas por Dios mismo, directamente, como en el caso de Elías, con su ministerio profético, o Pablo o Lutero, levantado a dirigir la Reforma. También las nombra por medio de otras personas, como en el caso de Eliseo y Elías o David, ungido como Rey por Samuel y confirmado por el pueblo de Israel, o como Tito, nombrado por Pablo como autoridad en la Iglesia. De la manera que sea, el cristiano puesto en autoridad, lo ha sido para defender los intereses de la compañía, obrar de acuerdo con la visión de la empresa y cumplir la misión de ésta. Aunque esto es para todo cristiano, es responsabilidad de los que están en autoridad supervisar que se lleve a cabo.

El funcionamiento de la empresa de Dios no es muy diferente del de cualquier empresa líder. Esta empresa, como cualquier otra, tiene una misión, una visión, departamentos con diferentes funciones, una organización específica, reglas y políticas que definen su propia cultura corporativa, un presidente que la dirige y personal que trabaja en ella. Todo lo que se hace dentro de esta empresa se encamina al cumplimiento de la misión y visión global de su director. Por lo mismo, todos los puestos contribuyen directamente en la misión y cumplimiento de las metas de la empresa.

Dios ha llamado a todos los cristianos a trabajar en ella. Todos tenemos una función dentro de la empresa de Dios pues el propósito para el cual nos creó está dentro de su compañía (en su misión y visión). Él tiene un puesto para ti, y te ha dotado de dones, talentos habilidades, gustos y un carácter específico que te ayudarán a cumplir con tu función dentro de ella. Nuestra realización personal y el cumplimiento de la misión de la empresa dependen de que llevemos a cabo nuestra función de acuerdo con la visión de la empresa.

MISIÓN Y VISIÓN DE LA EMPRESA DE DIOS

La empresa de nuestro Padre es una compañía que trabaja como las demás, excepto por su propósito final, que no es ganar dinero, sino exaltar y glorificar a Dios. Fundada por Jesucristo hace dos mil años, el Padre, Jesús y el Espíritu Santo, son los propietarios de esta compañía. Todos los verdaderos cristianos de todo el mundo formamos parte de ella y cada uno tiene un puesto y un trabajo que llevar a cabo dentro de ella.

El problema es que muchos quieren trabajar independientemente, otros ni siquiera saben que Dios tiene un trabajo para ellos, y muchos otros que sí están trabajando no lo están haciendo para cumplir la visión de Dios, lo cual origina muchos problemas y malfuncionamientos en toda la empresa, más allá de lo que nuestra imaginación puede entender.

La empresa de Dios tiene una misión a realizar y una visión por alcanzar. El bienestar temporal y el destino eterno de toda la gente de este planeta dependen de llevar a cabo la misión, así como de cumplir con la visión de la compañía. Como se dijo anteriormente, tu éxito personal y el cumplimiento de la visión de la empresa dependen de que cumplas el propósito para el cual fuiste creado (y que está dentro de esta compañía), pero para que ambas cosas sucedan y los problemas sean resueltos, es necesario que tengas un entendimiento claro de la misión y visión de la empresa de Dios, así como de que sepas cuál es tu función en relación con ellas.

Tu propósito está íntimamente entrelazado con la misión y visión de la compañía. La visión concierne a Dios, tu prójimo y a ti, la misión de la compañía, el destino de tu prójimo y tu propósito. Como puedes ver, son temas capitales, de ahí su importancia. No habrá suficientes palabras para subrayar la importancia de conocer la misión-visión² y vivir de acuerdo con ella. El éxito de tu vida entera y muchísimas cosas más dependen de que te mantengas aferrado a ella. Veamos ahora cuál es la naturaleza de la misión-visión de la empresa.

²La misión y visión son dos conceptos diferentes que a veces las manejamos juntos, como aquí, por tener el mismo escenario y fundamento. Ambos le dan razón de ser a la compañía.

SU ESENCIA

La *esencia de la misión-visión de la compañía es el amor*. Suena muy sencillo, de hecho seguramente has escuchado mucho acerca de ello. El mundo lo trata tan repetidamente en canciones, libros y películas, que se ha vuelto tan gastado y distorsionado, que ha perdido su valor y verdadero significado. Si la gente supiera lo que realmente es el amor, no utilizaría tan a menudo esta palabra. Somos nosotros, los cristianos, quienes debemos darle a este tema la importancia que se merece.

Como muchos cristianos, yo no entendía cuán importante era el amor para Dios. Sabía la teoría, sabía que Dios es amor y que debía amar a otros, pero esto no era carne en mi corazón. Francamente le daba más importancia a los milagros, señales y maravillas, que sé que Dios puede hacer.

Una noche, caminando en el parque de mi colonia, platicando con el Señor acerca de esto, le dije:

“Señor sé que tú eres el mismo y que no has cambiado, que los milagros que hiciste en la época del Antiguo Testamento y en la de Jesús los puedes hacer ahora. He visto algunos de tus milagros, pero Señor, no es suficiente. Necesitamos que te muestres con todo tu poder para que la gente crea en ti. Despliega una vez más tu poder como en la época de antaño, milagros de la misma magnitud de los que hiciste a través de Moisés o Ezequiel. Haz descender fuego del cielo, abre el mar en seco, utilízame Señor, despliega tu poder a través de mí.”

Él me contestó y me dijo algo que me consternó.

“¿Quieres que despliegue la fuerza de mi poder a través de ti?”

“Sí”, contesté a la expectativa.

“Pide amor”.

“¿Amor?! ¿Qué tiene que ver el amor con la manifestación de tu poder?”

“La demostración más grande de mi poder la hice en la cruz, donde entregué a mi Hijo a una muerte tan cruel por ustedes, y donde manifesté la mayor fuerza de mi poder como un acto de amor”.

Comprendí entonces que la verdadera fuerza del poder de Dios no consiste en hacer milagros, señales o sanidades sino en amar, amar con la misma magnitud con la que su Hijo amó a aquellos que no merecían ser amados, los pecadores. Recordé que Satanás también puede hacer milagros, sanidades y prodigios pero que jamás podrá

amar. Entendí que Dios podría manifestar su poder a través de mí si yo estaba dispuesto a amar.

Como la capacidad de amar más allá de lo que yo podía amar sólo Dios me la podía dar, empecé a pedirle amor y Dios empezó a darme más amor, y, si ya amaba a mis enemigos, empecé a crecer en amor por ellos y por todos como nunca antes. A medida que crecía la revelación de Su amor se me hacía fácil perdonar, y no tomar en cuenta las ofensas. Pude ver que el amor es lo que te motiva a emprender cosas grandes y a arriesgarlo todo. También pude ver que el amor conquista el corazón de las personas así como Dios nos conquistó con sus expresiones de amor.

SU DEFINICIÓN

Tenemos que entender qué es el amor, porque el amor es el motor que mueve todo lo que se hace dentro de la empresa de Dios. El amor no es atracción física y mucho menos lo son las relaciones sexuales. El amor verdadero no se basa en sentimientos ni emociones, sino en la decisión de amar. Las expresiones comunes: “estoy enamorado”, cuando una persona se siente atraída física o emocionalmente por otra, así como la de “hacer el amor”, con respecto a las relaciones sexuales, distorsionan y confunden el verdadero significado del amor.

En La Biblia tres palabras se traducen del griego al español como la palabra “amor”. La primera es “eros”(ero), término aplicado a la expresión del amor para con un objeto adorable, y también a la relación entre un hombre y una mujer. La segunda palabra es “philia”(filo), en relación con el afecto íntimo, como una amistad y puede ser traducida como “querer”. La tercera palabra, “ágape”(agaph), va más allá de un afecto mutuo; expresa más bien una estima *desinteresada, incondicional y unilateral*. Este último es el tipo de amor al cual nos referimos como esencia de la visión.

Este amor no depende de aspectos sentimentales, ni físicos, ni de la conducta o comportamiento de la otra persona, pues es incondicional. Este amor produce frutos en el comportamiento y carácter de la persona. 1 de Corintios 13:4-8 describe mejor el significado del amor y muestra los frutos de la persona que ama.

El tener amor es saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad.

Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo. El amor jamás dejará de existir. I Corintios 13:4-8 (versión Dios habla hoy) compárese con Gálatas 5:22, 23.

SU FUNDAMENTO

Después de conocer la naturaleza de la visión podemos conocer sus fundamentos. Los tres primeros están basados en los dos mandamientos más importantes de toda la Biblia:

Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. Mateo 22:36-40 (RV1960).

El primer fundamento de la visión es el amor a Dios sobre todas las cosas; en segundo lugar el amor a ti mismo, y en tercer lugar el amor a tu prójimo como a ti mismo. Analizando sus fundamentos llegaremos a conocer y entender la misión y visión de la empresa.

Amar a Dios sobre todas las cosas

Fue Dios quien tomó la iniciativa y nos mostró su amor al enviar a su Hijo para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados. Cuando una persona entiende el mensaje de salvación, entiende el amor de Dios. Así, cuando acepta la salvación, acepta y corresponde a Su amor. Esta acción de Dios es la que conquista nuestros corazones y provoca un estado de enamoramiento y profundo agradecimiento, llevándonos a rendirnos completamente a él, permitiendo que la obra del Espíritu Santo se inicie en nosotros.

La orden de amar a Dios es un llamado a tener una relación personal con él, pues este amor se sostiene e incrementa en comunión íntima con él. Además, tu pasión por Dios traerá como consecuencia en ti el comportamiento necesario dentro de su empresa, por lo cual *tu diaria relación personal con Dios es vital para cumplir con tu propósito*. Pero este amor se vuelve ineficaz si lo desvías y amas algo o a alguien más que a Dios. Porque Él no acepta segundos lugares, para que seas

efectivo y cumplas tu propósito, necesitas amarlo sobre todas las cosas y personas y mantener avivado tu amor mediante una relación cotidiana con él, con la oración y lectura de su palabra.

Cuando amas a Dios sobre todas las cosas, deseas que Él sea exaltado, alabado y glorificado en tu vida, en la de los demás y en todas las cosas. Esta es la motivación y visión que mueve todas las cosas dentro de la compañía: *Que toda la tierra glorifique a Dios*. Tal debe ser nuestro deseo más grande y nunca debemos perderlo de vista.

Tu amor a Dios suscita en ti el comportamiento adecuado dentro de su empresa: hace que todo lo que hagas sea para su gloria, y te arriesgues a emprender cosas grandes con tal de exaltarlo, elimina la competencia dentro de la compañía, levanta en ti el deseo de obedecerlo y manifestar el carácter de Cristo. En otras palabras: *El amor a Dios protege y desarrolla tu destino*. Pero como lo mencioné anteriormente, *la única manera para que la visión de la Empresa permanezca en nosotros exige una constante y profunda relación amorosa con nuestro Divino Salvador*. Por eso mismo lo primero que Satanás va a atacar en tu vida para destruirte es tu tiempo de comunión con Dios (tu devocional). Él sabe que todo lo que pueda hacer en tu contra tendrá poco efecto si no quita primero tu tiempo *personal* de oración y de lectura de La Palabra, por lo cual hará cuanto esté a su alcance para robarte este tiempo con activismo, afán, flojera, falta de dominio propio, apatía y desanimo, que afectan directamente tu tiempo de comunión con Dios.

Jesús mismo murió en la cruz por amor al Padre antes que por amor a nosotros. Es cierto que Jesús nos ama, pero él sabía que tenía que obedecer y cumplir su misión, lo cual le exigía amar a Dios sobre todas las cosas, amar al Padre más que a nosotros. Y, así como el amor, servicio y obediencia de Jesús al Padre repercutió en nuestra salvación, también nosotros, si amamos, servimos y obedecemos a Dios de acuerdo con su propósito, ello repercutirá para bien en los demás. El hombre sólo se realiza al servicio de Dios.

Servir a Dios es servir a la humanidad bajo la dirección del Espíritu Santo, es servir al hombre de acuerdo con el propósito para el cual Dios te creó. Quizá suene muy egocéntrico de parte de Dios, pero no lo es. Él no necesita nuestro servicio, ni nuestra alabanza, ni nuestra sumisión, ni siquiera nuestro amor (aunque lo anhela fervientemente). Somos nosotros quienes necesitamos amarlo, exaltarlo, glorificarlo y obedecerlo, porque cuando lo hacemos nos

bendice y bendice a los demás. Así que no te preguntes por qué Dios te pide que lo ames sobre todas las cosas, pues él solo quiere bendecirte.

Amor a Ti Mismo

Cuando amas a Dios sobre todas las cosas, lo que más debes desear para ti es más de Dios: profundizar en tu relación con él, conocerlo más, y cumplir el propósito para el cual te creó en compañerismo íntimo con él. Todo cuanto desees cae en segundo lugar.

Este deseo de profundizar en tu relación con Él, de conocerlo y de amarlo más es el todo del hombre. Si pierdes esto tu vida deja de tener sentido. Si pierdes esto pierdes lo más importante y valioso de tu vida. Perder tu primer amor es morir en vida. De tu relación con Dios se desprende todo lo demás, todo lo que Dios tiene para ti: ministerio, familia, propósito, visión, vida, lo que eres, lo que llegarás a ser, hacer y tener y tus futuras bendiciones, de tal manera que si te apartas de él pierdes todo.

Lo que Dios más quiere para sí es comunión contigo. Él te salvó para eso, para restaurar tu relación con él. Porque él te ama y quiere, desea que seas feliz relacionándote con él mientras cumples todo lo que planeó para ti. No te salvó por lo que puedas hacer para él, ni porque fueras muy talentoso, sino porque a sus ojos eres importante, hermoso, porque te ama y desea que vivas una vida de abundante comunión con él. Y tal comunión es lo que debes desear sobre todas las cosas. Todo lo demás en el reino de Dios parte de esto.

Este primer amor es más importante que todo: ministerio, esposa(o), casas, carro y toda la satisfacción que el mundo o el servicio a Dios ofrezca. Pero a la vez es muy fácil perderlo de vista. A veces empezamos a adquirir más satisfacción del trabajo, de la novia(o), de los bienes y de otras cosas antes que de conocer y relacionarnos con Dios. Cuando pasa esto es necesario que echarle más leña a tu tiempo de comunión con Dios para que se avive el fuego de tu amor por él y, si fuere necesario, buscarlo en oración y ayuno. No te bases en tus emociones o sentimientos sino en la decisión de que eso ha de ser lo primero en desear para ti, sientas lo que sientas.

Tu relación con Dios debe ser más que un ritual matutino (o nocturno). Debe ser todo un estilo de vida, cuyo centro gravitacional es la relación con Dios, con Él como tu mejor amigo, a quien durante el día le hablas por teléfono y platicas con él (oras), o lo invitas a pasear o caminar mientras charlas con él y le dices por lo que estás

pasando, o mientras le dices cuánto lo amas. Él debe ser el compañero con quien emprendas proyectos y sueños juntos. Es con el diario vivir, caminar con él, vivir aventuras a su lado, experimentar su presencia y lo que dice en su palabra, como se llega a conocer a Dios más profundamente. Es en la necesidad cuando vives al Dios proveedor (Jehová-Jireh); es en las situaciones difíciles cuando experimentas al Dios de paz (Jehová-Shalom). Y así, para toda experiencia en la vida, Dios se te revelará y verás una faceta de él que no habías visto. Tenemos una vida para conocerlo y convivir con él.

De tu deseo de que él sea exaltado y glorificado debe surgir el ministerio, el deseo de servirle; pero de tu deseo de conocerlo debe surgir tu tiempo devocional, que alimenta tu deseo de exaltarlo. Debemos tener en claro esto, porque muchas veces lo cambiamos, deseando para nosotros el servicio y el trabajo, antes que nuestra relación con Él, amando más al ministerio que al Señor del ministerio, o las bendiciones antes que al Señor de las bendiciones.

Amar a tu prójimo

Cuando amas a Dios sobre todas las cosas, lo que más deseas para tu prójimo es su bienestar, que conozca a Dios y llegue a ser, recibir y hacer cuanto Dios tiene para él (que cumpla el propósito para el cual fue creado). Este es el mayor deseo que debes de tener para tu prójimo sea cristiano o no.

Amar a tu prójimo se vuelve algo natural cuando amas a Dios, es un fruto del Espíritu. Cuando experimentas a Dios, sus riquezas, sus bendiciones y propósito en tu vida es imposible que pases indiferente ante la necesidad de quienes te rodean. El Espíritu te sensibiliza y te das cuenta de lo que se están perdiendo los que no lo conocen, así como de los cristianos que no están viviendo la vida que Dios quiere. La compasión surge de forma natural cuando uno se encuentra experimentando la plenitud que Dios ofrece al relacionarnos en intimidad con él y cumplir su propósito para nuestra vida. Por esto mismo la dimensión de amor que tengas hacia la gente está directamente relacionada con tu amor a Dios y tu relación con él. Tu pasión y experiencia con Dios se expresa en compasión por la gente.

La compasión para con los que no lo conocen se traduce en esfuerzos por establecer el reino de Dios en la vida de las personas (evangelismo y discipulado) y en la sociedad (liderazgo y servicio). Es inconcebible que un cristiano viva su vida sin compasión por la condición social en la que vive la gente, o lo que es peor, sin

compasión e inconsciente de la condición de muerte espiritual en la que se encuentran.

Muchos de nosotros vivimos como si cuantos nos rodean no estuvieran perdidos y sin necesidad de Cristo, como si no tuvieran ningún problema. Pero cuando experimentas a Dios y cuán maravilloso es no lo puedes guardar para ti solo, lo emanas de forma natural, anhelas que todos lo conozcan y vivan lo que Él ha enseñado, reciban lo que has recibido y vivan la vida abundante que vives. Si no sentimos esta compasión por los perdidos algo está fallando en nuestra relación con Dios o simplemente nuestra ceguera nos impide ver el estado espiritual de la gente.

Incluso puede sucederte que a pesar de tener una relación diaria con Dios, y no muera tu amor por la gente, sí llegue a enfriarse. El mundo que no conoce a Dios actúa como si no estuviera perdido, como si no necesitara a Cristo, pensando que su modo de vida es normal (inseguridad, corrupción, divorcios, injusticia, etc.) y que así hay que vivir. Ello se debe a que sólo ven parcialmente la realidad, excluyendo la interacción del mundo espiritual con el físico. Han desechado a Dios de sus vidas. Por lo tanto, si no mantienes avivada tu relación con Dios, y la visión que él tiene de todas las cosas, caerás en el mismo engaño y actuarás como si ellos no necesitaran a Dios. Si no ves la realidad total, sino sólo el plano físico y temporal, pasarás indiferente ante la necesidad espiritual de la gente y fallarás en la identificación de la verdadera causa de sus problemas.

Amar a tu prójimo como a ti mismo significa desear a otros lo que deseas para ti (Mt. 7.12). Y cuando desees lo correcto para ti (véase la sección “amor a ti mismo”) estás en condiciones de desear lo mejor para tu prójimo. Así, el propósito de recibir, cuando amas a los demás igual que a ti, se convierte en dar, lo cual evita que te conviertas en una especie de “Mar muerto”, que recibe agua del río Jordán, pero no la deja fluir, concentrando todas las sales e impidiendo la existencia de vida. Tu deseo de dar produce en ti el interés por aprender, de prepararte, de recibir, porque si no recibes no puedes dar. Por eso, aunado a tu preparación académica, lo que recibes en tu comunión con Dios y con tus hermanos te habilita para dar. Lo que tienes es para ser de bendición a cuantos te rodean. Entre más des, más recibirás de Dios.

VISIÓN Y MISIÓN

Como dijimos con respecto al amor a Dios, *la visión* de la empresa es *Que toda la tierra sea llena de la gloria de Dios* (Habacuc 2:14; Sal.86:9). Su base es el amor a Dios, el deseo de que Dios sea glorificado en toda la tierra. Todo lo que el cristiano hace debe encaminarse al cumplimiento de esta visión. La obra de Jesús en la tierra fue para glorificar a Dios (Jn.17:4), y nos mandó que todas nuestras obras y oraciones tuvieran a este propósito (Mt.5:16; Jn.14:13).

¿Qué implica la visión? Cuando decimos que la visión es que toda la tierra sea llena de la gloria de Dios, nos referimos a que todas las personas de la tierra reflejen el carácter de Dios (su gloria) en su *ser, hacer y modo de hacer*. Cuando la visión habla de “toda la tierra” indica que todas las áreas, esferas y aspectos de esta vida deben reflejar la gloria de Dios. Cuando la gloria de Dios se manifiesta en un lugar, o en alguna área de la vida, los atributos de Dios son claramente visibles (justicia, paz, bondad, amor, belleza, orden, etc.) así es como Dios es glorificado y exaltado.

Pero, ¿cómo se establece la gloria de Dios en un lugar? La respuesta a esta pregunta nos lleva a definir la misión, la compañía de Dios. La misión es lo que realizas o haces para llevar a cabo la visión y, para que toda la tierra sea llena de la gloria de Dios, se debe *establecer el reino de Dios en toda la tierra*. Ésta es la misión de la empresa³

Como mencioné en un principio, el reino establecido en un lugar refleja la gloria del rey al que pertenece ese reino. La única forma en que la tierra se llene de la gloria de Dios es estableciendo su reino en toda la tierra, en toda persona, en cada área y aspecto de la vida. *Al establecer el reino se cumple el amor a Dios y al prójimo*. Por un lado Dios es glorificado y exaltado, y por el otro tu prójimo es beneficiado al recibir todas las bendiciones del reino (vida eterna, justicia, prosperidad, amor, orden, armonía, etcétera).

¿Cómo se establece el reino de Dios? Muchos de nosotros creemos que el reino de Dios se establece únicamente mediante el evangelismo y el discipulado que, aunque es una forma de establecer el reino de

³ El Reino se establecerá completamente en toda la tierra hasta la segunda venida de Cristo. Aún así la misión sigue siendo la misma, pues el propósito original por el cual Dios creó al hombre no ha cambiado (Pr.19:21; Is.46:10). Haciendo esto la gran comisión se llevará a cabo de la manera más eficiente y la iglesia se vestirá de gloria para recibir a su Rey.

Dios, no es la única. El evangelismo y discipulado establecen el reino en las vidas de las personas, lo cual es básico para establecerlo en las demás esferas de la vida, pero el reino de Dios también se establece en las instituciones y organizaciones que conforman nuestra sociedad, y la manera de establecerlo en ellas no es evangelizando ni discipulando, sino mediante el liderazgo y el trabajo. Es necesario que los hijos de Dios gobiernen sobre los diferentes aspectos de la vida a fin de establecer los principios, leyes y diseños que Dios ha establecido para cada uno de ellos.

ENTENDIENDO LA MISIÓN

Para poder explicarte por qué ésta es la visión de la empresa de Dios, necesitamos hablar del “propósito original”, cuando Dios creó al hombre para que sojuzgara y se enseñoreara de la tierra (Gn.1:28). Desde un principio Dios quiso que el hombre fuera su representante en la tierra y estableciera su reino y gobierno en todos los aspectos de la vida. Dios decidió, en su soberanía, establecer su reino en la tierra es a través del hombre. Por lo mismo, ha dotado a cada persona con el potencial necesario para ser líder y manifestar la gloria de Dios en algún aspecto de la vida. Así, algunos han de gobernar en la música, otros en los deportes, la justicia, el comercio, el gobierno...

Dios quiso formar un pueblo de reyes y sacerdotes que gobernarán la tierra y establezcan su reino, pero sabemos que el hombre pecó y perdió todo lo que gozaba en un principio: reino, sacerdocio, propósito glorioso, vida eterna, comunión con Dios, relación en armonía con sus semejantes y la naturaleza, sentido de amor, valoración, justificación... La tierra entera cayó bajo maldición por el pecado del hombre y fue puesta bajo el dominio del enemigo.

Sin embargo, Dios no cambió el propósito original para el hombre, por lo cual escogió a la descendencia de Abraham para llevar a cabo sus propósitos iniciales: tener un reino de sacerdotes y gente santa (Éxodo 19:6). Pero, como vimos anteriormente, Israel rechazó los planes de Dios (Ex. 19:13 y 20:18-19; Os.4:6) y se alejó del propósito original.

Aún así, dice La Biblia que el propósito del Eterno permanecerá (Proverbios 19:21; Isaías 46:10). Por esto mismo Dios prometió la venida del Mesías, el Salvador, el único capaz de restablecer al hombre al orden original de las cosas. La única razón por la cual el Padre mandó a su hijo fue para restaurar y cumplir su propósito en el

hombre, que incluía la restauración de su diseño original, con el hombre como rey y sacerdote, con vida eterna, comunión con Dios, salud y armonía con su entorno.

El propósito del evangelio es restablecer el reino de Dios en el corazón del hombre para que éste, a su vez, lo establezca en las diferentes áreas y esferas de la vida. El evangelio posibilita que las personas cumplan el propósito original para el cual fueron creados, no que vayan al cielo⁴, sino que sean reyes que gobiernen la tierra, líderes que establezcan el reino de Dios en comunión con él. Por eso concebimos al evangelismo y discipulado como un instrumento que permite establecer el reino de Dios en la tierra.

Una vez que entendemos esto, no extraña encontrar la enseñanza bíblica de que los creyentes han sido hechos reyes y sacerdotes, que gobernarán en la tierra (1P.2:9; Ap.2:26-27; 6:10). Esto tendrá su plena realización cuando Jesús venga y manifieste con todo su esplendor el reinado de los creyentes. Pero también tiene un cumplimiento presente, y eso es lo que la mayoría pasa por alto. La Escritura dice que el propósito de Dios permanece, así que el propósito de tu existencia no ha cambiado. El día de hoy Dios quiere que lo representes liderando la tierra en alguna área específica de la vida. No por nada Jesús te dijo que oraras pidiendo que su reino venga a la tierra y su voluntad sea hecha aquí como se hace en el cielo.

Al conocer la misión y visión de la empresa de Dios, entendemos nuestra responsabilidad como cristianos: establecer el reino de Dios en las vidas de las personas, en todas las esferas de la sociedad, gobernando y liderando sobre cada una de ellas; ser la principal fuente de conocimiento y revelación al mundo; establecer y anunciar las verdades, principios y leyes de Dios en todos los aspectos de la vida y ser la principal fuente de innovación y dirección, marcando la pauta al resto del mundo *en todo*.

⁴ Jesús jamás nos dijo que nos salvaba para que fuéramos al cielo, ese no es el propósito original, la Biblia nunca lo declara. Jesús vino a salvar lo que habíamos perdido, pero el cielo jamás lo perdimos porque jamás lo tuvimos. Nuestro lugar es el mundo físico, la tierra, de hecho, la nueva Jerusalén (los que unos llaman “el cielo”), es *una tierra* y un cielo nuevo que descienden *del cielo*, pero no son el cielo (ver Ap. 21:1-2). El cielo es sólo una “sala de espera” en la presencia de Dios, un lugar temporal para los que han muerto y esperan ser *resucitados*.

LA MISIÓN DE LA IGLESIA LOCAL Y LA MISIÓN DE LA EMPRESA

Por muchos años los cristianos han creído que los ministros de la iglesia local y los misioneros son los únicos responsables de establecer y extender el reino de Dios. La enseñanza típica era que el resto de la iglesia extendía el reino por medio de sus diezmos, ofrendas y oraciones, lo cual causó que el resto de los cristianos no tomara su responsabilidad dentro del reino de Dios y dejara a Satanás establecer su reino en el gobierno, los medios de comunicación, la educación, etcétera.

Como veremos más adelante, cada institución y organización es responsable de establecer el reino de Dios en un área específica de la vida, la cual está determinada por la naturaleza intrínseca de la institución. La iglesia, como institución, es responsable de establecer el reino de Dios en la vida de las personas⁵. Así, contribuye a cumplir la misión y visión de la empresa de Dios.

Sin embargo, anteriormente la razón por la cual la iglesia local buscaba establecer el reino de Dios en las personas, no era para que el reino de Dios se estableciera en la tierra, sino para que la gente fuera al cielo. Su objetivo no era llevar a cabo la misión de la empresa de Dios. Por eso evangelizaba⁶ con la mira de que la gente fuera al cielo, donde viviría alabando y adorando a Dios por la eternidad. El problema era que, mientras tanto, vivían aquí una vida alejada del propósito original, pues tenían que esperar a morir para cumplir el único propósito por el cual habían aceptado a Jesús como su Señor y Salvador: ir al cielo.

Mientras vivían aquí, a los cristianos se les enseñaba a viviera una vida “santa”, a compartir el evangelio y a dar dinero para la iglesia y las misiones. La santidad era entendida como “dejar de hacer todo lo malo”, aunque el significado bíblico es “apartar para un *uso* divino”, lo cual no sólo implica dejar de hacer lo malo, sino cumplir el propósito de Dios. Esta enseñanza sobre cómo vivir la santidad producía mediocridad, pues la santidad sin el propósito original produce gente religiosa, reducida a vivir mediocremente, muy por debajo de su

⁵ Es responsable de la Gran Comisión

⁶El verdadero propósito del evangelismo y discipulado (especialmente del discipulado) es la formación de líderes cristianos que cumplan el propósito de Dios. Es decir, la formación de reyes y sacerdotes que establezcan el reino de Dios (sus leyes, principios y diseños) en el área de su llamado.

propósito y potencial. Pero Dios no nos creó para ser santos⁷ y ya. Nos creó para ser reyes, líderes que gobiernen y establezcan su reino en las diferentes esferas de la vida.

El reino de Dios se establece en la tierra por medio de un pueblo de reyes y sacerdotes. Sin éste, es imposible hacerlo. El gran problema es que por muchos años la mayoría de los líderes eclesiásticos no les enseñaron a la cristiandad a caminar en ese nivel de vida. No les enseñaron a ser reyes y sacerdotes en sus esferas de acción. Al contrario, le restaban importancia espiritual a los miembros cuyos ministerios estaban fuera de la iglesia; otros incluso enseñaban a “huir” del contacto con incrédulos o de ambientes corruptos, precisamente donde más falta hacía la luz de Cristo.

No extraña, por lo tanto, que la mayoría de los cristianos no hayan tenido el mínimo deseo de cumplir su función de reyes y sacerdotes en la tierra, resultando en que la misión de la empresa se llevara a cabo de la manera más lenta e ineficiente, y que los impíos hayan tomado el liderazgo en la tierra. Todo se debe a que la iglesia no ha trabajado para llevar a cabo la misión ni visión de la empresa de Dios, no en vano la Biblia nos advierte: “donde no hay visión, el pueblo *se extravía*” (Pr. 29:18 NVI) (énfasis mío) . La situación se revertirá cuando evangelismo y discipulado cumplan con el propósito original

Por muchos años la manera óptima en que la iglesia local pensaba en llevar a cabo la gran comisión fue: unos van y comparten el evangelio, otros oran, y otros dan dinero. Pero la manera óptima de Dios para que la iglesia local lleve a cabo su misión es formando un pueblo de reyes y sacerdotes que establezcan su reino en las diferentes áreas y esferas de la vida. Hacerlo así llevará a influir, abrir puertas, preparar el camino para el evangelio, proveer medios económicos y logísticos, proteger..., todo a partir de la Gran Comisión. Vemos entonces que el cumplimiento de la misión de la empresa contribuye a llevar a cabo la Gran Comisión y la Gran Comisión contribuye a que se lleve a cabo la misión de la empresa, tal y como sucede con la misión de las diferentes instituciones como la familia, el gobierno, la empresa, etcétera.

LO ÚNICO QUE NOS PUEDE UNIR

Podríamos decir que los cristianos nos hemos unido hasta cierto punto porque nos identificamos unos a otros como parte de la

⁷Santos en la manera que se definía anteriormente: “dejar de hacer lo malo”.

misma familia de Dios, hermanos unos de otros, e hijos de un mismo Padre. Pero esta unión, que nos permite alabar y adorar juntos a un mismo Padre, difícilmente se presta para que trabajemos juntos debido a nuestras diferencias en metas y objetivos. Hasta ahora las iglesias locales que han logrado unirse para trabajar juntas, lo han logrado porque se han enfocado en la misión que las une como institución: la Gran Comisión. Sin embargo, aun así se ha desmembrado a los que han sido llamados a trabajar fuera de la iglesia y sólo se les ha tomado en cuenta por la aportación económica que pueden dar a ésta.⁸ Sólo nuestro compromiso con la misión y la visión de la compañía logrará unir verdaderamente a los cristianos con ministerios en diferentes esferas para que trabajen, cooperen y ayuden mutuamente en el cumplimiento de esta.

CONCLUSIÓN

Te era necesario conocer la esencia, el fundamento, la visión y misión de la empresa porque tu visión individual tiene la misma naturaleza que la visión general y contribuye, de una u otra manera, al cumplimiento de la misión. El fundamento del amor nos muestra cómo debe ser nuestra actitud, nuestro motivo y comportamiento dentro de la compañía. Si algún departamento no está trabajando para la misión y visión de la empresa, está trabajando para otra compañía, aunque esté desempeñando la función para la cual fue creado. Los talentos, habilidades y dones que Dios te dio definen tu función, pero la visión y motivación bajo la cual tu función es ejercida definen para quién trabajas. El mero uso de los dones no es indicativo de usarlos para Dios, pues también pueden ser utilizados para servir a “otra compañía”. Si no amas a Dios sobre todas las cosas y no amas a tu prójimo como a ti mismo, no estás trabajando para la empresa de Dios pues no estás alineado con su visión.

Tu éxito personal, el de la empresa y el destino de tu prójimo depende de que cumplas el propósito por el cual fuiste creado, el cual está dentro de esta compañía: trabajando para su misión y visión. Dios quiere reflejar su gloria en toda la tierra, pero para esto te

⁸Mientras que la iglesia local busque tener el papel central en los esfuerzos por establecer el reino de Dios y no se le dé la importancia debida a los ministerios en las demás esferas, el reino seguirá avanzando lenta e ineficientemente.

necesita, necesita que ocupes tu lugar en su empresa y llesves a cabo tu función de acuerdo con la visión de ésta.

La Empresa de Dios

1. Dios tiene una empresa
2. La empresa tiene diferentes departamentos, puestos, una organización específica y una cultura corporativa.
3. La empresa tiene una misión y una visión que alcanzar.
4. Todos los cristianos tienen una o varias funciones dentro de la empresa.
5. Cada cristiano ha sido llamado a trabajar tiempo completo dentro de la empresa.
6. La función que desempeña cada cristiano dentro de la empresa contribuye a la realización de la misión y al cumplimiento de la visión de la compañía.
7. La esencia de la misión-visión es el amor a Dios
8. El fundamento de la misión está compuesto por los dos mandamientos más importantes de la Biblia: amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo.
9. Cuando amas a Dios sobre todas las cosas, deseas que Dios sea exaltado, alabado y glorificado por todas las personas, en toda la tierra y en todas las cosas.
10. Cuando amas a Dios sobre todas las cosas lo que más deseas para ti es más de Dios: profundizar en tu relación con él, conocerlo más y cumplir el propósito por el cual fuiste creado.
11. Cuando amas a Dios sobre todas las cosas lo que más deseas para tu prójimo es su bienestar integral: que lo conozca y que reciba las bendiciones del reino de Dios, establecido en su vida y en su entorno.
12. La misión de la compañía es *establecer el reino de Dios en toda la tierra.*
13. La visión de la empresa es *que toda la tierra sea llena de la gloria de Dios.*
14. Tu éxito personal, el de la empresa y el destino de tu prójimo dependen de que vivas de acuerdo con la visión de la empresa.

III

TU FUNCIÓN DENTRO DE LA EMPRESA DE DIOS

TU MINISTERIO

La función a la cual fuiste llamado a desempeñar dentro de la empresa de Dios es tu ministerio. El ministerio, al igual que el llamado, ha sido considerado un término de uso exclusivo para obreros y siervos de Dios que laboran dentro de la iglesia local. Sin embargo, éste uso exclusivo no tiene fundamento bíblico.

En el Antiguo Testamento para expresar la idea de ministerio sacerdotal o profesional se emplea el verbo *sarat* (trv) y sus correlativos, mientras que *abad* (db[]) se refiere más bien al servicio religioso de toda la congregación o de un individuo. En el Antiguo Testamento la palabra ministerio tiene un uso casi exclusivo para la clase sacerdotal. La palabra usada en griego en el Nuevo Testamento es *diakonia* (*diakonia*). El ministerio en el sentido neotestamentario no es privilegio exclusivo de una casta sacerdotal⁹, ni está restringido a un grupo selecto de cristianos, por el contrario, es una función aplicada a todo creyente, pues La Biblia define a todos los creyentes

⁹ J D Douglas, N Hillyer (1991). *Nuevo Diccionario Bíblico* (pp. 908- 909). Chile: Ediciones Certeza.

como sacerdotes. Por eso Jesús nos ordenó que todo lo que hagamos, sea de palabra o de hecho, lo hagamos en el nombre de Jesús para la gloria de Dios (Col.3:17,23; Mt.5:16), como un servicio a Dios (Col.3:24). Por lo tanto, definimos el ministerio cristiano como *el trabajo realizado para Dios en cualquier esfera de la sociedad*. (1Co. 12:4-6).

Aunque como personas tenemos diferentes roles en las diferentes instituciones y organizaciones de las cuales formamos parte, no me voy a referir al ministerio como a la función que realizamos en cada una de ellas, en este contexto limitaré la palabra “ministerio” a “la función principal para la cual fuiste creado”. En otras palabras, *tu ministerio es la actividad principal a que has sido llamado a desempeñar¹⁰, el trabajo que te vas a dedicar*, en el cual vas a gastar gran parte de tu vida, y que puede estar en cualquier institución.

LA IMPORTANCIA DE TU MINISTERIO

Como persona eres único e irremplazable. No hay otro igual a ti (afortunada y desafortunadamente). Así mismo tu puesto dentro de la empresa de Dios es único e irremplazable. Todos hemos sido creados para una función específica dentro de ella, de tal manera que lo que tú no hagas, nadie más lo hará (por eso no existe la competencia en la compañía).

Lamentablemente muchos no toman su puesto ni hacen su función dentro de la empresa. Bueno sería que tuvieran un doble idéntico a ellos, con el mismo llamado, para que ocupara sus puestos y desempeñaran sus funciones exactamente como ellos; así nadie se tendría que preocupar de que su función no se esté llevando a cabo, ni de los problemas que ello estuviera ocasionando. Pero eso es imposible, ninguna persona cumple el propósito por el cual fuiste creado, excepto tú.

Dios no crea copias ni clones y, si bien podría levantar a otra persona para desempeñar una función igual a la tuya, ésta nunca hará lo que tú pudiste haber hecho y el resultado final jamás será el

¹⁰ La actividad principal no necesariamente es la más importante, y la actividad más importante no necesariamente es la que requiere más tiempo. Para una persona que es empresario y padre de familia su actividad más importante es la que realiza como esposo y padre de familia, sin embargo, le dedica más tiempo a su actividad empresarial, después a su familia y luego a su relación a solas con Dios (aunque el orden de importancia sea al revés). Por eso entendemos que la función principal desempeñada es la de empresario, es a lo que se dedica y es en lo que gasta la mayor parte de su tiempo.

mismo¹¹. Tu propósito y tu llamado son tuyos solamente, son la única razón por la cual aún vives y sólo tú los puedes cumplir, por eso son irrevocables (Ro. 11:29). No te puedes deshacer de tu responsabilidad de hacer lo que te toca y nadie te puede reemplazar.

Esto se debe a un principio muy simple al cual yo llamo “principio de afectabilidad individual”: Todo lo que hagas o dejes de hacer afecta a la gente que te rodea, incluso al mundo entero. Toda La Biblia habla y enseña esto, pero el pasaje que lo resalta más claramente es 1 de Corintios 15:22: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”, texto que enseña el impacto que una persona puede tener sobre todas las demás.

La rebelión de Adán afectó a todo el mundo y sigue aún hasta nuestros días, pues de él heredamos una naturaleza pecaminosa. De igual modo, la muerte de Cristo también afectó a todos. Ahora piensa: si Adán no hubiera pecado, o si Cristo no hubiera muerto por nuestros pecados, ¿no nos hubiera afectado? Ahora piensa en Abraham, ¿qué hubiera pasado si no hubiera creído a Dios? Piensa cómo nos afectó lo que hizo y cómo nos hubiera afectado si no lo hubiera hecho. Y ¿qué con Pablo?, ¿Judas? por nombrar unos cuantos. Piensa en Hitler ¿No nos hubiera afectado si no hubiera sido el líder que fue? Si no se hubiera levantado, millones de judíos aún seguirían vivos todavía. ¿Qué hubiera sido de Leonaro, Miguel Angel, Mozart, y todos esos grandes artistas si no hubieran hecho sus grandes obras de arte?, ¿Qué de Einstein?

Es fácil notar cómo nos afecta lo que hace una persona, pero es casi imposible determinar hasta qué punto. En cambio, cuando una persona no hace algo es muy difícil ver como nos afecta y más aún determinar hasta qué punto. No vivimos aislados en nuestro mundo, porque Dios decidió entretener la vida de todos los seres vivientes unos con otros. Todos nos interrelacionamos dentro del sistema de la vida y cuanto hagamos o dejemos de hacer nos afecta mutuamente, de tal manera que no podemos huir de nuestras responsabilidades. Existes, tienes una responsabilidad en el mundo, más aún como cristiano en la empresa de Dios. No lo puedes evitar, aun si trataras de apartarte de la sociedad, huir de la civilización a un lugar desértico y vivir como ermitaño; lo que haces, tanto como lo que no, afecta a los demás, es inevitable.

¹¹ Muchos que creen que Dios tiene sustitutos para cuando alguien falla piensan en David y Saúl, pero la verdad es que *David nunca fue llamado a hacer las obras que estaban escritas en el libro de Saúl* (Salmo 139:16).

TU RESPONSABILIDAD

Si Jesús no hubiera hecho la tarea que el Padre le encomendó, habría pasado desapercibido para el resto de la humanidad, y nadie hubiera podido saber cómo le habría afectado eso. Sólo Jesús y el Padre lo hubieran sabido, y por no cumplir su propósito el Padre lo hubiera hecho responsable por la sangre de todos. *Porque es el llamado lo que nos hace responsables* delante de Dios. Por eso Pablo decía “¡Ay de mí si no predico el evangelio” (1Co.9:16 NIV) porque sabía que su llamado era predicar el evangelio (1Co.9:16-17) y habría de ser llamado a cuentas si no lo hacía, por eso a los que una vez les predicó les dijo: “...hoy les declaro que soy inocente de la sangre de todos” (Hch. 20:26 NVI). Tú también fuiste creado porque tu existencia era necesaria, tienes un propósito, un llamado y una responsabilidad.

Como cualquier otra persona, has sido dotado de dones, talentos y habilidades para desempeñar tu función y cumplir con tu llamado. Por esto mismo Dios te juzga de acuerdo con tu potencial. Has nacido con una responsabilidad y si no usas tus dones y talentos para llevar a cabo tu función dentro de la empresa, darás cuenta a Dios por eso. De esto es lo que precisamente habla la parábola de los talentos de Mateo 25:14-30. En la que Dios da 10, 5 y 1 talento a diferentes siervos, de acuerdo con su capacidad. Con sus talentos los siervos debían, buscando los intereses de su señor, multiplicar lo que tenían. Pero hubo uno que ejemplifica al cristiano que no quiere llevar a cabo su función dentro de la empresa, que no usó los que Dios le dio.

Esta parábola enseña que Dios juzgó a sus siervos de acuerdo con lo que les había dado, de acuerdo con la capacidad de cada uno de ellos (potencial). A todos se les había entregado algo, y de todos esperaba la multiplicación de lo recibido. A ti también Dios te ha dado algo y espera que establezcas y extiendas su reino con eso. Porque tienes un gran Dios, una gran salvación y todos los recursos del cielo a tu favor, tienes sobre tus hombros una gran e ineludible responsabilidad. No puedes quedarte sin hacer nada, confiando en que alguien hará tu trabajo dentro de la empresa, porque nadie lo hará. Si no cumples con tu ministerio, Dios te pedirá cuentas por eso, y si lo haces mal (usando métodos contrarios a los de Dios), también te pedirá cuentas por eso. Así que *tu única opción* es llevar a cabo tu ministerio y hacerlo bien.

MISIÓN-VISIÓN PERSONAL

El jefe del departamento de compras de una empresa tiene su función específica y su visión departamental desarrollada con metas específicas, pero, ¿para qué sirve esto? Sirve para desarrollar su departamento y para que la empresa cumpla su misión y visión. El propósito final y la razón de ser de cada función y visión departamental es llevar a cabo la misión general y cumplir con la visión de la empresa.

Lo mismo sucede en la empresa de Dios. La empresa, como cualquier otra, tiene diferentes puestos y departamentos con sus propias misiones y visiones. Cada persona que trabaja en la empresa debe conocer su función (misión) y tener una idea de lo que quiere llegar a ser o lograr (visión). La visión del cristiano puede ser grupal o individual. La visión grupal es lo que se conoce como *visión institucional u organizacional*; la individual es la *visión personal o ministerial*. La visión personal puede desarrollarse dentro de la visión institucional, pero ésta debe proporcionar el espacio suficiente para que la visión personal se desarrolle, de lo contrario creará inconformidad y fricción. A veces una persona ha aceptado la visión de otro(s) de forma temporal, mientras define la suya; en otros casos la visión individual llega a desarrollarse fuera de la institucional.

Es necesario no perder de vista que la razón de ser de cualquier misión-visión, personal o institucional, está en el cumplimiento de la misión-visión de la empresa, de allí la necesidad de que tengas por lo menos alguna idea de cómo repercute tu quehacer en ella. La visión personal e institucional deben tener la misma naturaleza y fundamento que la de la empresa, pues surgen de ella. Esta visión es la que une a todas las visiones (personales y organizacionales) y todas las funciones para llevar a cabo la misión general. De tal manera que cada uno, al llevar a cabo su función para cumplir con su visión personal o institucional, contribuye a llevar a cabo la misión y visión de la empresa.

DEFINIENDO TU VISIÓN

Es sutilmente fácil caer en un trabajo fuera o dentro de la empresa de Dios, no diseñado para ti. No es difícil toparse con cristianos que trabajan en empresas, negocios, incluso dentro de la iglesia, que han llegado a una situación en la que no saben para que están trabajando. No tienen un propósito claro, simplemente trabajan para ganar

dinero y suplir sus necesidades. Muchos de ellos viven un ciclo de mediocridad en el que trabajan para comer, comen para vivir, viven para trabajar, trabajan para comer... Los cristianos que trabajan para la comida o el vestido o para sí mismos jamás llegarán a cumplir el propósito de Dios para sus vidas. Con esto no estoy diciendo que no se trabaje, al contrario: *se debe trabajar, pero con el propósito de establecer el reino de Dios en esta tierra llevando a cabo la visión personal*. Al hacer esto las demás cosas básicas de la vida vendrán por añadidura (Mt. 6:33).

Cuando defines tu visión defines lo que quieres llegar a ser o hacer o lograr. Lo primero que debes hacer para encontrar tu visión personal y tu ministerio, es *hacer tuya la visión y la misión de la empresa de Dios y darte cuenta que Dios te ha llamado a trabajar para él de tiempo completo*. Es básico, indispensable, clave y necesario, que antes que nada, vivas de acuerdo con la visión de la empresa, pues ella te dará dirección e indicará el propósito para el cual estás trabajando. De otra manera, tal vez descubras tu función, pero sin la visión (motivación) correcta y, al contrario, traer efectos contraproducentes.

Al entender cuál es el propósito de la compañía, percibir su visión, a dónde quiere llegar y lo que quiere alcanzar, es necesario que ajustes a ellos los sueños y deseos que Dios puso en ti. Para descubrir la visión que Dios puso en ti necesitas ser sincero contigo mismo, aspecto que difícilmente se da en un ambiente de presión o manipulación, muchas veces ocasionado por personas cercanas a ti que tienen expectativas de lo que quieren que seas, o hagas. Dios puso intereses, dones, talentos, sueños y deseos en nuestro corazón para ser aplicados para su gloria; de hecho todo lo que puso en nosotros fue para su gloria, sólo se requiere que esté alineado con la visión de la empresa.

Lamentablemente durante mucho tiempo dentro de la iglesia se gestó una cultura que bloqueó la creatividad y la imaginación de los cristianos. La iglesia rechazaba lo que se le ocurría a algunos porque no estaba en la Biblia, o esperaba recibirlo todo por una revelación sobrenatural o palabra profética. Incluso hoy muchos cristianos esperan que un ángel se les aparezca y les diga de una vez cuál va a ser su misión aquí en la tierra. En la gran mayoría de los casos esto no sucede, y cuando sucede es un caso especial porque la persona no hubiera aceptado su visión de otra manera. Pero lo que Dios sí hace es poner cosas clave en ti para ayudarte a descubrir sus planes y propósitos para tu persona.

En la gran mayoría de los casos Dios nos proporciona pistas en nuestro andar diario con él acerca de la visión que tiene para nosotros. Tu comunión con Dios activará sueños y visiones en tí. La Biblia dice que es el Espíritu Santo que nos enseña los planes que Dios tiene para nuestras vidas. Dios pone en nosotros deseos, inquietudes y sueños de lo que nos gustaría hacer o alcanzar. Cuando tienes en tu corazón encarnada la misión y visión de Dios, tus deseos son purificados pues están alineados con sus planes y propósitos, dando lugar al cumplimiento de La Palabra: “Dios concederá los deseos de los justos” (Pr.10:24; Sal.145:19).

No tengas miedo a soñar, no reprimas lo que Dios ha puesto en tí, pensando que no es de Dios. La visión es muy importante, pues es la esencia de un líder, exigencia necesaria para llegar a serlo. Aun así muchos se preguntan: “¿cómo voy a saber que eso que me viene a la mente es de Dios?” La respuesta es: si el propósito final de ese sueño es extender el reino y que Dios sea glorificado y exaltado, es de él; si es algo grande que se te hace “imposible” de alcanzar, es de él. Dios siempre va a poner cosas en tí que van a retar tu potencial. Siempre le añade algo de imposibilidad a sus obras para que dependas de él en su realización y no seas tú el que se lleve la gloria, sino Dios. Él siempre busca que su reino se extienda para que se conozca su gloria y más gente venga a él.

La visión es el molde donde se vacía la sustancia llamada fe. La visión le da forma a la fe. La fe es lo que le da solidez a la visión, la hace realidad pues provoca que pase de ser un simple sueño a los hechos concretos. Toda obra humana en esta tierra, todos los grandes edificios, las casas donde vivimos, los aparatos que usamos, los carros que manejamos, todo empezó con un sueño, con una idea; por eso es que las ideas son tan peligrosas. Un sueño o una idea en una persona que tiene fe, aunque no conozca a Dios, se hará realidad. La fe se traduce en acciones y en hechos concretos y es ella la que ha ocasionado que muchas personas hayan logrado lo que soñaron. Todas las personas que han sobresalido tuvieron un sueño, creyeron en él y no se dieron por vencidas sino hasta haberlo hecho realidad. Por eso mismo lo que Satanás va atacar en los cristianos serán los sueños que Dios puso en ellos, porque sabe que si creen que es posible lograrlos, y están dispuestos a pagar el precio para hacerlos, su reino está en peligro.

El miedo y la duda paralizan e impiden a la persona llevar a cabo la visión. Pero yo te digo a tí, si tienes miedo: si es algo grande, algo

que va a repercutir en la vida de muchos y va a dar gloria a Dios, vale la pena morir en el intento. Muchos cristianos tienen sueños grandes, que parecen imposible de realizar, sin embargo, por temor al fracaso o incredulidad en que Dios pueda hacerlo, se vienen abajo o jamás lo intentan, y si lo intentan, ante la menor oposición emprenden la retirada. El sueño que Dios puso en ti es la razón por la cual estas vivo, y tu más importante anhelo.

Cuando la visión ministerial de una persona involucra a más gente, se convierte en una visión organizacional o institucional. La visión institucional de una organización o institución es la visión ministerial de la quien la dirige (en la empresa esto se conocería como la “visión departamental”). Por lo tanto, la visión organizacional puede ser producto de algo que el Señor te ha hablado a ti primero, si es que estás puesto como autoridad de la organización, o puede ser que aceptes la visión que Dios le ha dado a otra persona y que Dios te esté llamando a trabajar con ella, a lo mejor sólo mientras te descubres la tuya. Hemos de considerar que la visión ministerial no siempre es diferente en cada cristiano. Muchas veces lo que Dios pone en uno es igual a lo que puso en otros hermanos o igual a la visión de un ministerio ya formado y establecido;¹² a veces no pone nada en nosotros sino hasta que alguien nos comparte la visión ministerial que Dios le ha dado y la hacemos nuestra. Como sea que fuere el caso, Dios lo hace así para que, unidos, trabajemos y colaboremos en alcanzar la visión de la empresa.

ENCONTRANDO TU FUNCIÓN EN LA EMPRESA

El ministerio es la función que realizas dentro de la empresa de Dios para alcanzar la visión que Dios puso en ti, que a su vez te ayudará a llevar a cabo la misión de la compañía. Cuando defines tu ministerio, defines tu misión (muchas veces la misión incluye la visión o la lleva implícita), pero ¿cómo saber cual es tu ministerio?

Primero viste la visión de la empresa y la hiciste tuya, después viste los sueños y deseos (visión personal) que Dios puso en ti y los alineaste con la visión de la empresa; lo siguiente te lleva a ver qué es lo que Dios puso dentro de ti para llevar a cabo tu visión, es decir que descubras tu función a desempeñar¹³ a través de la cual realizarás tu

¹² Dios permite esto para que se unan y trabajen juntos, pues la unidad de visión es lo que produce unidad en la organización.

¹³ El orden en el que suceden las cosas no es una regla, aquí sólo desarrollé el tema. Muchas veces descubres primero tu función, después defines tu visión personal y al

visión personal y la visión de la empresa. Muchas veces la visión personal te indica inmediatamente lo debes hacer para alcanzarla, otras veces no.

Tu función es definida por los dones, talentos, habilidades, intereses, lo que más te gusta hacer, lo que más odias, lo que te produce más carga, lo que no te deja dormir, lo que te apasiona, junto con la personalidad que Dios te ha dado. Dicho de otro modo, *tus características definen tu función*. Dios te diseñó de tal forma que cumplas tu propósito y lleves a cabo tu función y cumplas tu visión ministerial. Tu altura, inteligencia, forma de ser, color de piel, carácter, así como las habilidades que puso en ti, lo que te gusta hacer, *todo tú fuiste diseñado para realizar tu misión*.

Es como el inventor de un carro. Un automóvil fue diseñado para transportar personas por vía terrestre y por más que el carro quiera transportar personas por vía aérea no podrá, porque no fue diseñado para eso. Así, nosotros nuestro diseño determina nuestra función. Muchas personas viven frustradas porque no están viviendo de acuerdo con su diseño. Muchos otros están haciendo cosas para las cuales no fueron diseñados; unos hacen algo mucho menor a su capacidad y otros tratan hacer algo que su capacidad no les permite hacer.

El Espíritu Santo no te va a mostrar todo lo que puso en ti en un mismo momento. Por lo general discernimos nuestras capacidades, habilidades y lo que nos gusta hacer por los sueños que pone en nosotros, pero muchas veces la visión ministerial viene después de identificar lo que nos gusta hacer. Como sea, es todo un proceso. Muchas veces Dios nos permite probar muchas cosas, estar en un ministerio un tiempo, hacer otra cosa después, servir aquí, trabajar allá, etc. Él mismo nos impulsa a esta experimentación para poder definir nuestra función y encontrar nuestra posición en su compañía.

Dios no te va a poner a hacer algo que no puedas hacer. Dios te creó y sabe lo que puso en ti y de qué eres capaz de hacer, por lo mismo, cuando te ordena “haz esto o aquello”, es porque sabe que lo puedes hacer, dado el potencial que puso en ti. De tal manera que cuando pone en ti sueños grandes para su gloria es porque en ti puso el potencial para alcanzarlos, *pero apartado de Dios nada puedes hacer*.

último los alineas con la visión de la empresa de Dios. También llega a suceder que primero surge lo que quieres lograr (tu visión personal), después sabes el para qué de ese sueño (la visión de la empresa) y al último encuentras qué función vas a realizar para alcanzar tu visión personal

Para conocer tu función (ministerio), es necesario que te conozcas, aceptes lo que eres y no codicies lo que otros tienen. Porque si miras a tu prójimo para envidiar lo que él hace y no miras a Dios Él no podrá revelarte lo que puso en ti, mucho menos por la envidia de tu corazón, porque en tales casos no buscas su gloria sino la tuya.

En la empresa de Dios las habilidades, talentos o llamados no definen quién es el mayor. No hay una función que valga menos que otra, todas son importantes y necesarias para la realización de la misión de la empresa. Aquel que menosprecia alguna función tiene problemas de orgullo y no entiende la función y la visión de la empresa de Dios y la importancia de cada puesto para llevar a cabo la misión. Si tuviéramos en mente cuánto necesitamos a los quienes están llevando a cabo su ministerio por más “pequeños” que éstos sean, no menospreciaríamos a ninguno y menos cuando nos damos cuenta que sin ellos no se llevaría a cabo la misión de la empresa eficientemente.

Todos los cristianos han nacido para tomar posiciones vitales dentro de la empresa de Dios. Y, si son fieles, son promovidos a subir en la jerarquía de la empresa, porque quien es fiel en lo poco está capacitado a recibir mayores responsabilidades. La jerarquía de autoridad no define a quienes valen más o valen menos; sólo define un rango de posición y responsabilidad, que refleja el grado de fidelidad. Al igual que Jesús está subordinado o sometido al Padre, sin significar que Jesús valga menos que el Padre. Lo importante aquí es que cumplas tu función y seas fiel en tu puesto.

PLAN DE TRABAJO

Cada visión debe tener una estrategia para llevarse a cabo. El Señor te la va a dar, pero debes buscarlo para que te la muestre, está en él. Él activará tu creatividad y la astucia que puso en ti para que diseñes la estrategia necesaria para que lleves a cabo tu visión.

La Biblia dice que al hombre le toca hacer los planes y de Dios son los resultados (Pr. 16:9; 16:1). Por ello, si no empiezas a hacer planes para encauzar tus acciones a la visión, será difícil que la alcances. Busca la dirección de Dios, y empieza a planear y diseñar la estrategia a seguir. Establece controles, puntos en los que revisarás tu avance

para compararlo con lo que habías planeado lograr en ese punto. Disciplínate, haz cuanto esté de tu parte y confía en Dios; Él hará lo demás, el resultado está en su mano. Aprende de Dios: Él tiene su plan para cada uno y un calendario para cada cosa. Él te ha puesto para que seas líder donde te ha puesto y es necesario que camines como tal.

Como cristianos algunas veces creemos que cuando Dios nos llama a hacer algo, nada más porque él lo manda, todo va a resultar facilísimo, que no va a ver oposición, y todo va a funcionar a la primera. Pero la realidad tiende a alejarse algo de esta creencia. Estoy consciente de que Dios mueve las cosas para que éstas se den, y que hay casos en los aparentemente pone todo en charola de plata, pero en general es diferente. En la Biblia vemos muchos ejemplos de cómo Dios realiza su obra a través del esfuerzo humano. Por eso su palabra nos dice que nos esforcemos, no desmayemos y estemos firmes y constantes, ejerzamos dominio propio y no nos cansemos de pelear. Por algo la palabra de Dios a veces presenta cansado a Jesús. La disciplina, la persistencia, el compromiso y la fe son ingredientes esenciales para que no te des por vencido ante cualquier oposición. Para que esto sea posible tienes que creer en tu visión, y estar dispuesto a morir por ella. Sin esto, por más bonito que sea tu sueño, no tendrás el compromiso requerido ni realizarás las acciones que te dirijan a ella porque no crees que sea posible.

EN ÉSTA TU FUERZA

“Al moverte agitas las aguas”. Es decir, cuando te mueves permites que la obra del Espíritu Santo fluya a través de ti. La mayoría queremos todo fácil: que por sí solo el Espíritu Santo descienda, toque a las personas para que se arrepientan y de la nada se empiecen a entregar y que las bendiciones económicas vengan a la puerta de tu casa sin que tú hayas hecho nada. Pero esta creencia está basada más bien en una actitud equivocada, egoísta y comodina del cristiano que no está dispuesto a trabajar o porque quiere todo fácil, sin el menor esfuerzo. Sin embargo, la Biblia enseña que los flojos no reciben las bendiciones del reino.

El reino de Dios se va a establecer mediante el trabajo y esfuerzo humano, no de ángeles ni divino, lo cual no excluye la obra de Dios ni el servicio de los ángeles. Es el trabajo del cristiano el que activa el poder y la obra de Dios y es Dios el que activa la iniciativa del cristiano. Es el trabajo y el esfuerzo humano el que desata el poder de Dios en la tierra. Cuando actúas das libertad a que Dios obre. Dios te creó para la actividad y el trabajo; para ello te dio dos manos, dos piernas, boca, ojos, mente, oídos, fuerza y poder. Nada de esto es una herejía; Dios en su soberanía decidió llevar a cabo su obra por medio de los hombres; por algo puso al hombre, y específicamente al cristiano, como representante suyo en la tierra.

Por lo tanto, si no hemos llevado a cabo la misión y cumplido con la visión, no es porque Dios no quiera, sino porque no estamos dispuestos a pagar el precio, ni a trabajar ni a esforzarnos en establecer su reino en la tierra. Así que no es culpa de Dios, que ya nos dio cuanto necesitamos: todos los recursos del cielo a nuestra disposición. Lo que falta no depende de Dios, sino de que su empresa trabaje como debe. Pero, como comenté al principio, unos trabajan fuera de la empresa, otros en el lugar equivocado y otros no lo hacen a todo su potencial. Haz la visión de la empresa tuya, sueña, planea, disciplínate, comprométete, trabaja y esfuerzate al 100%. Al que cree todo le es posible.

Muchos tenemos un mal concepto de la fuerza y esfuerzo humano. A veces decimos: “fallé porque lo hice en mis fuerzas” o, “Si lo haces en tus fuerzas nunca lo vas a lograr”, o “hazlo con la fuerza del Señor”. Aunque puede tomarse correctamente, cuando sabes de qué se trata, algunos de nosotros tomamos estas expresiones equivocadamente. Dios quiere que te esfuerces, pero que siempre dependas de él. Si te esfuerzas por ti solo no vas a lograr nada; debes esforzarte y buscar la ayuda y el favor de Dios. Por lo general Dios opera así: tú haces tu mejor esfuerzo y Dios hace el resto (bendice la obra de tus manos). Reconoce que si Dios no pone su parte no lograrás nada; y al revés, si tú no pones tu parte, tampoco se logrará nada. Tú y Dios son un equipo de 4 personas: el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo y tú.

COSAS BUENAS QUE TE DESVÍAN

El tiempo que Dios te permite probar y experimentar en diferentes trabajos, te prepara y capacita. Pero una vez definida tu visión personal es necesario que evites las cosas “buenas” que no te ayuden a alcanzarla. A estas alturas “todo lo bueno” se podría definir como *aquello que te ayuda a alcanzar la visión*, y “malo” como *todo aquello que te desvía o impide alcanzarla*. Muchas actividades, cosas o personas hay que, aunque sean buenas, sólo te ocasionarán fugas de energía y te desviarán de la visión; incluso se te presentarán tentadoramente como muy “buenas”, pero debes aprender a decir “no” (siempre guiado por el Espíritu). Quizá te llegues a sentir mal y te condenes por rechazar cosas “buenas”, pero recuerda: en el mundo hay mucha necesidad y cosas por hacer, pero tú no puedes hacerlo todo. La mejor manera en que puedes ayudar es haciendo lo que Dios te puso a hacer: *realiza la visión que te dio*. Así que no te sientas mal si por causa de la visión le dices “no” a alguna actividad “buena”, pues así haces la voluntad de Dios, que es tu mejor forma de ayudar al mundo. Es tiempo que los hijos de Dios dejemos de elegir entre lo bueno y lo malo y elijamos entre lo bueno y lo mejor, lo óptimo. Un líder no busca hacer las cosas “buenas”, busca hacer las cosas “correctas”.

NO TE DESESPERES, DISFRUTA

Muchos se desesperan porque ven su visión como algo lejano de alcanzar, que quisieran que se realizara ya. La mayoría de las veces caemos en la trampa de pensar o creer que no seremos felices o plenos o realizados sino hasta llevar a cabo nuestros sueños o visiones.

La verdad es que no tienes que esperar a que se cumpla la visión para sentirte realizado o feliz o exitoso, porque *la visión no se cumple, se vive*. Llevar a cabo tu visión no se refiere a la culminación de ésta, pues incluye todo el trayecto hacia ella. *La visión se vive cada día*. Por eso cada día que avanzas y te acercas más a ella, estás realizando tu visión. Vivir tu vida cada día, es cumplir con tu llamado, con tu propósito y con tu visión. Por eso, *el éxito no es una meta, es un camino*.

Por lo tanto, si has aceptado tu visión, tu llamado y estás encaminado hacia ellos, aunque todavía no llegues, ya estás

realizando tu visión. Así que no te desesperes, puedes sentirte pleno y realizado a cada instante, disfrutando cada momento de tu vida, sabiendo que estás en la perfecta voluntad de Dios, haciendo lo que debes hacer el día de hoy.

Hoy estás viviendo todo lo que Dios tenía para ti, disfrútalo. Hoy avanzaste en tu visión lo que tenías que avanzar.

PEQUEÑOS COMIENZOS

Me he topado con cristianos que han sido llamados a cosas grandes pero que no están dispuestos a comenzar desde abajo. Es importante entender que tu visión no va a venir inmediatamente y tal vez no se vayan a abrir las puertas delante de ti tan fácilmente, quizá tengas que luchar, y aún más, que tengas que persistir y no darte por vencido hasta lograrlo, aunque empieces desde muy abajo; el proceso es de subida y en ascenso. Es en este proceso de subida donde Dios te capacita y te entrena. Lo importante es que no desprecies los pequeños comienzos, no importa qué tan bajo o humilde sean o estén, al final valdrán la pena.

Muchas veces, cuando pienso en los grandes directores de cine, en los dueños de grandes corporaciones, en los presidentes y, en general, en quienes han destacado e influenciado la sociedad, me pregunto: ¿por qué hay muy pocos, o ningún cristiano, que ha llegado a esos lugares? ¿Por qué hay tan pocos cristianos liderando las diferentes esferas de la sociedad? ¿Por qué están en manos de impíos los puestos de liderazgo? La respuesta que he encontrado es que los que han sido llamados no han tomado su lugar, los que han encontrado su función no han pagado el precio por cumplir su visión ministerial, y los que lo han pagado lo están haciendo para la empresa del “vecino”.

Tu Función Dentro de la Empresa de Dios

1. Fuiste creado para cumplir una función específica dentro de la empresa.
2. Tu ministerio es la función a la cual fuiste llamado a desempeñar dentro de la empresa de Dios (en cualquier esfera de la sociedad).
3. Tienes una responsabilidad dentro del reino de Dios pues lo que hagas o dejes de hacer afectará a los demás.

4. Tu llamado dentro de la empresa es único, importante e irremplazable.
5. Dios te juzga de acuerdo con tu llamado.
6. Para que cumplas tu propósito es necesario que encuentres tu misión y cumplas tu visión personal.
7. La misión es la función que una persona o institución desempeña en la empresa; la visión es la idea o visualización de lo que se quiere llegar a ser o lo que se quiere lograr.
8. Hay visión personal (ministerial) y visión colectiva (institucional u organizacional).
9. Toda visión-misión ministerial e institucional contribuye a que la empresa cumpla su misión cuando están alineadas con la visión de ésta.
10. Los sueños y deseos que Dios puso en ti te ayudan a definir tu visión.
11. Tus dones, talentos, habilidades, intereses, lo que te gusta hacer, lo que más odias, lo que más te produce carga y te apasiona, son elementos que te ayudan a definir tu ministerio.
12. Cada visión requiere de una estrategia y plan de trabajo para llevarse a cabo.
13. Tu visión y el reino de Dios se desarrollan a través del trabajo y esfuerzo humano.
14. Las actividades buenas son las que te ayudan a alcanzar la visión y las malas las que te desvían o no ayudan a tu visión.
15. La visión se realiza a medida que la vives cada día. Vivir tu vida cada día significa cumplir con tu llamado, propósito y visión.
16. Para cumplir una visión hay que estar dispuestos a empezar desde abajo.

IV

EL ÁREA DE TU LLAMADO EN LA EMPRESA DE DIOS

Como cualquier otra compañía, la empresa de Dios está compuesta por diferentes departamentos, cada uno de ellos con su propia misión y visión departamental, que contribuye al cumplimiento de la misión-visión general. Cada departamento puede tener su propia organización y estructura jerárquica interna, pero los jefes de los diferentes departamentos son responsables directamente ante Dios, todos están al mismo nivel organizacional. Las personas que trabajan en la empresa lo hacen dentro de algunos de estos departamentos.

Aplicando esta analogía a la realidad interpretamos los departamentos de la empresa con las diferentes áreas y esferas de la vida (entendidas como las diferentes instituciones y organizaciones que conocemos): la esfera empresarial o de negocios, gobierno, iglesia, educación, medios de comunicación, ayuda social y beneficencia, familia, artes (moda, pintura, escultura, música, teatro, cine, etc.), científica y deportes, entre otras. El área de nuestro llamado puede estar en cualquiera de estas esferas, pero para comprenderlo mejor necesitamos entender qué abarca el reino de Dios.

REDEFINIENDO LO CRISTIANO

Por mucho tiempo los cristianos pensaron que lo cristiano es todo lo de que está dentro de la iglesia institucional (iglesia local). Por esto mismo durante siglos hemos confundido los asuntos cristianos con los asuntos eclesiásticos. Pero la concepción de que lo cristiano es lo de la iglesia y lo secular es lo arreligioso o lo “no cristiano” es una mentira ya que lo cristiano no está confinado a los asuntos eclesiásticos. *Los asuntos del reino de Dios abarcan todas las áreas de la vida.*

Por eso, cuando hablamos de vivir una “vida cristiana” no estamos hablando de una vida eclesiástica sino de una vida regida bajo los principios de Dios. Cuando hablamos de una familia cristiana no hablamos de algo que pertenece a la iglesia como institución, sino de una familia donde ha sido establecido el reino de Cristo, sus principios, leyes y diseños. Pero para clarificarlo más definamos lo que es cristiano o qué es lo que abarca el reino de Dios.

En un principio, cuando Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, era normal que el hombre se comportase igual que Dios. Por lo mismo, reflejaba de forma natural la naturaleza (gloria) de Dios en todo lo que hacía y era. Esta expresión natural de los hijos de Dios en todas las áreas de la vida es lo que calificaríamos como “cristiano”, del “reino de Dios”, o “de Dios”. Al aceptar esta realidad o normalidad, podríamos concluir que *“lo cristiano es la manifestación del carácter y atributos de Dios en los diferentes aspectos de la vida”*.

Piensa en el propósito original de Dios e imagina lo que hubiera sucedido con los primeros pobladores si Adán y Eva no hubieran pecado. No hubiera sido necesaria la venida de Cristo para salvarlos, ni hubiera existido la iglesia como institución, ni se habría necesitado “evangelizar”. Si todo se hubiera desarrollado como Dios lo tenía planeado desde un principio, no habría distinción entre lo “cristiano” y lo no “cristiano”, lo de Dios y lo ajeno a él, lo religioso y lo “arreligioso”, lo mundano y lo divino. Además, imagina qué habría pasado al correr del tiempo con respecto al desarrollo de los diferentes aspectos de la vida como las artes, la música, los medios de comunicación etc. ¿Cómo habrían sido los programas televisivos? ¿Hubieran hablado de Cristo o de Dios todo el tiempo? Lo cierto es que la tierra habría estado llena de su conocimiento, sin vivir la necesidad de hablar de Dios ni de predicarlo, mucho menos para identificar algo como “de Dios”. De hecho, llegará el día en que no

habrá necesidad de predicar a Dios, como lo afirma La Escritura en Jeremías 31.31-34 y Hebreos 8:10-12).

Para que algo sea catalogado como “cristiano” o “de Dios”, *no necesita hablar de Dios o de Cristo*, basta que refleje el carácter de Dios, o, como diría Pablo, lo cristiano es: todo lo bueno, todo lo verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, toda virtud y todo lo que es digno de alabanza (Filipenses 4:8).

Afirmamos, por lo tanto, que *los asuntos cristianos incluyen los asuntos de la iglesia local, pero que los asuntos de la iglesia local no incluyen todos los asuntos cristianos o del reino de Dios*. Los asuntos del reino incluyen la política, la ciencia, la economía, los negocios, las artes, etc. Por ello, las autoridades eclesiásticas no están puestas como autoridad sobre todos los asuntos del reino de Dios, o del cuerpo de Cristo. Como autoridades eclesiásticas están limitadas a los asuntos cristianos que pertenecen a la iglesia como institución, quedando fuera de su ingerencia los asuntos de la iglesia local. Por lo tanto, cuando hablamos de autoridades o líderes cristianos no hablamos de autoridades eclesiásticas, sino de *todo cristiano que ha sido puesto como autoridad en cualquiera de las diferentes esferas de la vida*, lo cual nos lleva al siguiente punto a tratar:

EL LÍDER CRISTIANO Y EL LÍDER ECLESIASTICO

No todos hemos sido llamados a trabajar dentro de la iglesia local; muchos han sido llamados a laborar fuera de ella. Aunque hemos sido llamados a trabajar en las diferentes esferas de la sociedad, fuera o dentro de la iglesia local, unos de una forma, otros de otra, todos estamos trabajando para cumplir la visión y misión de la empresa de Dios.

A pesar de esto se sigue discriminado a los ministerios que están fuera de la iglesia. En parte es entendible el por qué: la mayoría de los cristianos que trabajan fuera de la iglesia no lo hacen para Dios ni de acuerdo con Su visión, sino para sí mismos. Tampoco es difícil entender por qué sucede esto: estamos permeados por una cultura que establece distinciones entre lo eclesiástico y lo secular. Así, tenemos que lo religioso está en la iglesia (lo eclesiástico), donde

están “las cosas de Dios” y donde uno sirve a Dios, y que lo secular es lo “arreligioso”, sin nada que ver con Dios, lo “del hombre” o “mundano”.

Ésa es la razón por la cual el cristiano promedio desprecia las áreas fuera de la iglesia y se concentra y cicla en la esfera de la iglesia cuando quiere servir a Dios. A tal punto se ha vivido esta creencia que se hacen congresos para “Líderes Cristianos”, refiriéndose exclusivamente a pastores y obreros *inter* iglesia, como si ellos fueran los únicos y verdaderos siervos de Dios o líderes cristianos. Este pensamiento errado también se manifiesta cuando se habla de los obreros que trabajan dentro de la iglesia como “levitas”, evocando la forma de división social establecida por el Antiguo Testamento, que ubicaba exclusivamente a levitas y sacerdotes en el templo, mientras que el resto del pueblo se encargaba de las “demás cosas”.

Hoy día tenemos que entender que el orden establecido en el Antiguo Testamento no era el propósito original de Dios, quien inicialmente quería que todos fueran un pueblo de sacerdotes (Ex. 19:6), pero el pueblo no estuvo dispuesto a serlo (Ex.20:19), pero si establecemos esa misma distinción entre los cristianos, significa que nos ha pasado lo mismo que al pueblo de Israel: que nos hemos alejado del diseño original. Dios no quiere eso, sino que todos seamos un pueblo sacerdotal, no una élite especial dentro de su reino.

La Biblia asevera, en el Nuevo Testamento, que los cristianos somos un pueblo de reyes y sacerdotes, sin distinción entre levitas y el resto del pueblo (aunque la hay porque el hombre la estableció, no Dios). A todos los cristianos Dios los ha ordenado como reyes para establecer su reino y reinar, y sacerdotes, para representarlo aquí en la tierra, fungiendo como intermediarios e intercesores entre Dios y el resto de la gente, los que no lo conocen, en la esfera donde cada uno ha sido llamado.

Dios anhela ver a su servicio un pueblo de reyes y sacerdotes, ministros suyos, que no hagan distinción entre los ministros que están dentro de una esfera u otra, dentro de la iglesia local o fuera de ella. Un pueblo que no haga discriminación entre personas con diferentes ministerios, sino que valore la función de cada hijo e hija de Dios dentro de su empresa, sabiendo que su trabajo es necesario para la expansión del reino de Dios.

Para eso debemos comprender que todos los que han encontrado su función dentro de la empresa de Cristo, y la llevan a cabo, han sido constituidos ministros por parte de Dios. Los que no desempeñan su

función están en etapa de preparación o han rechazado el plan de Dios para sus vidas. Es tiempo de que nos quitemos de la mente que el líder cristiano es una persona que trabaja dentro de la iglesia local en un puesto de liderazgo, y asumamos que todo cristiano que ha aceptado su responsabilidad dentro del cuerpo de Cristo, ha ocupado su lugar dentro de la empresa de Dios, y desempeña su función de acuerdo con la visión, representa a Dios en su esfera ministerial.

Dios quiere juntar a todos sus siervos, los que están dentro y fuera de la iglesia local, para que juntos trabajen y lleven a cabo la misión de la empresa y cumplan la visión. Dios está levantando líderes y ministerios en cada esfera de la sociedad, dentro o fuera de la iglesia, y los está poniendo al mismo nivel. Los del interior de la iglesia no deben menospreciar o ignorar a los de afuera, aceptarlos como sus compañeros de trabajo y parte indispensable para llevar a cabo la misión de la empresa, pues su función también implica repercusión y oposición espiritual en su esfuerzo por establecer el reino de Dios.

LA ESPIRITUALIDAD DE LOS MINISTERIOS EN TODAS LAS ESFERAS

Por mucho tiempo se creyó que los trabajos dentro de la esfera de la iglesia son más espirituales que los de fuera de ella. Sin embargo, la realidad es que todo trabajo dentro de la empresa de Dios es espiritual, cada uno tiene serias repercusiones espirituales y es necesario que la persona que lo desempeña sea espiritual (especialmente las que están en puestos de autoridad o liderazgo).

Muchos hemos olvidado que todo lo que sucede en el mundo físico es consecuencia de lo que sucede en el mundo espiritual, y todo lo que sucede en el ambiente espiritual es causado por lo que sucede en el mundo físico. Es decir, el mundo espiritual moldea el mundo físico y todo lo que sucede en el mundo físico repercute en el mundo espiritual (Mt.16:19). El mundo físico y espiritual están entretrejidados en todos los aspectos de la realidad creada.

Por lo mismo son siempre los diseños y principios de un “ente espiritual” (Dios o Satanás) los que se establecen en las diferentes esferas de la vida, los cuales reflejan el reino y la gloria de ese “ente espiritual”. Por ejemplo, en el matrimonio se ve desde si es o no una

pareja heterosexual, la manera en que educan a los niños, el lugar dado a la mujer, etc.; en la política se ve por la forma de gobierno y sus políticas, leyes, libertades que ofrece, restricciones que impone, liderazgo que tiene, corrupción, si hace o no justicia, etc.; en los negocios se ve por la manera en que hacen acuerdos (si es honrada o no), uso que se le da al dinero, trato dado a los empleados, servicio que dan, producto que ofrecen, etc.; en los medios de comunicación se ve por el tipo de programas que transmiten, valores que promueven, etc.; así sucesivamente se ve en todas las áreas.

Como todos los asuntos en esta vida involucran principios, leyes y diseños *divinos*, es obvio que todos los asuntos de la vida involucran aspectos espirituales¹⁴. Por lo tanto, entendemos que no hay una esfera que sea más espiritual, sino que todos los oficios y esferas de la vida son una expresión del reino de Dios con connotaciones y repercusiones espirituales. Cada esfera refleja el reino de un “ente espiritual”, Dios o Satanás, dependiendo del reino que se ha establecido.

ENTENDIENDO EL SACERDOCIO DEL CREYENTE

Cuando hablamos de establecer los principios, leyes y diseños de Dios, hablamos de ejercer una función sacerdotal. Un sacerdote es un representante de Dios en alguna área de la vida, que lleva a cabo los designios de Dios en dicha área. Para realizar su tarea el sacerdote recibe revelación, entendimiento e inspiración de parte de Dios para implantar los diseños divinos en la tierra. Todo esto fluye dependiendo de la relación que el sacerdote tiene con Dios, de tal manera que si no hay relación no hay sacerdocio.

Es por ello que no todas las cuestiones espirituales están bajo la jurisdicción de las autoridades eclesiásticas, aunque a muchos les gustaría delegar esta responsabilidad a la autoridad de la iglesia y decir como el pueblo de Israel a Moisés cuando renunció a su función sacerdotal: “Habla tu con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros...” (Ex 20:19 RV1960). Los cristianos que han sido puestos como autoridad *deben* ejercer su función sacerdotal, supervisar y ver por los asuntos espirituales que están en el área donde han sido

¹⁴ Aunque los asuntos espirituales abarcan todas las áreas de la vida, las cuestiones espirituales más obvias son todos los aspectos normativos, doctrinales e ideológicas, estructurales, conductuales, de principios y objetivos, sea de personas, instituciones u organizaciones.

puestos como autoridad. Por ejemplo, la persona responsable, que debe velar por los asuntos espirituales de la familia es el padre de familia, no el pastor, igual pasa con las autoridades que están en la empresa, la escuela o el gobierno.

Aunque todos los cristianos están llamados a ejercer este sacerdocio no todos lo ejercen (aunque estén puestos como autoridad). Pablo habla de tres tipos de personas en su primera carta a los corintios: el hombre natural, el hombre carnal, y el hombre espiritual. El hombre natural es el inconverso, que no tiene al Espíritu Santo ni puede percibir las cosas de Dios porque éstas se han de discernir espiritualmente (1Co.2:14). El hombre carnal es el cristiano que aún es niño en las cosas de Dios, aún no discierne muchos asuntos espirituales ni entiende las verdades más profundas de La Palabra, solo asimila las cosas simples (la leche: He.4:12). Se caracteriza por tener una mentalidad carnal (está en el proceso de adquirir la mentalidad de Cristo) que no manifiesta muchos de los frutos del Espíritu (1Co.3:1-3). El hombre espiritual es el cristiano maduro que entiende las cosas más profundas de Dios, es guiado y enseñado por el Espíritu, discierne todas las cosas, y ha desarrollado en gran manera la mentalidad de Cristo (1Co.2:15-16). Aunque todos tienen el potencial para desarrollarse como sacerdotes en el área de su llamado, el sacerdocio sólo puede ser ejercido por las personas espirituales.

En al Antiguo Testamento hay un pasaje muy revelador con respecto al sacerdocio:

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. (Oseas 4:6)

Aquí vemos que al pueblo de Israel se le quitó el sacerdocio porque desechó el conocimiento divino. Dios no permite ser representado por quienes desechan su conocimiento de Dios y su palabra¹⁵. Hay dos razones para esto: primero, uno no puede

¹⁵ Es interesante notar que el hombre fue creado con la función sacerdotal, pero con la caída no se perdió esa función, sólo se corrompió, dándole así la posibilidad de convertirse en un sacerdote (representante) de otro ente espiritual: Satanás, en la medida que el hombre absorbiera su carácter y forma de pensar. Por nuestra naturaleza siempre representamos y establecemos el reino de un "ente espiritual". Por eso, no es de extrañarse la reprensión que Jesús hizo a Pedro cuando éste quería disuadirlo del

representar a Dios ignorándolo a él y su palabra; segundo, uno no puede establecer su reino porque no tiene la mentalidad de Cristo. A continuación veremos por qué uno no puede establecer el reino de Dios, ignorándolo a él y su palabra.

LA BASE PARA ESTABLECER EL REINO DE DIOS

¿Cómo se establece el reino de un “ente espiritual” en el plano físico? Para contestar esta pregunta necesitamos entender cómo Satanás empezó a establecer su reino en la tierra, en el pasaje que habla de su caída:

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: no comeréis de él ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: no moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría y tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. (Génesis 3:1-6 RV1960)

FE

El pecado no ocasionó que el reino de Satanás se estableciera en la tierra. Aunque es el ladrillo que Satanás utiliza para edificar su reino, no es la raíz ni es el fundamento sobre lo cual establece su reino; necesitamos entender cómo produce los “ladrillos”. En el estudio del

camino a la cruz: “¡Aléjate de mi Satanás! Quieres hacerme tropezar, no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres”, porque en esa ocasión Pedro estaba actuando como emisario de Satanás.

pasaje vemos que lo que ocasionó el establecimiento del reino de Satanás y causó que el hombre pecara, fue el crédito del hombre a Satanás, cuando *creyó* en lo que le dijo: “no moriréis”.

En otras palabras, mientras el hombre *creía* la palabra que Dios había hablado (“no comerás, porque el día que comieres ciertamente *morirás*”) todo estaba en su perfecto orden y el reino de Dios se establecía de forma natural. No fue sino hasta que dejó de creer en lo que Dios le había hablado que vino su caída y el establecimiento del reino de Satanás en la tierra. Por lo tanto, básicamente lo que creemos determina el reino que establecemos. Por eso necesitamos entender más a fondo la función de la fe.

Fe es la certeza de algo, es la convicción segura de lo que no vemos o de lo que no podemos “comprobar” científicamente. La fe funciona cuando damos *por sentado* que algo, no comprobable, es verdad. Muchos creen que la fe es un “don sobrenatural”, que va más allá de la capacidad natural del hombre. Pero la verdad es que Dios le ha dado la habilidad a todo ser humano para tener fe (certeza). Es algo que el ser humano hace de forma muy natural. Todos tenemos certeza de algo, ya sea de lo que Dios dice o de lo contrario a la revelación de Dios.

Fuimos diseñados para tener fe y creer en la revelación de Dios. Por eso la fe siempre debe estar orientada hacia la revelación divina. De allí nuestra concepción de la fe a partir de Dios y su palabra y de que sea incredulidad a toda falta de fe en la palabra de Dios. No podemos dejar de creer en algo y, si uno no cree en la palabra de Dios, *cree* en algo contrario a lo que Dios dice. En otras palabras, la incredulidad es la fe en cosas contrarias a la palabra de Dios.

Con su caída, el hombre cambió el objeto¹⁶ de su fe. Cambió la revelación de Dios por las conjeturas de sus pobres razonamientos derivados de lo que percibía, aunado a lo que Satanás le llegaba a inspirar. Pero este nuevo objeto de su fe adquirió los mismos atributos que los de la palabra de Dios, convirtiéndose en una verdad universal que no cambia con el tiempo o cultura, funciona como parámetro para juzgar entre lo bueno o malo, lo correcto y lo incorrecto, norma la vida y funciona como la llave para interpretarla y conecta lo temporal con lo eterno. En otras palabras: el nuevo objeto de su fe se convirtió en un absoluto.

¹⁶ Objeto: *el contenido* de la fe, una verdad o una mentira.

Fe como base para interpretar la realidad.

Para el hombre es imposible concebir la realidad sin suposiciones, aseveraciones, filosofías o ideologías absolutas que tienen que aceptarse por fe (no se pueden comprobar o “ver”, pero han de creerse y darse por sentado como verdad). Aun quienes afirman que no existen las verdades absolutas, al decirlo caen en un absolutismo improbable, pues toman esta aseveración como una verdad absoluta.

Incluso los científicos que afirman basarse en hechos comprobables tienen que interpretar los hechos a partir de sus creencias. Por ejemplo, al aplicar el método científico muchos científicos dan por sentado que la realidad está confinada a lo que podemos percibir con nuestros 5 sentidos, y que no hay un mundo espiritual. Presuponen una uniformidad basada en la doctrina del *presentismo*, el cual presupone que las cosas siempre han sucedido como ahora y que la materia siempre ha estado constituida de la misma forma. Asimismo excluyen la posibilidad de la creación o intervención divina (espiritual) en los asuntos humanos, y suponen que la teoría de la evolución es real, entre otras cosas. Como nos habremos dado cuenta, todas estas creencias van en contra de la palabra de Dios.

Todas estas suposiciones, que no se pueden comprobar y son aceptadas por fe, sirven como base para interpretar los hechos y la realidad. El método científico está sesgado por las creencias religiosas de los científicos, porque su razón y pensamiento lógico trabajan sobre una plataforma de creencias religiosas para poder funcionar, es decir, siempre tienen como base *suposiciones* absolutas que han aceptado como verdad.

Todas estas creencias que el hombre acepta dan forma a su cosmovisión. A partir de ellas interpreta la realidad y *todos los aspectos* de la vida; definen su manera de pensar, de ver las cosas y su comportamiento. Estas suposiciones o aseveraciones que adquieren la misma naturaleza que la palabra revelada de Dios y que el hombre acepta por fe son también llamadas *creencias religiosas*¹⁷.

En otras palabras, en la base de toda cosmovisión se encuentran aseveraciones y suposiciones absolutas que son aceptadas por fe, las cuales dan forma a las diferentes cosmovisiones y le permiten al

¹⁷ Con esto podemos darnos cuenta de que una religión está formada por una serie de creencias absolutas básicas que dan forma a una cosmovisión específica, sean religiones oficiales (catolicismo, hinduismo, islamismo, etc.) o no oficiales como humanismo, paganismo, postmodernismo, etcétera.

hombre hacer juicios de valor e interpretar los diferentes aspectos de la vida. Todo esto determina el comportamiento de la persona y el reino que establece.

Sé que esto puede sonar muy “novedoso” para algunos ya que el paradigma que prevalecía era el de la razón fungía como guía en el ámbito natural (lo secular) y la fe como guía en la vida religiosa (lo eclesial), de allí la división entre lo religioso y lo no religioso. Pero la realidad de las cosas es que todo está basado sobre la fe, en la certeza de lo no vemos ni podemos comprobar, pero que damos por sentado como verdadero. Todo tiene una base religiosa, y la razón no es la excepción porque son conceptos absolutos aceptados por fe los que funcionan como su plataforma, es decir, ésta trabaja a partir de un marco de suposiciones no comprobables que irremediablemente se tienen que aceptar por fe.

Hasta aquí podemos concluir que lo que crees determina tu forma de pensar, tu forma de pensar determina tu forma de actuar y tu forma de actuar determina qué reino estableces en las diferentes áreas de la vida.

Cosmovisiones

En el propósito original, la cosmovisión total del hombre estaba conformada por la revelación de Dios, su palabra. Sin embargo, a partir de la caída, el contacto entre Dios y el hombre se perdió y los razonamientos de éste, derivados de lo que percibía con sus sentidos y de las mentiras de Satanás, gestaron otra cosmovisión.

En la actualidad, en Occidente prevalecen 4 cosmovisiones¹⁸ o puntos de vista: el pagano (conocido también como el *motivo materia-forma*), el humanista (*motivo naturaleza-libertad*), el escolástico¹⁹ (*motivo*

¹⁸ Estas creencias que dan forma a la cosmovisión de las personas raramente son individuales, de hecho son comunales, es decir, dominan sobre un gran número de personas. Para ahondar más en el tema de las raíces que dan forma a las diferentes cosmovisiones de occidente consultar el libro *Raíces de la Cultura Occidental* por Herman Dooyeweerd, editorial Clie.

¹⁹ El punto de vista escolástico es el producto de la unión de la génesis griego con el cristianismo (Véase Dooyeweerd(1998). *Raíces de la Cultura Occidental*(Cp.5). España: Clie). “Ha configurado la ortodoxia, especialmente en las iglesias catolicorromana y episcopal. Al mismo tiempo ha ejercido un impacto fenomenal dentro del protestantismo, especialmente en sus denominaciones principales” (Bernad Zylstra (2001). Prefacio a Runner. *Política y Academia Escriturales* (p.16). España: Clie). Este punto de vista obstaculiza el discernimiento de los principios, leyes y diseños *divinos* para cada uno de los aspectos de la creación.

naturaleza-gracia) y el cristiano (*motivo creación, caída y redención*). Cada una de estas cosmovisiones, conformadas por diferentes creencias religiosas, dan forma a la concepción que uno tiene de Dios, del hombre y los diferentes aspectos de la vida. Detrás de cada cosmovisión está una potestad espiritual que la dirige, buscando prevalecer sobre las demás, declarándole la guerra a muerte al punto de vista cristiano, dirigido por el Espíritu Santo.

Entendemos, por lo tanto, que toda obra humana lleva consigo impresa el sello de sus bases religiosas. Por eso, además de las actividades eclesíásticas, las actividades seculares también tienen una connotación religiosa. Por eso no es raro ver cómo los negocios, la política, los medios de comunicación y la educación, entre otros, están plagados de actividades, principios, ideologías y filosofías humanistas, paganas, escolásticas o satánicas.

Podemos ver cómo la televisión está plagada de violencia y su promoción y exaltación del homosexualismo, de las relaciones fuera del matrimonio (mostrándolas como de lo más normal), además de destacar toda una cultura materialista y ocultista basada en el humanismo y paganismo.

Incluso en los noticieros o documentales los conductores y productores manejan los temas y expresan su opinión desde su punto de vista, mostrando sus preferencias hacia la postura que profesan, rara vez cristiana. En la educación esto se palpa cuando a los niños se les enseña sobre el origen del hombre a partir de teorías biológicas, psicológicas y sociales, derivadas todas desde un punto de vista humanista y materialista, que hacen a un lado a Dios y el conocimiento de su palabra (Es interesante notar que en las escuelas y universidades no se les enseña a los jóvenes las diferentes teorías basadas en los distintos puntos de vista —posturas religiosas— como opciones a escoger, pues han adoptado una como la verdadera y así la enseñan, muchas veces, aún a sabiendas de que una y otra postura no tiene más peso científico que las demás por estar basada en suposiciones no comprobables, aceptadas por fe).

Creo que es suficientemente obvio que Satanás ha tomado la delantera en lo que se refiere a establecer su reino en las diferentes esferas de la sociedad. La principal razón por la cual el cristiano se quedó sin hacer nada, mientras que Satanás establecía su reino frente a sus narices, es porque Satanás había contaminado la cosmovisión del

cristiano con concepciones o creencias erróneas²⁰ que no tienen su fundamento en la palabra de Dios, volviéndolo inefectivo en su labor de establecer el reino de Dios en la tierra.

Vemos, por lo tanto, que la propuesta cristiana es un postulado que busca cambiar la *entera* cosmovisión del hombre a fin de establecer el reino de Dios en *todas* las áreas en las que el hombre esté envuelto. Por lo mismo, la propuesta cristiana no es un postulado que se aplica solamente a la iglesia local, sino a todas las áreas de la vida. Para esto, la postura y cosmovisión del reino con sus leyes y principios debe prevalecer ante las demás, lo cual implica una lucha espiritual contra las potestades y fortalezas demoniacas que controlan las demás posturas.

Cuando entendemos que las creencias religiosas son las que dan forma a la cosmovisión de las personas, y que la cosmovisión determina qué reino se establece, adquiere un nuevo significado la predicación de Jesús: “Arrepentíos y creed en el evangelio”. Arrepentimiento significa “cambio de opinión o mentalidad”, pero como vimos, este cambio de mentalidad sólo se puede dar si se cambian las creencias religiosas básicas que dan forma a la cosmovisión de las persona, por eso Jesús nos dice inmediatamente después: “...*creed* en el evangelio”; es decir cambien sus creencias religiosas por las que establece la palabra de Dios, el mensaje del evangelio. Este cambio es lo que ha de permitir que el reino de Dios se vuelva a establecer en el hombre y en la tierra.

Sin embargo, esto no se logra tan fácilmente. Cuando Adán pecó le heredó a sus descendientes una naturaleza pecadora, llamada por la Biblia llama “viejo hombre” o “la carne”, que es la tendencia natural humana a pecar. Esta naturaleza corrupta ha llevado al hombre a creer en cosas que sean consistentes con el pecado que practica. Por eso también el hombre rechaza el mensaje de salvación, ya que creer en el evangelio implica hacer morir la naturaleza pecaminosa, pues *creer en el evangelio significa creer en aquello que*

²⁰ Muchos cristianos aún tienen una cosmovisión contaminada, especialmente por la escolástica. El libro *Creation Regained* escrito por Albert M. Wolters y publicado por William B. Eardmans Publishing Company, define los elementos básicos que conforman la cosmovisión cristiana y ayuda al cristiano a no contaminar su cosmovisión con filosofías y creencias con bases en otras creencias religiosas. La versión en español del libro *Creation Regained (Creación Recobrada)* está próxima a ser publicada. El *best-seller: Y ahora... ¿cómo viviremos?*, por Charles Colson y publicado por editorial Unilit, también esboza los elementos básicos de la cosmovisión cristiana y sus repercusiones en la sociedad y en el individuo.

condena las prácticas pecaminosas del viejo hombre, aceptar que están mal muchas de las cosas que se hacen o piensan.

Ejemplo de ello son los escribas y fariseos, quienes creían que se justificarían delante de Dios por sus buenas obras. Esta creencia alimentaba su orgullo (un aspecto de su naturaleza pecaminosa), la principal causa del rechazo del evangelio de Jesucristo, pues aceptarlo implicaría hacer morir su viejo hombre (específicamente su orgullo). En la actualidad los ateos no creen que haya Dios porque no quieren darle cuentas por sus acciones a un ser superior, por lo mismo, esta “increencia” es consistente con su naturaleza corrupta. Creer lo contrario significaría crucificar esa naturaleza pecaminosa. Por eso para que el reino de Dios se establezca en una persona es necesario que muera (a la vieja naturaleza) primero y que nazca de nuevo (creyendo en el evangelio).

Aquí se cumple lo que dijo Jesús:

Y esta es la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene á la luz, porque sus obras no sean redargüidas. Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifestadas que son hechas en Dios. (Juan 3:18-21 RV1960)

Cuando creemos en el evangelio morimos a la vieja naturaleza y nacemos de nuevo. En ese suceso el Señor nos da su justicia y su naturaleza a través de su Espíritu. Es su naturaleza en nosotros la que nos permite aceptar plenamente todo lo que Él dice. Al creer en Su Palabra se produce un cambio en nuestra forma de pensar y de ver las cosas y se establece la cosmovisión de Dios (la mentalidad de Cristo). Es esta cosmovisión o mentalidad la que nos permite comportarnos como Cristo y establecer el reino de Dios en la tierra.

Discerniendo los principios y la estructura de la realidad a partir de las diferentes cosmovisiones

Al principio del capítulo definimos que lo *cristiano es la expresión natural de los hijos de Dios en todas las áreas de la vida*. Es esta expresión natural de sus hijos la que permite manifestar Su carácter y atributos (gloria) en los diferentes aspectos de la vida. Cuando el hombre cayó perdió su naturaleza, dejó de reflejar la gloria de Dios en la mayoría

de las cosas que hacía y empezó a reflejar la gloria de Satanás. Pero gracias a lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz, la justicia y la naturaleza de Dios nos han sido restituidas y nos ha dado la potestad de ser hijos de Dios, por creer en el evangelio. Su naturaleza en nosotros nos restaura al propósito original²¹, pues nos permite creer plenamente en lo que Él dice y reflejar de forma natural la gloria de Dios en todo lo que hacemos.

En un principio también dijimos que establecer el reino de Dios en la tierra implica establecer las leyes, principios y diseños que él estableció para cada aspecto de la vida, pero hay un problema: ¿cómo vamos a saber cuales son los principios, leyes y diseños que él estableció para cada área y esfera de la vida? Sería estupendo si vinieran todas en la Biblia; así, nada más habría que sacarlas de ahí, y listo, trabajo terminado. Pero la realidad es que muchas verdades, leyes y principios que Dios estableció para los diferentes aspectos y esferas de la realidad no vienen tal cual en la Biblia.

Dios, en su soberanía ha “escondido” muchas de estas leyes, principios y verdades, y están esperando a que el hombre las descubra; unas pueden ser descubiertas en la Biblia, otras mediante un análisis profundo de algún aspecto específico (pero a partir de la Biblia). De esta manera se han descubierto muchas leyes y ecuaciones matemáticas, leyes de química y física, principios de administración y de mercadotecnia, etc.

Eso explica el descubrimiento de la gravedad y de las leyes del movimiento por Newton, o la teoría de la relatividad de Albert Einstein. Podríamos decir que ninguna de estas leyes descubiertas estaban en la Biblia, sin embargo pocos dudarían de su veracidad. De hecho, son aceptadas como verdad y, como toda verdad es de Dios, podemos afirmar que son de Dios, aun cuando sean verdades “extrabíblicas”.

A lo que quiero llegar es que no podemos cerrarnos a pensar que todas las verdades, principios y leyes para cada uno de los aspectos y esferas de la realidad se hayan contenidas en la Biblia. Jesús mismo afirmó “aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad...” El Espíritu sigue revelando a aquellos que buscan pues aún hay verdades, principios y leyes que aún no conocemos sobre los diferentes aspectos que nos rodean.

²¹ La consumación *total* de esta restauración se llevará a cabo cuando Cristo venga por segunda ocasión.

Esto pudiera llegar a ser algo difícil de asimilar. El hecho de que en la Biblia no esté revelada *toda la verdad* de todos los aspectos de la vida, rompe la forma de pensar de algunos cristianos, y más cuando se comenta que las verdades que no estén reveladas en la Biblia se deben buscar fuera de ella (pero siempre partiendo de ella).

Pero debemos entender lo siguiente: aunque en la Biblia no estén reveladas todas verdades, *sí contiene* los conceptos absolutos básicos necesarios para adquirir la cosmovisión correcta, la cual nos permitirá no sólo interpretar correctamente los diferentes aspectos de la realidad, sino descubrir las leyes, principios y diseños ligados con cada uno de tales aspectos. Es a partir de este punto de vista (cosmovisión) que se juzgan todas la pseudo “verdades”, y rechazan todas las que se opongan o contradigan las verdades básicas contenidas en la Biblia (acerca de Dios, el hombre y la creación) y se aceptan todas las que se desprenden de ellas y no las contradicen. En nuestra búsqueda de la verdad en cada aspecto de la creación, debemos partir siempre del punto de vista escritural para que rija nuestra manera de ver todas las cosas.

Para comprender esto será necesario entender qué es lo que pasa cuando uno estudia los demás aspectos de la creación desde un punto de vista equivocado (basado en creencias religiosas erróneas). Hemos dicho que Dios le dio al hombre la tarea de descubrir las leyes que rigen los diferentes aspectos de la realidad como el número, el espacio, el movimiento, la vida orgánica, el sentimiento, la distinción lógica, el desarrollo histórico de la cultura, la significación simbólica, la interacción social, el valor económico, la armonía estética, el derecho, la valoración moral, y la certeza de la fe, entre otras, para establecer el reino de Dios.

Esto es precisamente la meta de las ciencias especializadas como las matemáticas, ciencias naturales (física y química), biología (ciencia de la vida orgánica), psicología, lógica, historia, lingüística, sociología, economía, estética, teoría jurídica, ética o ciencia de la moral, y teología. Todas estas ciencias pueden estudiar los diferentes aspectos de la realidad desde diferentes puntos de vista, de acuerdo con las diferentes bases religiosas. Pero al estudiarse a partir de cualquiera de las diferentes cosmovisiones que no tienen su base en la palabra de Dios, aunque pueden llegar a hacer aciertos (especialmente en las ciencias exactas), siempre correrán el riesgo de hacer interpretaciones erróneas, desviadas de la verdad.

Esta es la experiencia de los científicos que han estudiado aspectos como la arqueología, y otras áreas de la ciencia, a partir de un punto de vista humanista, concibiendo terribles hipótesis como la generación espontánea o la evolución, entre otras, aceptadas como verdad, pero que en realidad son hipótesis plagadas de errores y defectos²² bien encubiertos y acomodados a sus creencias religiosas. Lo mismo acontece cuando uno busca las diferentes leyes rectoras de las diferentes esferas sociales. Si queremos encontrarlas tenemos que hacerlo a partir del punto de vista escritural. Por no hacerlo así, el humanismo ha concebido teorías como el socialismo marxista para la esfera de gobierno (implantado por Lenin en la exURSS); el fascismo de Hitler y Musolini y las concepciones escolásticas de Tomás de Aquino, principales rectoras durante el medievo, entre otras²³.

En la esfera empresarial, actualmente gobierna la ideología del capitalismo global (neoliberalismo)²⁴, una aberración de lo que una vez fue el sistema de libre mercado propuesto por Adam Smith, postulador de algunas leyes que rigen la economía, producto de su cosmovisión basada en las verdades escriturales. Lamentablemente las condiciones que él propone para que la economía funcione adecuadamente se han roto a causa de la actual ideología imperante.

Con respecto a la esfera de la familia hoy se emiten leyes o “libertades” promovidas por las demás cosmovisiones, como el matrimonio entre dos personas del mismo sexo, el divorcio como parte normal de éste, o la unión libre como una opción válida, etc. En los medios, las artes y demás esferas no es difícil notar la exaltación de la pornografía, ocultismo, violencia y rebeldía. Los valores morales han sido desechados porque las bases religiosas que definen los demás puntos de vista (excepto el escolástico) no los fundamentan, dando lugar al surgimiento de toda clase de inmoralidades, aun en programas de niños.

²² El libro *El Ocaso de los Incrédulos y Y ahora como viviremos* trata a mayor profundidad los errores de las hipótesis de la evolución, la generación espontánea, entre otros y proporciona una perspectiva cristiana y científica de la creación. Hay mucho material que comprueba y defiende la postura del creacionismo.

²³ Para ver una postura cristiana en temas políticos y sociales el libro *Las Raíces de la Cultura Occidental* de Herman Dooyeweerd (y todas las publicaciones de este autor), *Liberando a las Naciones* de Stephen McDowell & Mark Beliles, y el libro *Política y Academia* Escriturales por H. Evan Runner pueden ser de gran ayuda.

²⁴ Hay muchos libros cristianos que hablan de principios económicos el mismo libro *Liberando a las Naciones*, es uno de ellos, también *When Corporation Rules the World*.

Gracia común

Sin embargo, para no caer en la presunción de que sólo de los cristianos surge lo bueno, debemos entender lo que es la *gracia común*.²⁵ La *gracia común* es el entendimiento que Dios da al hombre y a la mujer, a la humanidad en general, para que conozca la verdad de algún aspecto de la vida y pueda reflejar la gloria de Dios en esa área donde la verdad ha sido aceptada, aunque su vida no esté regida por el punto de vista escritural.

Debido a esto podemos ver algo del carácter y principios de Dios en las obras del hombre, aunque estén regidas por creencias religiosas equivocadas. La gracia común se manifiesta en impedir que la humanidad se endemonize completamente y llegue a su autodestrucción. Muchos incrédulos la reflejan en las obras que emprenden y en su éxito, logrado por la aplicación de principios y valores cristianos. Muchas empresas y gobiernos con éxito se han edificado con principios y valores bíblicos, aunque la mayoría de ellos ignora que éstos nacen de la cosmovisión cristiana.

Todo esto se debe a que los principios y leyes establecidos por Dios aún siguen en pie y es necesario aplicarlos para tener buenos resultados en cualquier área. Satanás sabe bien esto porque aun él mismo los aplica para establecer su reino de iniquidad en la tierra; el dicho de Jesús implica que incluso Satanás practica el principio de la unidad entre sus huestes demoniacas, pues una casa dividida contra sí misma no puede prevalecer.

Por otro lado, a pesar de que haya obras dirigidas por cosmovisiones equivocadas con elementos que manifiesten la gracia común que nos permitan disfrutarlas, eso no disminuye la oposición entre esas cosmovisiones y el punto de vista cristiano, ni da esperanza de reconciliación alguna. El no mostrarnos críticos y cautelosos al apreciar algo de la gracia común en obras dirigidas por creencias religiosas apostatas, nos pone en riesgo de contaminar nuestra postura con tales creencias.

Como podemos ver, han sido las creencias religiosas (la fe en suposiciones absolutistas) las que dan forma a la cosmovisión de las personas. No obstante, las personas suelen aceptar creencias que no tienen su raíz en las creencias religiosas básicas que dan forma a su cosmovisión. De allí que nos encontremos con humanistas ateos

²⁵ Para ahondar en el tema de la gracia común consultar el libro de Herman Doyeweerd: *Las Raíces de la Cultura Occidental*.

enseñando y practicando valores morales, aun cuando no tengan base o fundamento en las creencias religiosas que profesan; también por eso encontramos cristianos que creen en principios e ideologías que no tienen fundamento en la revelación de Dios (su palabra), sino que emanan de cualquier otra de las diferentes posturas: escolástica, pagana, humanista, hinduista, etc.

Esto ha ocasionado que cristianos adquieran paradigmas incorrectos, contaminen su cosmovisión y no manifiesten la gloria de Dios en las áreas donde se manifiestan tales creencias erróneas. Cualquier persona puede establecer el reino de Dios o de Satanás, dependiendo de las creencias que haya aceptado²⁶. Si ha creído una verdad, será afectado de tal forma que establecerá el reino de Dios en esa área, pero si ha creído una mentira, establecerá el reino de Satanás. Puesto que siempre estamos estableciendo el reino de alguien, necesitamos revisar que lo que creemos sea consistente con las verdades de la Palabra de Dios. Un análisis profundo de lo que creemos nos ayudará a determinar si tal o cual creencia es sostenible por la palabra de Dios.

Cuando una persona se ha entregado a Cristo, ha aceptado las creencias religiosas basadas en la verdad que han de moldear su cosmovisión. Pero el cambio no es inmediato ni total, sino más bien paulatino y progresivo, como dice Proverbios: “la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Pr.4:18 RV1960). Es todo un proceso de cambio de las creencias básicas que le dieron forma a su antigua mentalidad y de aceptación de las nuevas creencias que le van dando la mente de Cristo (porque para tener la mentalidad de Cristo hay que creer lo que él creyó). Este proceso de crecimiento espiritual no se da en un incrédulo porque no tiene las creencias absolutas básicas que lo facultan para recibir la salvación y empezar este proceso de santificación (crecimiento y madurez). El cristiano, en cambio, tiene el poder del Espíritu Santo y las creencias básicas que le permiten ir eliminando todo lo que no esté de acuerdo con la verdad.

En resumen, podemos afirmar que lo que creemos determina nuestra forma de pensar y ver las cosas, es decir, da forma a nuestra cosmovisión. La cosmovisión determina la forma en que nos comportamos, y nuestro comportamiento determina el reino que

²⁶ Puesto que se supone que el cristiano ha aceptado más verdades que el no cristiano, la diferencia entre ellos dos es que el cristiano *predominantemente* establece el reino de Dios, en cambio el no cristiano, *generalmente*, no establece el reino de Dios.

establecemos. Por eso es necesario conocer y creer en el evangelio, en la palabra de Dios, pues es ésta la que nos ayuda a adquirir el punto de vista de Dios, representarlo y establecer su reino. La cosmovisión correcta nos permite interpretar correctamente la realidad y descubrir las leyes y principios establecidos por Dios para cada aspecto de la realidad.

Esto nos lleva al siguiente punto que nos ayudará a entender completamente cómo se establece el reino de un “ente espiritual”. Ya entendimos que nuestras creencias religiosas determinan nuestras acciones, por lo tanto, no será difícil averiguar de dónde saca Satanás su autoridad para establecer su reino.

AUTORIDAD

Un reino no se puede establecer sin autoridad. La autoridad es un elemento *indispensable* para que el reino de un “ente espiritual” se establezca. Por lo mismo, tanto Dios como Satanás requieren *autoridad* para establecer su reino. Lo interesante del caso es que la Biblia dice que no hay ninguna autoridad sino de parte de Dios (Ro.13:1), es decir, toda autoridad proviene de Dios. Sin embargo Dios jamás le dio a Satanás autoridad para que estableciera su reino, y la autoridad que llegó a tener en un principio para ministrar en la presencia de Dios, se le quitó tan pronto pecó. Entonces, si Dios no le dio autoridad a Satanás, ¿de dónde saca Satanás autoridad para establecer su reino?

La respuesta es que Satanás utiliza la autoridad que Dios le dio al hombre para establecer su reino en la tierra. La autoridad del hombre puede ser mal usada si Satanás logra poner en el hombre creencias erróneas.

Algunos piensan que el hombre perdió autoridad cuando pecó, pero esto no es exactamente así. Para comprender que sucedió con la autoridad del hombre cuando pecó, necesitamos analizar la autoridad que Dios le dio.

Cuando Dios le dio autoridad al hombre le dio dos tipos de autoridad completamente ligadas con su razón de ser: la autoridad de rey y autoridad de sacerdote. Estos dos tipos de autoridad tienen diferente naturaleza y diferente base legal, ejercidas sobre diferentes áreas.

Autoridad regia

La autoridad regia es la autoridad que Dios le dio al hombre para enseñorearse sobre la tierra²⁷. Ésta le permite reinar en el mundo, ejercer un oficio o cumplir una función. Tiene su base legal en su naturaleza como hombre, en sus dones y su llamado. Cada ser humano nace con el potencial para ejercer autoridad y dominio sobre alguna área o aspecto de la vida en este mundo (de acuerdo con su don y llamado), y esta autoridad se desarrolla conforme ejerza sus dones, talentos y desempeñe su función.

Gracias a esta autoridad el hombre puede hacer uso de los recursos naturales para hacer edificios, muebles, obras de arte, etc. Es por esta autoridad que las personas pueden ejercer dominio sobre su cuerpo; esta autoridad también le permite realizar alguna función en el gobierno, los negocios, los deportes, las artes, la música, la actuación, etc. Todo lo que puede hacer el hombre natural en este mundo tiene su base legal en esta autoridad (recordemos que toda autoridad lleva consigo responsabilidad). Por eso todo oficio que el hombre realiza tiene su base legal en la autoridad que tiene como rey en la tierra. Con respecto a la autoridad para ejercer un oficio, Runner comenta:

La idea bíblica de *oficio* nos trae al corazón de la religión. Mientras que la palabra misma apenas aparece en la Escritura, la idea de oficio es expresada por términos tales como “servicio”, “siervo del Señor” (Jehová), etcétera. Presentes en la idea se hallan conceptos relacionados tales como comisión o cargo o mandato y autoridad delegada, nombramiento definido para llevar a cabo el mandato. “Oficio” habla de servicio en primer lugar, pero se halla la idea adicional de preservar el orden. Es así que la Escritura sugiere la asignación de una tarea particular (de servicio en la preservación del orden) y el otorgamiento de un derecho particular para desempeñarla. Tal oficio implica primero un soberano, uno cuyo derecho absoluto es dar la orden, otorgar el nombramiento, hacer responsable y entonces delegar la soberanía, el derecho de actuar

²⁷ Dentro de la orden general de enseñorear la tierra se encuentra cada uno de los diferentes aspectos del mundo.

soberanamente en nombre del soberano por virtud de su comisión. Oficio significa por tanto limitación; pues la persona en el oficio no es ella misma el soberano, sino que se halla bajo la autoridad absolutamente soberana. Concluimos que “oficio” expresa el hecho de que el hombre es puesto a desempeñar cierta tarea con un llamamiento divino a llevarla a cabo... Oficio no es meramente servicio (*dienen* en holandés); también es administración (*bedienen* en holandés): es al mismo tiempo servicio a Dios y una administración del amor y solicitud de Dios hacia la criatura. El oficio como administración (preservación y dación de forma de modo ordenado) incluye la idea de que la futura prosperidad o desastre de lo que está siendo administrado depende de si el oficiante sirve o no sirve a Dios. La Escritura habla de un número de tales oficios que son tanto servicio como administración: de profeta, maestro, sacerdote, juez, rey, padre, esposo, etcétera. La autoridad de un padre sobre sus hijos no se halla en que los haya engendrado sino en que Dios le ha encargado tal responsabilidad. Esta es una ordenanza divina. Y esto es lo que quiere decir oficio²⁸.

La autoridad sacerdotal

La autoridad sacerdotal²⁹ es la que tenía el hombre para representar a Dios en los diferentes aspectos de la vida, actuar y hablar en el nombre de Jesús (Col 3:17 Y todo lo que hagan o digan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él). Tiene su base legal en la santidad y justicia que el hombre tuvo en un principio y que fueron restauradas por la fe en Jesús. Esta autoridad nos permite tener comunión con Dios (recibir revelación), discernir y ejercer autoridad sobre asuntos espirituales y nos da autoridad sobre Satanás, demonios y toda fuerza del enemigo. Esta autoridad nos permite implementar la voluntad de Dios y sus diseños aquí en la tierra, tal y como habilitaba a Jesús para establecer

²⁸ Runner, H. Evan (2001). *Política y academia escriturales*. (pp. 148-150) Barcelona: Clie

²⁹ Autoridad sacerdotal es lo que muchos llaman “autoridad espiritual”

y manifestar el reino de Dios en la tierra. Esta autoridad siempre opera en combinación con la autoridad de rey.

Cuando una persona se involucra con el pecado ya no se puede enseñorear sobre Satanás; más bien, éste se enseñorea sobre uno: "...el que peca es esclavo del pecado..."(Jn.8:34 NVI). Cuando practicamos el pecado no podemos tener autoridad sobre Satanás porque nos estamos sometiendo a él, hacemos su voluntad, como está escrito: "¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? (Ro.6:16 NVI).

Cuando uno se somete a Satanás se hace su esclavo y él no lo libera. Uno no puede someterse a Satanás y luego, cuando quiera, dejar de someterse para enseñorearse sobre él; un esclavo no se enseñorea de su amo cuando así lo quiere. Solamente el Hijo de Dios puede hacer verdaderamente libres a las personas, libres para enseñorearse sobre Satanás y el pecado. Jesús te hace libre devolviéndote la santidad y la perfección a través de su sangre que te quita el pecado y te hace igual de justo que él. Por eso cuando uno practica el pecado le da pie o base legal a Satanás para que éste se enseñoree sobre la persona.

Por esto entendemos que la autoridad que Jesús ejercía sobre los demonios y demás aspectos espirituales estaba basada en su santidad. Jesús dijo que "Satanás nada tiene en él" (Jn.8:30 RV1960) queriendo decir con esto que el enemigo no tiene ninguna autoridad o base legal sobre él, y eso sólo lo pudo decir porque no había pecado en su vida. Por eso Jesús tiene autoridad sacerdotal: para enseñorearse sobre toda fuerza del enemigo y para representar y establecer el reino de Dios en la tierra.

Es por eso que la autoridad regia puede estar bajo el señorío de Dios o de Satanás, dependiendo de la condición santa o pecadora del hombre. Al ejercer la autoridad regia bajo el señorío de Dios actuamos como sus sacerdotes (ejercemos autoridad sacerdotal), lo representamos a él y establecemos su reino en la tierra (en cada área y aspecto de la vida); en cambio, cuando uno se somete a Satanás, pierde la autoridad sacerdotal pero retiene la autoridad regia, la cual es ejercida bajo su guía para establecer su reino de tinieblas.

Con todo esto también podemos concluir algo muy importante: Ni Dios ni Satanás pueden establecer su reino en la tierra sino a través del hombre, tal y como en su soberanía Dios lo estableció desde el principio. Por un lado no se puede establecer el reino de Dios sin la

participación del hombre, porque Dios determinó que el hombre fuera su representante en la tierra para establecer su reino. Todo lo que Dios haga en la tierra lo hará a través del hombre, a quien constituyó su sacerdote³⁰. Por otro lado, como Satanás no tiene autoridad, no puede establecer su reino sino a través de la autoridad que Dios le dio al hombre.

En resumen, podemos decir que Satanás no tiene autoridad alguna para establecer su reino; la única autoridad que puede utilizar es la autoridad que Dios le dio al hombre, específicamente la autoridad de rey o regía. Pero la única manera en que él puede utilizar la autoridad del hombre es haciéndolo pecar. Para lograr esto tiene que cambiar las creencias religiosas del hombre, basadas en la verdad, por otras mentirosas. Al hacerlo pecar no sólo establece su reino en la tierra, sino que esclaviza al hombre, adquiriendo autoridad sobre su vida.

En otras palabras: la autoridad que Dios te ha dado es para establecer un reino, originalmente el de Dios, pero son tus creencias religiosas las que definen qué reino estableces con esa autoridad.

LLAMADO FUERA DE LA IGLESIA

PUESTO CLAVE

Las personas llamadas a servir fuera de la iglesia están llamadas a puestos/ministerios clave, estratégicos, de influencia y liderazgo a través de los cuales puedan establecer, promover y defender los intereses de la empresa de Dios.

El cristiano está llamado a ocupar puestos de liderazgo en las diferentes esferas de la sociedad, que es la manera más efectiva para influenciar y establecer el orden de Dios en las diferentes esferas. Como reyes representantes de Dios no podemos aspirar a menos. El cristiano debe sobresalir en cada esfera de la sociedad como lo mejor de lo mejor, no de acuerdo con los criterios del mundo, sino con los de la empresa. No en vano la preparación en la escuela de Dios forma líderes, por algo es ardua y difícil. La meta de Dios es que sus hijos

³⁰ Esta mutua dependencia (la dependencia de Dios por parte del hombre y la dependencia del hombre por parte de Dios) para establecer el reino de Dios en la tierra, nos habla de cómo Dios quería desarrollar su reino en la tierra en comunión íntima con el hombre.

cumplan el propósito para el cual han sido creados, es decir, que lleguen a ser líderes en alguna área de la vida y establezcan el reino en ella. Todo el que sea dócil y se deje entrenar por el Señor lo logrará.

Es de lamentar que el día de hoy muy pocos estemos dispuestos a pagar el precio del entrenamiento. Muchos prefieren lo fácil y lo sencillo, pero este arduo entrenamiento es un requisito para cumplir nuestro propósito. Los que no pagan el precio no tienen ambición por la empresa de su Padre y prefieren vivir mediocrementemente. Quienquiera que lo haga, no espere avanzar mucho dentro de la empresa de Dios. Pero gracias a Dios que la situación está cambiando, el Espíritu Santo está preparando el corazón de miles de creyentes, está formando un gran ejército que preparará el escenario para la segunda venida de Jesús.

Parecería muy elitista pensar que el cristiano está llamado a ocupar puestos clave dentro de la sociedad, pero no es así. La Biblia dice que el cristiano es la sal de la tierra, misma palabra de donde viene “élite”. La naturaleza de reyes y sacerdotes ha sido restablecida en el creyente gracias a la fe en el evangelio. Esta restauración le permite al cristiano retomar su posición de gobierno y establecer el reino de Dios en la tierra. Además, como es el cristiano quien posee las verdades eternas del reino, le ha sido dada la responsabilidad de establecer el reino, lo cual se lleva a cabo gobernando las diferentes esferas y discipulando, enseñando a las naciones cómo se deben hacer las cosas.

Y aunque sepamos que durante el reino milenial se establecerá plenamente el reino de Dios sobre toda la tierra, eso no quita ni disminuye nuestra responsabilidad actual como reyes y embajadores de Dios; al contrario, la aumenta, porque somos la única esperanza que tiene el mundo (Col.1:27). La única manera efectiva en que podemos ayudar, aparte de orar, es tomando nuestros respectivos puestos de liderazgo en la sociedad.

La Biblia enseña que debemos ser cabeza y no cola: reyes y sacerdotes, sus ungidos; pero aunque por mucho tiempo los cristianos pensaron que eso sucedería hasta la segunda venida de Cristo, no es así. La Biblia asegura que Jesucristo está retenido en el cielo hasta la restauración de todas las cosas (Hch.3:21), y esta restauración, entre muchas más, incluye la función de reyes y sacerdotes de los cristianos en los diferentes ministerios dentro y fuera de la iglesia.

Se tiene que restaurar la posición del cristiano como rey, como líder de las diferentes esferas, y como sacerdote, estableciendo los

diseños, propósitos y designios de Dios. Este mundo nos pertenece a nosotros, “los mansos, que heredarán la tierra” (Mt.5:5). El príncipe de este mundo ya ha sido juzgado y derrotado en la cruz; y porque se nos ha conferido autoridad sobre Satanás, debemos ir y poseer la tierra. Jesús ya ganó la base legal y le pertenece todo; sólo debemos ir y hacer válido ese derecho, arrebatándole al enemigo lo que nos pertenece, ¿cómo? haciendo guerra espiritual y tomando nuestra posición en la empresa, cumpliendo nuestro ministerio y nuestra visión ministerial.

IMPACTO SOCIAL Y ESPIRITUAL

El cristiano es responsable de la condición social y espiritual de su comunidad, su ciudad, su nación y del mundo entero. Y si el mundo está como está es porque los discípulos de Cristo no han entendido su posición como sal y luz de la tierra, no han comprendido que han sido llamados a ocupar posiciones de liderazgo en su sociedad y a establecer el reino *en y a través* de sus ministerios. El mundo está como está porque el cristiano lo ha permitido, pues la sociedad no puede ofrecer un líder mejor que la sociedad misma, de tal manera que el liderazgo es un reflejo de la sociedad decadente. ¿Cómo podemos esperar que haya paz, justicia y prosperidad en nuestras comunidades si las personas que gobiernan las diferentes esferas salen de la misma sociedad? ¿Cómo podemos esperar un verdadero cambio si los que lo pueden ofrecer, aquellos cuya ciudadanía no es de este mundo, los poseedores de las verdades eternas del reino no están dispuestos a tomar los lugares de liderazgo? Por esto le hemos robado mucha bendición al mundo.

El cristiano ha sido llamado a impactar la sociedad. Debe ser la persona más ferviente y más involucrada en los acontecimientos que suceden fuera de la iglesia, pues sabe que debe establecer el reino de Dios en cada esfera de la sociedad. Si no es así es porque no ha entendido *la magnitud* de su responsabilidad ante Dios y el mundo. Es inconcebible que permanezca estático mientras ve que el mundo es ganado para el enemigo en todos los ámbitos. Y la excusa que muchos cristianos dan al decir que “está profetizado que la maldad aumentaría en los últimos días” para evadir su compromiso, no disminuye ni una centésima ni los libra de su responsabilidad. Somos atalayas y tenemos la misma responsabilidad social y espiritual que tenía Ezequiel (Ezequiel 3:17-18)

DANDO TU VIDA POR EL REINO

Por años los cristianos creyeron que la única manera de dar la vida por el reino de Dios era predicando su palabra; así sólo quienes la predicaban eran los únicos aptos para morir por su causa.

Sin embargo eso ya no es válido. Ahora no sólo los que mueren por predicar la palabra mueren por el reino. Ahora todo hijo e hija de Dios que muere por anunciar, promover, establecer o defender el reino de Dios y sus intereses en cualquier esfera de la sociedad, muere por el reino.

De tal manera que así como un predicador puede morir por predicar el reino de Dios, así puede morir un gobernador o presidente por establecer justicia en la sociedad, un abogado por condenar a un delincuente, un conductor de TV por denunciar la corrupción, un empresario por no aceptar involucrarse con la mafia, etcétera.

El paradigma de que “sólo los misioneros mueren por el reino”, generó que ellos, y sólo ellos, se han animado a dar su vida por el reino en el anuncio de la palabra. Por eso me ha tocado personalmente conocer ambos lados. Por un lado he conocido a apóstoles y predicadores que se han arriesgado a predicar la palabra en lugares donde saben bien que corren el peligro de perder sus vidas si lo hacen, todo con tal de salvar a más almas y extender el reino de Dios. Por otro lado, también me he relacionado con personas que han abandonado su quehacer político o no han querido entrar porque saben que es un ambiente muy corrupto, y atreverse a defender los intereses de Dios o establecer su reino ahí, es atentar contra su propia vida.

La palabra de Dios nos dice:

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque el reino de los cielos les pertenece” (Mateo
5:10 NVI)

Nótese que no dice “Dichosos los perseguidos por causa del *evangelio*...” sino “por causa de la *justicia*”. Está hablando no sólo padecer tribulación por causa del evangelio, sino por todo lo que involucra establecer el reino de Dios en todas las áreas y esferas de la vida (1P.3:13-14). Por eso el reino de los cielos es para los valientes, no por nada Jesús remarcó a sus discípulos el costo de seguirlo

(Mt.10:37-39). Si tú estás siguiendo a Jesús, debiste haber contemplado ese precio.

PELIGROS QUE CORREN LAS PERSONAS CON MINISTERIOS EN LAS ESFERAS FUERA DE LA IGLESIA

Todos los ministerios dentro y fuera de la iglesia corren ciertos peligros que los pueden hacer desviarse de su propósito original (tratamos más de esto en el cap. 7). Dentro de la iglesia corremos el riesgo de creer que ésta es una organización de beneficencia, caer en ritualismo, religiosidad, pérdida de visión, etc. Los ministerios fuera de la iglesia están expuestos a correr ciertos peligros a los que no están los de dentro de la ella.

El principal peligro al que están expuestos los ministerios externos de la iglesia es llegar a conformarse al mundo, es decir, que desaparezcan sus características cruciales que los distinguen como parte de la empresa de Dios, y borren cualquier diferencia entre lo que es y hacen ellos, y el mundo. Para que esto suceda tienen que acontecer varias cosas que iré enumerando:

1.- Pérdida de la visión general

Los ministerios externos de la iglesia están muy expuestos a olvidar que forman parte de la empresa, que lo que hacen contribuye a cumplir la visión y llevar a cabo la misión general, además de que afectan a los demás departamentos de la compañía de Dios. Cuando se pierde de vista que el ministerio contribuye a establecer el reino de Dios, se pierde el sentido de pertenencia y se inicia un sentimiento de lejanía, de ser ajenos a la empresa de Dios, el cual suele aumentarse por la falta de compañerismo con cristianos que comparten la misma carga de establecer el reino en la tierra para que Dios sea glorificado.

Por eso es de vital importancia no dejar de congregarse. También es de mucha ayuda la formación de grupos de cristianos especializados en ciertos ministerios que se reúnan periódicamente para darse ayuda, apoyo mutuo, retroalimentarse, edificarse y animarse, y mantenerse enfocados en la misión y visión general.

2.- Pérdida de compasión por las almas perdidas

Aunque los ministerios externos de la iglesia no están encargados de evangelizar, es necesario no perder la compasión por las personas que no conocen a Jesús. Estar conscientes de la necesidad espiritual de la gente nos ayudará a no desaprovechar las oportunidades que se nos presenten para compartir el evangelio y nos recordará que, aunque nuestro ministerio repercuta indirectamente en el evangelismo, la posición que nos ha sido dada sí puede contribuir directamente para testificar a los que están a nuestro alrededor, personas que tal vez difícilmente serían alcanzados de otra manera.

3.- Contaminación ideológica

El mundo está plagado de ideologías opositoras a la forma de pensar de Cristo. Al convivir y relacionarnos con el mundo corremos el riesgo de conformar nuestra manera de pensar a la de ellos. Esta contaminación ideológica, que sucede cuando la cosmovisión bíblica pierde su pureza en la vida de uno, causa desviación en el comportamiento y lo hace a uno ineficaz en sus esfuerzos por establecer el reino. Para evitarlo necesitamos ampliar y fundamentar nuestro conocimiento de la Palabra, así como filtrar todo lo que entra en nuestra mente, y desechar todo lo que no se alinea al punto de vista escritural. Para esto es necesario evitar ser ignorantes, porque éstos son movidos por cualquier doctrina o ideología (Ef.4:14); al contrario, debemos prepararnos más y ser más críticos en lo que vemos y oímos.

4.- Métodos del Mundo

Muchos de los métodos del mundo para hacer las cosas fueron extraídos de formas de pensar que no tiene nada que ver con la verdad de Dios, aunque una gran parte de sus métodos sí tienen fundamento en las escrituras. Es necesario, si queremos hacer verdaderamente un cambio, que revisemos el por qué se hacen las cosas de determinada manera, y si ese método está en armonía con los principios y reglas de la empresa de Dios.

Métodos de enseñanza en las escuelas, métodos empleados en el gobierno, policía, empresa o familia, deben ser revisados. Prácticas como la piratería, el soborno, la desobediencia a tal o cual ley, deshonestidad intelectual, etc., pueden verse normales en sociedades

donde la mayoría de la gente lo hace, y los cristianos pueden verse tentados o presionados a hacer lo mismo. Cuando un cristiano imita todo eso, pierde el sello que lo distingue como parte de la empresa de Dios y adquiere el que lo distingue como parte del mundo, aunque sea cristiano. La falta de discernimiento para distinguir los métodos correctos se debe muchas veces a una cosmovisión contaminada o mal definida.

Un ministerio que utiliza métodos del mundo para establecer el reino de Dios, en realidad está estableciendo el reino del adversario, pues no se puede servir a Dios bajo principios del mundo. Quien así lo haga ha dejado de ser un factor de cambio en la sociedad, ha dejado de ser sal (Mt.5:13).

5.- La Vanagloria y los Deseos del Mundo

Éste es otro de los graves peligros que corre una persona con ministerio fuera de la iglesia (aun los de adentro); fue lo que desvió al sabio Salomón. Uno puede verse tentado a usar su ministerio para buscar sus propios placeres y deseos, su propia gloria, antes que buscar establecer el reino de Dios. A los ministros que les acontece eso se vuelven infructuosos e inútiles para la empresa de Dios y, como mencionamos anteriormente, si no están alineados a la visión de la empresa y no trabajan para ella, realmente no pertenecen a la empresa de Dios.

Esto es lo que pasa con una gran parte de los cristianos que están fuera de la iglesia, especialmente aquellos cuyo llamado es a la esfera de los negocios. Muchos de ellos trabajan por causa del dinero, no por causa del reino. En vez de buscar primeramente el reino de Dios y esperar que todas las demás cosas vengan por añadidura, buscan primeramente las añadiduras y esperan que el reino de Dios venga por consecuencia. Pero ahora ha quedado claro que no sólo los ministros dentro de la esfera de la iglesia son los únicos responsables de establecer el reino de Dios, sino que nos incluye a todos. Seamos, pues, cuidadosos porque como mayordomos daremos cuentas a Dios por la responsabilidad que nos fue conferida.

Con respecto al dinero necesitamos entender que a los judíos, que estaban bajo la ley, se les mandó dar sus diezmos, pero como cristianos, bajo la gracia, nuestra responsabilidad es mucho mayor y el diezmo es lo mínimo que un cristiano debe dar. Lamentablemente Dios no ha hecho ricos a muchos cristianos que él quisiera enriquecer,

porque no son fieles en lo poco, ni están dispuestos a dar en abundancia para el reino.

No me refiero sólo a invertir dando en la iglesia; hay muchos proyectos cristianos en otras esferas fuera de ella que también necesitan dinero para realizarse, por cierto, muchos de ellos remunerables. Pero porque entre los cristianos que les han sido dados los recursos no ha habido visión ni ambición por extender el reino, pocos han apoyado estos proyectos. Da vergüenza ver a gente del mundo más dispuesta a apoyar tales proyectos que a los mismos cristianos. Pero esto va a cambiar. Muchos ya se están dando cuenta de que dar e invertir estratégicamente en el reino de Dios es muy buen negocio.

EN CONCLUSIÓN

Como podemos ver, los ministerios externos de la iglesia necesitan verdaderos líderes cristianos, personas ungidas y bien preparadas, tal vez aún más que las personas que están dentro de la iglesia misma, por estar en continuo contacto con la gente del mundo y bajo más presiones que no tienen los de dentro de la iglesia. Muchos cristianos tienen en mente que el pastor o las personas que ejercen ministerios dentro de la iglesia deben ser las personas más espirituales y preparadas. Pero tal creencia es errónea. Los que están fuera de la iglesia no deben ser menos espirituales ni estar menos preparados. Al contrario, considero que los cristianos que ya están ocupando lugares de liderazgo fuera de la iglesia deben ser los más preparados y más espirituales.

El mismo Dios que creó la esfera de la iglesia es el mismo que creó todas las demás: empresarial, gobierno, educación, medios de comunicación, organizaciones de ayuda social, familia, científica, artística (moda, pintura, escultura, música, teatro, cine, entre otros), etc. Todas han sido creadas con un propósito divino, con leyes y principios que rigen sobre cada una de ellas. Él es Señor de cada esfera y quiere establecer su reino en cada una a través de las leyes y propósitos que ha establecido para cada una; pero, ¿a quién va a utilizar si los cristianos no están dispuestos a servirlo fuera de la iglesia local?; ¿a quién va a utilizar si los cristianos creen que los únicos siervos de Dios están dentro de la iglesia?; ¿a quien va a utilizar si los que están trabajando fuera de la iglesia no lo hacen para Dios ni para los intereses de su empresa?; ¿cómo vamos a establecer el reino de

Dios en cada esfera si hemos absorbido algo de humanismo, escolasticismo o paganismo, contaminando así nuestra cosmovisión, volviéndonos incapaces de encontrar las leyes que rigen a cada esfera?; ¿cómo se va a establecer si los únicos que se atreven a dar su vida por el reino son los que sirven en la esfera de la iglesia? Necesitamos arrepentirnos.

El Área de tu Llamado en la Empresa de Dios

- 1.** El área de tu llamado puede ser en cualquiera de los diferentes departamentos que forman la empresa: empresarial, iglesia, educación, medios de comunicación, ayuda social y beneficencia, familia, artes, científica, deportes, etcétera.
- 2.** Los asuntos del reino no están confinado a los eclesiásticos; abarcan todas las áreas de la vida.
- 3.** Lo cristiano es todo aquello que refleja el carácter y atributos de Dios en los diferentes aspectos de la vida.
- 4.** Para que algo sea catalogado “cristiano” no necesita hablar de Dios o de Cristo, basta con que refleje su carácter y naturaleza.
- 5.** Los líderes cristianos no sólo son los que trabajan en la esfera de la iglesia, sino también los que trabajan en las demás esferas de la sociedad.
- 6.** Todo trabajo realizado en el reino de Dios es espiritual y el realizado dentro de la iglesia no es más espiritual que el realizado en las demás esferas.
- 7.** Todos los asuntos de la vida involucran cuestiones espirituales porque todos involucran principios leyes, diseños y propósitos divinos, y todos reflejan la gloria de Dios o Satanás.
- 8.** No todos los asuntos espirituales están bajo la jurisdicción de las autoridades eclesiásticas.
- 9.** Cada cristiano puesto en autoridad debe ejercer su función sacerdotal y supervisar los asuntos espirituales del área donde ha sido puesto como autoridad.
- 10.** Cada cristiano ha sido llamado a ejercer su sacerdocio en el área de su llamado y sólo los cristianos espirituales lo pueden ejercer.

- 11.** La cosmovisión de toda persona se basa en creencias absolutas aceptadas por fe.
- 12.** Al creer la palabra de Dios uno adquiere la cosmovisión de Dios (la mentalidad de Cristo).
- 13.** Lo que crees determina tu forma de pensar; tu forma de pensar determina tu forma de actuar y tu forma de actuar determina qué reino estableces.
- 14.** La cosmovisión correcta nos permite interpretar correctamente la realidad y descubrir las leyes y principios que rigen cada uno de sus diferentes aspectos.
- 15.** La gracia común es el entendimiento que Dios da al hombre en general para que conozca la verdad de algún aspecto de la vida y refleje la gloria de Dios en ese aspecto, aunque tenga creencias religiosas equivocadas.
- 16.** Ni Dios ni Satanás pueden establecer su reino en la tierra sino a través del hombre.
- 17.** La autoridad del hombre puede ser usada para establecer el reino de Dios o de Satanás, según las creencias que haya aceptado.
- 18.** Dios le dio dos tipos de autoridad al hombre: autoridad regia y autoridad sacerdotal.
 - a. La autoridad regia le da autoridad para dominar la tierra y ejercer un oficio. Tiene base legal en su naturaleza como hombre, en sus dones y su llamado.
 - b. La autoridad sacerdotal le da autoridad para representar a Dios, reflejar su carácter, tener comunión con él y enseñorearse sobre Satanás. Tiene su base legal en la santidad y la justicia que el cristiano recibió por la fe en el sacrificio de Jesús.
- 19.** Los cristianos con llamado a ser ministros fuera de la iglesia han sido llamados a ocupar puestos de liderazgo e influencia a través de los cuales pueden establecer, promover y defender los intereses del reino de Dios.
- 20.** El cristiano es responsable de la condición social y espiritual de su comunidad, ciudad, nación y del mundo entero.

- 21.** Morir por el reino es morir por anunciar, promover, establecer o defender el reino de Dios y sus intereses en cualquier esfera de la sociedad.
- 22.** Peligros que corren las personas con ministerios fuera de la iglesia:
- a. Pérdida de la misión y visión general.
 - b. Pérdida de compasión por las almas perdidas.
 - c. Usar métodos del mundo.
 - d. La vanagloria y los deseos del mundo.

V

TU PROMOCIÓN EN LA EMPRESA DE DIOS

Dios no quiere que permanezcas estático en un puesto dentro de su empresa, sino en continuo progreso, avanzando y creciendo dentro de ella. En su mente está el deseo de promoverte continuamente de nivel, que adquieras nuevos conocimientos y responsabilidades, que te superes constantemente y realices nuevos sueños. Podríamos decir, en fin, que es lo mismo que el proceso de santidad: avance continuo, perfección creciente. Jamás pienses que Dios te va a tener estancado en un puesto o en un nivel. Eso es lo que menos quiere de ti; y si estás así no es porque Dios lo quiera, sino porque tú lo permites.

Dios quiere llevarte a navegar por nuevos mares y que experimentes nuevas cosas. En esta compañía Dios ha diseñado un plan de carrera³¹ para ti y va a requerir de ti un continuo y constante crecimiento. A Dios le interesa que llegues a ser el líder que él ha deseado... para eso necesitas saber qué te lo impide y qué te ayuda a que Dios te promueva de nivel.

³¹ Plan de carrera: diseño del curso general que una persona seguirá a lo largo de su vida de trabajo

¡BIENVENIDO A LA ESCUELA DE DIOS!

Como todo buen empresario, mi Padre ha decidido poner una escuela particular para que cada integrante de su empresa sea entrenado y capacitado para todo lo que Dios tiene para él. Dios conoce la importancia de la preparación (espiritual, intelectual, emocional, y física) para que sus hijos cumplan su propósito. Un personal mal capacitado produce malos resultados, bajos rendimientos y disfunciones dentro de la empresa, traducidos en vidas frustradas, fracasadas, heridas, personas no salvadas y retrasos en general dentro el reino. Dios, que sabe esta importancia, en su sabiduría ha decidido tener una escuela de tiempo completo y permanente.

CÓMO FUNCIONA LA ESCUELA DE DIOS

Dice la Biblia en Oseas 4:6 que el pueblo pereció por falta de conocimiento. Dios sabe, y tú también necesitas saberlo, que tu peor enemigo no es Satanás, sino tu ignorancia, pues de ella se vale Satanás para destruirte. Lo interesante es que la ignorancia es voluntaria, porque tú sabes sólo *lo que has estado dispuesto a aprender*. Tu voluntad está metida en el proceso de aprendizaje, así que tú decides permanecer ignorante, conformarte con lo que sabes o seguir avanzando en lo que el Señor te quiere enseñar. Por eso, aunque el Señor te enseñe, te ponga pruebas y haga lo que esté a su alcance para que aprendas, no lo va a lograr hasta que *tú desees aprender*. Dios va a respetar tu voluntad.

Aún así es inevitable que se te pongan exámenes. En esta escuela los exámenes son permanentes, continuos y *acumulativos*, no como en muchas escuelas donde estudias para pasar el examen, no para aprender. Cuando uno estudia para pasar, una vez pasado el examen se olvida todo lo estudiado. Así no hay aprendizaje permanente. La prioridad de Dios no está en que pases la prueba sino en que *aprendas* para que eso forme parte de ti toda tu vida, no un ratito. Por ese motivo Dios te permitirá presentar varias veces lo que ya hayas aprendido hasta que forme realmente parte de ti. Por eso, todo lo que aprendas ahora no es sólo para la prueba que tienes enfrente, sino para todas las que vienen.

Cuando lo que has aprendido forma realmente parte de ti, las pruebas dejan de parecer “pruebas”, de hecho empiezan a pasar desapercibidas en muchos de los casos. Por eso, si olvidas algo, lo tendrás que reaprender, y te puede costar lo mismo o aún más de lo que te costó la primera vez. De allí la afirmación paulina: “si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer”, (1Co.10:12). Dios pone medios, personas, situaciones y recursos para que aprendas. Lo que no aprendas ahora te hará caer después (reprobar el examen), igualmente con lo que se te olvida.

EL PROPÓSITO DE LA PRUEBA

A través de las pruebas que Dios te permite vivir te enseña nuevas cosas acerca de él y de los demás para que crezcas en sabiduría y en entendimiento; forja tu carácter para que promoverte en su empresa, prueba tu fe y fidelidad para mostrarte si eres digno de recibir mayores responsabilidades, te muestra lo que hay en tu corazón, tus debilidades, a fin de que, buscándolo a Él, se conviertan en fortalezas y, para que recibiendo la consolación de Dios, consueles y afirmes en la fe a otros. En otras palabras Dios quiere que el carácter y la imagen de Cristo se formen en tu vida, aspecto que le permitirá cumplir todos sus planes en tu vida y así cumplas tu propósito. Por eso, el propósito de su escuela es formar líderes.

Lo paradójico del asunto es que aun cuando no quieras aprender ni te interese cambiar, ni cumplir con tu propósito, las pruebas siguen viniendo a tu vida, nada más que lo que fue ordenado para tu bendición, lo ves como maldición, y en vez de madurar y crecer en el Señor te llenas de resentimiento y amargura, te alejas de Dios o vives una vida mediocre.

A QUIÉN UTILIZA DIOS EN LA PRUEBA

El Espíritu Santo es tu maestro, nunca pierdas eso de mente. Te va ayudar recordar esto cuando estés aplicando un examen y no sepas cómo responder. Con esto en mente ya sabes a quien recurrir, a quien clamar. Sin embargo el Espíritu no está solo en esto, tiene varios instrumentos para llevar a cabo su enseñanza contigo. Entre ellos está Satanás, tu prójimo y las circunstancias que te rodean. Todos éstos no son excluyentes, sino perfectamente combinables, y las dosis que el Espíritu te da son excelentes para sacar de ti la imagen de Cristo.

Satanás el tentador

Satanás es uno de los instrumentos para enseñarte. De hecho, la única razón por la cual Dios le sigue permitiendo a Satanás rondar el mundo, es porque simplemente lo utiliza en su escuela para hacernos crecer. El uso principal que Dios le da es traer tentación a nuestras vidas. Dios nos muestra, mediante las tentaciones que Satanás nos pone, nuestras áreas débiles, para que se las entreguemos a Dios a fin de que sean transformadas antes de ser promovidos de nivel en su empresa. Como todo buen empresario, Dios prueba si el “producto” cumple con las altas normas de calidad establecidas por su compañía antes de “sacarlo al mercado”. No se arriesga a que su producto dañe a sus consumidores; la reputación de su compañía y el bienestar de los consumidores está en juego. Jesús tuvo que ser tentado antes de “salir al mercado” (Mt. 4:1). En la empresa de Dios, Satanás trabaja en el departamento de “control de calidad”.

No podemos cambiar si no sabemos en qué estamos mal y, gracias a Dios que usa a nuestro enemigo para tentarnos, nos muestra lo malo en nosotros para que sea cambiado. Aparte de esto, Dios lo utiliza para entrenarnos y mostrarnos quiénes somos en él, la clase de autoridad y poder que tenemos en Cristo, o simplemente para darnos a conocer muchos atributos de Dios que, de otra manera, no sabríamos que Él tiene.

Dios tiene el control absoluto de todas las cosas, y Satanás no es la excepción. Dios controla la obra de Satanás sobre nuestras vidas. Aunque Satanás nos odia y nos quiere destruir, no hay nada que temer porque Dios le pone tope, un límite sobre nosotros, como enseña el libro de Job, siempre y cuando estemos dentro del terreno de Dios, obedeciendo su voluntad. Cuando uno se hace cristiano, Dios restringe mucho el ataque del enemigo sobre su vida, pero una vez que el cristiano ha crecido, Dios permite que el ataque aumente; la intensidad varía de acuerdo con el nivel del cristiano. De esta manera Dios nos enseña a pelear y entrena para ganar la guerra y cumplamos nuestra visión y la de la empresa. Tentaciones, situaciones difíciles en las que tienes que guerrear en oración, problemas en los que tienes que mostrar el carácter de Cristo y depender de Dios, son sólo aventuras emocionantes para que abras bien los ojos y veas qué, de lo que Dios te ha enseñado, debes poner en práctica, o qué cosa nueva

necesitas aprender. Son sólo ejercicios espirituales que te ayudan a sacar tu potencial en Cristo.

El hierro se afila con el hierro

El otro personaje que Dios utiliza dentro de su escuela es tu prójimo, principalmente el que está cerca de ti. Es fascinante ver que todo el fruto del Espíritu es para relacionarnos con los demás y que es en nuestros conflictos interpersonales cuando éste se pone en práctica. Muchas veces oramos para que Dios cambie a una persona que nos está haciendo la vida de cuadritos, o muchas veces ni oramos, simplemente lo tratamos de cambiar nosotros. Yo me encontré haciendo esto muchas veces, hasta que Dios me dijo que dejara de tratar de cambiar a los demás y cambiara yo, o cuando me encontraba orando por alguien para que Dios lo cambiara, Dios me respondía: “Yo voy a tratar con él, pero después de que haya tratado contigo a través de su vida”. Así que no te preguntes por qué las personas que están cerca de ti no cambian; están puestas ahí para que tú expreses el carácter de Cristo en tu vida: toda paciencia, toda bondad, todo amor..., y tienes el potencial para hacerlo porque el Espíritu de Dios mora en ti. Cuando tú cambies verás cómo ellos cambiarán. Como representante de Dios tienes que aprender a tratar a todos como Cristo lo haría.

El desierto

¡Las circunstancias son tan buenas pruebas! No siempre las cosas salen como queremos, y a veces las circunstancias que nos rodean son algo desalentadoras o adversas. Tu meta debe ser tener *la reacción correcta* ante las circunstancias que se te presenten. El Señor prueba tantas cosas a través de las circunstancias que te rodean: tu fe, tu fidelidad, tu amor, tu perseverancia, etcétera.

En las circunstancias adversas Dios derrama más de su gracia sobre tu vida para que veas una nueva faceta de él que no conocías. En ellas él está más cerca de ti y si te permite vivirlas es porque necesitas conocerlo y crecer más. Ver de esta manera la circunstancias te dará consuelo y contentamiento, cualquiera que sea tu situación, porque estás en la escuela de Dios, y él, como director, tiene todo bajo control.

En resumen, sea Satanás, tu prójimo o las circunstancias que te rodean, siempre debes tener en mente que Dios tiene todo bajo control y que te permite vivir todo eso con un propósito: prepararte y forjarte para que desempeñes el ministerio para el cual fuiste creado. Así que no preguntes tanto por qué te acontece algo; mejor pregunta: ¿para qué?, ¿qué debo poner en práctica?, ¿qué debo cambiar?, ¿qué parte del carácter de Cristo se debe formar en mí?, ¿qué nuevas cosas debo aprender? Si no haces esto y no aprendes, Dios no te va promocionar, y sólo te utilizará en el nivel que estás. Pero él quiere promocionarte, por algo estás en su escuela.

¿TIEMPO DE SERVIRLE?

Un principio importante en La Biblia es que Dios no pone a personas inmaduras en posiciones dentro de su empresa donde es necesaria cierta competencia. Dios hace esto para protegerlos del lazo del diablo, y a la demás gente que puede resultar dañada o herida. Dios utiliza a todos, pero de acuerdo con el nivel de cada uno. Pero aun así, hay un nivel mínimo para que Dios te utilice en lo que será el ministerio que estarás ejerciendo.

Para que desempeñes la función que Dios quiere que desempeñes dentro de la empresa tienes que prepararte. Por eso debes pasar por un tiempo de preparación. Es común ver eso en la Biblia. Moisés, José, Samuel, David, los discípulos, Pablo, etc... todos tuvieron que pasar por un tiempo de preparación para llevar a cabo su ministerio y cumplir su visión. El tiempo y el método de preparación varían de persona a persona y no se puede poner un tiempo exacto para todos, pero lo que sí es seguro, es que tienes que pasar por él.

Es durante el tiempo de preparación cuando Dios empieza su obra restauradora en tu vida. La sanidad, restauración de tu alma: mente, emociones, sentimientos, voluntad, se convierte en el punto clave dentro de tu preparación. El proceso de enseñanza y aprendizaje se intensifica, sobre todo en los aspectos básicos de la fe. La renovación de la mente, la transformación de tu carácter y la ruptura de cualquier obra demoníaca en tu vida se hacen claramente visibles en este tiempo. Este periodo es sumamente importante para llevar a cabo lo que Dios tiene para ti. Por no pasarlo, muchos se han estancado y no han ejercido el ministerio al cual fueron llamados. También, por saltarse esta fase, muchos líderes cristianos que han ocupado lugares de autoridad se han desviado, unos por falta de sanidad interior,

otros por no entender aspectos básicos de la fe, otros por no haber roto maldiciones sobre sus vidas, etcétera.

Contrario a lo dicho anteriormente, muchos de los que pasan por esta fase de preparación parecen trabajar, no para Dios, sino únicamente para suplir sus necesidades. Pareciera que no tienen visión, pero los que la aceptan empiezan a cumplirla en esta fase de preparación, para desempeñar posteriormente el ministerio que Dios les tiene preparado.

Así que no importa si todavía no estás haciendo el trabajo que Dios tiene para ti (por causas ajenas a ti claro, o porque no llega el tiempo, no porque no quieres trabajar), lo importante es que tengas en mente que tienes uno, y que todo cuanto te pasa en estos momentos es una preparación para llevar a cabo lo que estarás haciendo. Por lo tanto, necesitas enfocarte en aprender todo lo que puedas en este momento y prepararte para tu ministerio. No necesitas tener una visión para prepararte; ésta puede venir después. Lo que sí necesitas es disposición para aprender y ser moldeado por el Señor.

También hay cristianos que están sirviendo a Dios (dentro o fuera de la iglesia) y están pasando por la fase de preparación. Aunque estén sirviendo en algún ministerio o trabajando en lo suyo, Dios no los dejará ejercer plenamente su función ni toda la magnitud de su ministerio al cual fueron llamados hasta que tengan el nivel mínimo de madurez y preparación requerida por él.

La fase de preparación se puede demorar tanto como quieras, lo que a su vez retrasará el tiempo en el que empieces a ejercer el ministerio dentro de la empresa para el cual fuiste creado. Y si ya lo estás ejerciendo, todavía tardará el tiempo en el que puedas ejercerlo en la magnitud deseada por Dios. Así que, ¿cuánto se tardará la fase de preparación? En gran medida la respuesta depende de ti.

FACTORES CLAVE PARA NO ATRASAR TU PROMOCIÓN

SANTIDAD

Muchas veces pensamos que nuestro propósito como cristianos es ser santos. Aunque es algo que debemos buscar en nuestras vidas, no es un fin en sí, sino más bien un medio para un fin superior. El fin de

la santidad es que llegues a cumplir el propósito que Dios tiene para ti aquí en la tierra. Es un requisito básico para que puedas cumplir la totalidad de tu ministerio y tus sueños. La santidad le pone el carácter de Dios a tu vida y ministerio, lo identifica como de Dios, y le da gloria a Dios.

En la empresa de Dios las cosas se hacen a su modo y la santidad consiste en hacer las cosas en la manera en que Dios las haría, no en la forma en que las hace el mundo. Si uno no quiere hacer las cosas a la manera de Dios, no piense tal persona que será promovida en la empresa.

Hemos de tener en mente que la santidad no es un requisito para ser usados por Dios, sino cumplir el propósito de Dios para nuestra vida. Dios no necesita que seas santo para que te pueda usar. Él utiliza a Satanás, como utilizó a faraón, Poncio Pilato, al rey de Asiria, al de Babilonia, etc. Dios te puede utilizar cuando él quiera, estés como estés. Sólo que hay instrumentos para usos viles y otros para usos honrosos (2 Tim. 2:12). Si te limpias y te santificas serás uno de honra y cumplirás el propósito glorioso que él tiene para ti.

Puesto que el interés de Dios es que llegues a ser todo lo que ha predestinado que seas, va a mostrarte lo malo en ti para que lo cambies y avances dentro de su empresa. Si no haces caso a la voz del Espíritu cuando te dice que quites un pecado de tu vida, te estancarás y no avanzarás de nivel. Por eso vemos ministerios estancados, porque no tienen disposición a recibir cosas nuevas del Señor ni están dispuestos a aceptar o a poner en práctica lo poco que les muestra. Cuando endureces tu corazón a la voz del Espíritu, quien te dice lo que hay que cambiar, empieza un proceso de muerte y decadencia en esa área. Y si no estás avanzando, estás retrocediendo; si no estás creciendo, estás muriendo.

FIDELIDAD

La fidelidad en lo que el Señor te encomienda hacer ahora es otro punto clave para que el Señor te suba de posición. Si eres fiel en lo poco el Señor te pondrá sobre lo mucho, y si eres fiel en lo que de otros, el Señor te dará lo que ha preparado para ti.

Mostrar fidelidad en lo poco es cumplir con tus responsabilidades actuales. Dios, en sentido literal, observa detenidamente todo lo que haces y evalúa cómo y qué tan bien lo haces, y si lo haces buscando sus

intereses. Basándose en esto decide si es tiempo de ponerte sobre mayores responsabilidades o no.

Ser fiel en lo de otros es velar por los intereses de las instituciones y organizaciones en los que el Señor te ha puesto (tu iglesia, tu trabajo, tu casa, etc.) en los asuntos que les corresponde. Trabajar para lo que el Señor nos ha dado es muchísimo más fácil que trabajar para lo que Dios le ha dado a otro (especialmente cuando no estamos completamente de acuerdo con su proceder), por eso él prueba primero nuestra fidelidad, no trabajando para lo nuestro, sino para lo ajeno.

No son pocos los que sabotean las organizaciones e instituciones de las que forman parte por anteponer sus propios intereses y agendas a los de la organización. Esto es infidelidad y rebeldía. Este fue el pecado de Absalón cuando se levanto contra al rey David por no estar de acuerdo con su liderazgo. Samuel, en cambio, fue fiel al sacerdote Elí a pesar de que el sacerdocio de este último era reprobado por Dios. El joven David, también para ser promovido por Dios, tuvo que ser fiel y servir con excelencia al rey Saúl en cada trabajo que le realizaba, a pesar de que este era un rey desechado por Dios, plagado de errores y defectos. Igualmente Daniel, para agradar a Dios, tuvo que ser fiel en su servicio realizado a los reyes paganos de Babilonia³².

Dios prueba la fidelidad, carácter y templanza del nuevo liderazgo por surgir con los errores y defectos del actual liderazgo. Por tanto, si eres infiel con lo de otros, o si eres fiel sólo cuando estás de acuerdo, ¿Cómo puedes decirle a Dios que serás fiel en lo suyo? Dios correría el riesgo de que hicieras lo mismo con él. Por eso tu fidelidad a Dios se mide por tu fidelidad a los demás.

Así que, si haces las cosas mediocres, al ahí se va, o de maneras que violan los principios y valores de Dios, o buscando tus intereses y no los de Dios, o si sabotear los intereses (metas y objetivos) de las organizaciones de las que formas parte, olvídate de que Dios te vaya a promover en su empresa. En cambio, si haces lo mejor ahí donde estás, con excelencia, y buscando los intereses de Dios, sirviendo aunque no estés de acuerdo con el liderazgo, ten por seguro que tarde

³² Dios te pide que seas fiel dentro de la organización e institución donde él te ha puesto, no por causa de la institución, sino por causa del servicio o beneficio que esta otorga.

o temprano Dios te pondrá sobre más. Dios quiere que seas un líder y te comportes como tal en el lugar donde estás, porque él te ha llamado a hacer todas las cosas como si Cristo las hiciera (Col.3:17).

MANSEDUMBRE

Mansedumbre tiene que ver con ser dócil y enseñable. Implica ser humilde, pues es necesario que cuando te muestren que te equivocaste o estás incorrecto en algo, te humilles, lo reconozcas y cambies. Sin esta cualidad no podrás avanzar y te estancarás, pues es ella la que te da la capacidad de aprender. Esto es más visible cuando te das cuenta de que el proceso de aprendizaje es un proceso de humillación, pues en él debes reconocer que siempre ignoras algo, que no lo sabes todo y que si algo sabes, no lo sabes como debieras. Si te humillas aprenderás y serás exaltado. Por algo Dios dice que da gracia a los humildes y resiste a los soberbios, y que él exalta a los que se humillan.

El orgullo quita la mansedumbre. Pensar que ya sabes todo y no necesitas aprender nada más, o que sabes mucho y no aceptas ser enseñado por una persona “inexperta”, o cuando simplemente no estás dispuesto a escuchar a quienes “saben menos que tú”, por ser menores de edad o “pecadores”, bloquea canales por los cuales Dios te puede enseñar, siendo tú el principal afectado.

No han sido pocas las veces en las que he visto a líderes, dentro y fuera de la iglesia, ser enseñados en un tema por alguien más joven que ellos. Algunos subestiman la palabra por venir de un “inexperto” y la rechazan, pero cuando la misma palabra es dada por un “experto”, es escuchada y aceptada. Esto ocasiona demoras innecesarias y pérdida de tiempo. También he visto lo que sucede cuando no aparece ningún “experto” y la palabra no es aceptada sino hasta que ya es muy tarde.

También he visto gente que, por no quebrantar su orgullo ni reconocer su error y aprender, se estancan y mueren espiritualmente. Dios no quiere eso, sino que aprendas, seas manso y humilde, en un proceso que si bien puede ser algo difícil y doloroso, al final traerá libertad y gozo. Por esto mismo veremos que en nuestra vida una de las primeras cosas que Dios va a tratar con nosotros es el orgullo. Así que entre más tiempo tardes en doblegar tu orgullo, más tiempo te tardarás en avanzar en la empresa.

La fe es la confianza que depositas en Dios, en su palabra, en lo que él dice y en lo que él es. La fe juega un papel clave dentro de la empresa. Un principio básico para poder entender el papel de la fe, consiste en saber que Dios no te va a dar más o mayores responsabilidades si no las que puedes soportar. Muchos de nosotros sólo toleramos nuestras cargas actuales, nos basta con los problemas de nuestras responsabilidades presentes.

Si tú piensas así de tu situación, Dios no te va a dar más responsabilidades, pues tu salud estaría en riesgo por las preocupaciones y el estrés que implicarían, y él lo sabe muy bien. De hecho hay pastores, empresarios, y otros siervos de Dios, que se han tenido que retirar por problemas de salud, por causa del ministerio. Pero la fe quita el estrés, pues te ayuda a adquirir la perspectiva completa y correcta, y aumenta tu habilidad de recibir mayores responsabilidades porque te quita las preocupaciones.

Si no aprendemos a lidiar con los problemitas que ahora tenemos, ¿cómo podremos lidiar con los problemas que vengan cuando tengamos mayores responsabilidades? Esta es una de las tantas cosas en las que la fe es indispensable. Tu fe, es decir, tu confianza en Dios, produce paz, gozo, y quietud en medio de la adversidad y la prueba. Las preocupaciones no son parte del paquete de salvación que Dios nos ha dado ni son parte del servicio a Dios. Aquí las preocupaciones le pertenecen a Dios, principalmente por dos razones.

Primero, en cuanto a tu vida, porque ya no te perteneces, ya no eres tuyo sino de Dios, por lo tanto ya no es tu vida, es su vida, ya no es tu problema, es su problema, y él lo resolverá, pues él se preocupa más por ti que tú por ti mismo. Segundo, en cuanto al ministerio, porque Dios es el dueño de la empresa, es su negocio, no tuyo, y él se preocupa por ella más de lo que tú podrías hacerlo, recuerda que trabajas en *su* compañía no en la tuya, y si por más que intentas las cosas no salen como quieres, es *su* problema. En su empresa Dios es el encargado de manejar el departamento de “problemas y preocupaciones”, él lo administra y ve cada caso dando una solución para cada uno.

En nosotros el problema empieza porque no creemos que Dios se preocupe por nosotros o su negocio (nuestro ministerio); o, si creemos que se preocupa, no creemos que se preocupe lo suficiente. Tal incredulidad nos impide descansar y esperar en el Señor y afecta nuestras oraciones, de tal manera que al orar y presentarle nuestras

cargas regresamos con ellas, por no creer que él se encargará de ellas, o por no creer que lo pueda hacer bien. Cuando pasa esto actuamos como si nos preocupáramos más que Dios y nos angustiamos porque las cosas no salen como quisiéramos. Pero tenemos que aprender a no preocuparnos por los resultados, porque de ellos se encarga Dios.

De lo único que debemos “preocuparnos” es de hacer lo que nos toca, lo que nos ha dicho, con excelencia y de la manera correcta o, si estás en la fase de preparación, preocúpate de aprender. Esta es la carga que ha puesto sobre ti, y es ligera porque no te pide nada que no puedas hacer, ni te hace responsable de lo que está fuera de tu control. En otras palabras encárgate de regar la planta (hacer lo que puedes), Dios se encargará del crecimiento (resultado).

Dios te dice que no te afanes y que por nada estés angustiado sino que le presentes tus peticiones con toda oración y ruego (Fil.4:6), que tomes su yugo, porque es fácil y ligera su carga (Mt.11:28). Así que cada vez que venga un problema a tu vida o al ministerio, canalízalo al departamento de “problemas y preocupaciones” de la empresa para que sea administrado por Dios, y continúa cargando su yugo, es decir, haz lo que te ha puesto a hacer (que es todo aquello que *puedes* hacer), teniendo en mente que ya no es tu problema, sino de Dios.

Todo esto es cuestión de perspectiva. Para poder sobrevivir las presiones de todo lo que implica ser cristiano y servir a Dios tienes que ver las cosas como son en la realidad, como Dios las ve. Aquí abajo, en el plano natural, muchas veces todo se ve deprimente; por eso debes aprender a subir hasta su trono, ver su rostro, y ver las cosas como él las ve. Al ver que Dios no está asustado, sino majestuosamente sentado en su trono, te das cuenta de que todo está bajo su control y que tiene un propósito glorioso para cada experiencia que pasamos. Tienes que ver las cosas como Dios las ve, pues haciéndolo así, reaccionarás como él lo hace. Para esto debes conocer y creer en el Dios que sirves, pero muy especialmente, relacionarte con él.

SABIDURÍA

La sabiduría es el conocimiento que adquieres y se encarna en tu vida (el que pones en práctica). Como la adquieres de todo lo que aprendes, podríamos decir que abarca todo lo hablado anteriormente, porque todo eso implica un proceso de aprendizaje. Pero de la

sabiduría de la que quiero hablar aquí es de la adquirida principalmente a través del estudio.

Es necesario que leas, estudies y tomes clases de todo aquello que te ayudará a llevar a cabo tu visión o, si todavía no la tienes definida, de todo aquello que te interese. Es necesario que te prepares porque Dios no te va a utilizar en cosas mayores si no estás dispuesto a estudiar y a prepararte para hacerlas. Dios te va a utilizar en tu nivel. Podrás tener una unción grande y poderosa, de tal manera que sanes personas alrededor de ti, pero si no te preparas serás un ignorante. No quiere decir que Dios no te pueda utilizar si eres ignorante; lo hace, pero no es su deseo que permanezcas así, sino que aprendas, estudies y te capacites para utilizarte en un mayor nivel. Recuerda que tu ignorancia es tu peor enemigo, y el único instrumento con el que Satanás cuenta para destruirte.

Remarco mucho que estudies, leas libros, tomes clases, etc., porque te es indispensable para ser un líder en tu área. La preparación que adquieras te ayuda a apresurar tu promoción en la empresa de Dios. Y con esto no digo que necesitas forzosamente una preparación universitaria. Dios te ha dado inteligencia y dominio propio para que puedas desarrollarte como autodidacto. Carecer de dinero no es excusa. Cuando Dios te llama te capacita y provee los medios para que aprendas lo necesario, pero debes caminar por fe, confiando en su provisión.

El estudiar, leer, tomar clases, en sí, no es más que extraer conocimiento y sabiduría de quienes los tienen. En otras palabras, es aprender de lo que otros saben. Por esta misma causa la importancia de congregarse también tiene un papel fundamental en el proceso de la adquisición de conocimiento. Cuando te congregas con tus hermanos creces en sabiduría por la palabra, testimonios y experiencias que se comparten unos a otros.

Debemos recordar que como trabajadores dentro de la empresa de Dios también fungimos como representantes, no sólo de su compañía sino de él mismo, y que mantenernos ignorantes nos hace malos representantes suyos, lo cual daña a gente o denigra su nombre por causa nuestra. Si el pueblo de Dios murió por falta de conocimiento y le fue quitado el sacerdocio (Os 4: 6-7), contigo también pasará lo mismo si no adquieres conocimiento. Él no permitirá que lo representes, sino que te mantendrá escondido (en la fase de preparación) para que no dañes a nadie, no salgas lastimado y no sea

denigrado su nombre por causa tuya. En esta situación sólo podrá usarte para cosas menores.

SUMISIÓN

Dios te ha llamado para que seas líder, es decir, que llegues a ser autoridad en la función que te ha asignado en su empresa. Pero para que aprendas a ser autoridad necesitas aprender a someterte a tus autoridades actuales (padres, maestros, pastores y demás) y darles la honra que se merecen. Si no aprendes a someterte a la autoridad de Dios manifestada a través de las personas que él ha puesto sobre tí, y no les das el debido respeto (a pesar de sus errores) no te podrá poner como autoridad o serás una mala autoridad y frustrarás su plan para tu vida en esa área.

Todos somos tratados en el área de la sumisión a las autoridades, pues Dios manifiesta su voluntad a través de ellas. Tu éxito en esta área, durante la fase de prueba, decidirá cuánta autoridad recibirás. La sumisión no sólo decide cuánta autoridad recibirás, o si serás o no autoridad; la sumisión también protege tu futuro y los planes que Dios tiene para ti. Cuando obedeces a las autoridades no sólo las obedeces a ellas, sino también a Dios. Puedes estar seguro de que Dios no pondrá en un puesto estratégico de su empresa a una persona que no sabe obedecer sus órdenes. Aquí entra de nuevo el principio de fidelidad. Si no obedeces a las personas que están en autoridad, que puedes ver, ¿cómo esperas obedecer a un Dios, al cual no puedes ver, cuando seas autoridad?

MOTIVACIÓN

La motivación es punto clave para que Dios te promueva en su empresa. Ésta está íntimamente ligada con la misión-visión de la empresa. La motivación te impulsa a hacer las cosas, y si lo que te está impulsando a hacer las cosas no es la visión de la empresa, quiere decir que aún no aceptas la visión de la empresa, que no estás trabajando por amor a Dios ni a tu prójimo. Como ya había explicado antes, cualquier persona que no esté trabajando para la visión y

misión de la empresa de Dios no está trabajando dentro de ella, sino para otro negocio (aunque lo haga pasar como si fuera de Dios).

Vamos de bajada

La competencia pone de manifiesto si un ministerio está dentro o fuera de la empresa de Dios. Si un ministerio que dice servir a Dios está compitiendo con otro dentro de la empresa para destacar, crecer y ser el mejor, lo motiva el deseo de gloria y exaltación personal. Dios da un trato muy especial a los ministerios dentro de su empresa que se empiezan a desalinearse de la visión y a ser movidos por otra motivación errónea y a manifestar los frutos de esa motivación, como la competencia. La competencia impide que la visión de Dios se cumpla en su empresa, pues no busca Su gloria ni la bendición del prójimo; no se mueve por amor sino por egoísmo o por la necesidad de sentirse valorado, amado o aceptado, necesidades que sólo Dios puede satisfacer (no el servicio).

Esto ocasiona que en vez de buscar la gloria de Dios se busque la personal, y a que en vez de ayudar al hermano a crecer y exaltar a Dios con más excelencia en su vida y ministerio, lo hunda u obstaculice para que no gane posición. La competencia bloquea la cooperación y la armonía de la empresa, y produce estancamiento y división.

Dios sabe que hay personas que sinceramente quieren servirlo, aunque tienen una motivación incorrecta. Él las tolera en su empresa mientras van siendo corregidas en esta área de sus vidas durante la fase de preparación. Para lograr que ellas cambien las trata de una manera muy especial.

Quebrantamiento y humillación son herramientas que Dios utiliza para tratar tu vida si tu motivación no es la correcta. Si lo que buscas es subir y ascender para ser visto y admirado, ten por seguro que Dios te va a dar todo lo contrario. Serás ignorado y humillado. Si lo que buscas es que Dios te utilice con la motivación errónea, él te pasará de largo y utilizará a uno más “pequeño” que tú. En lo que buscas ascender en la empresa de Dios, él te irá bajando cada vez más de nivel.

Todo esto lo hará porque te ama y desea que la motivación de tu corazón sea cambiada para que cumplas con tu propósito; si no le interesaras como hijo, te dejaría hacer lo que quisieras. Él te quebrantará tu orgullo y ego, a través de las pruebas que te permitirá

vivir. Si por la acción del Espíritu entiendes, te arrepientes y cambias tu motivación, Dios cambiará tu escenario y empezará a exaltarte y promoverte en su empresa. En cambio, si rechazas el trato que Dios quiere darte y te niegas a cambiar, a lo mejor logras lo que quieres: llevar a cabo tu ministerio, ser promovido y reconocido, pero en la empresa *del vecino*, no en la de Dios.

Las personas que levantan ministerios que no van de acuerdo con la visión de Dios pueden llegar muy alto y pueden parecer muy majestuosos, pero tarde o temprano se vienen a bajo. Dios los exhibe como ajenos a su empresa y hace ver que estaban fundados en su orgullo y avaricia.

Vamos de subida

Cuando tienes la motivación correcta el panorama es diferente. Es obvio que trabajas para Dios y no para ti. Dios nota eso y se agrada.

Ponte en el lugar de Dios por un momento: Tienes tu empresa, tu negocio, haz establecido una visión y una misión que cumplir y has contratado a personas que trabajen para tu empresa. Pero de entre las personas que has contratado notas que hay algunas realmente interesadas en llevar a cabo la misión de tu empresa y que en los asuntos de trabajo ponen los intereses de tu empresa antes que los suyos. En cambio también tienes otro tipo de personas en tu empresa: las que no entienden tus propósitos ni tu visión, ni les interesa si se lleva o no a cabo la misión; además, en el trabajo buscan primero sus intereses, antes que los de tu compañía. Supón que tu compañía crece y necesitas poner en cargos de mayor responsabilidad y autoridad a personas que han estado laborando contigo; ¿a quien pondrías? Obviamente a quienes en el trabajo velan por los intereses de tu empresa antes que por los suyos. De hacer lo contrario y nombraras a los indiferentes, correrías el riesgo de que hicieran un mal uso de la posición y autoridad que les darías, aprovechando estas ventajas para sus intereses y no para los de la empresa.

Dios actúa de la misma manera. Si tú no velas por “tus” intereses, sino por los de su negocio, ten por seguro él verá por los tuyos y te levantará, porque tu motivación no es la de ser reconocido o tener más dinero o vivir bien, sino la de que el reino sea establecido y Dios sea exaltado. Es decir, tu motivación ahora está fundada en la visión de Dios, y ha adquirido la misma naturaleza de ésta: el amor.

VENCIENDO LA FRUSTRACIÓN

Una advertencia: La promoción que viene de Dios siempre es a su tiempo, no al tuyo. He visto casos de cristianos muy talentosos que han madurado en el Señor, han buscado la santidad, han sido fieles, han sido probados en su fe y fidelidad, y esperan ser promovidos por el Señor y que su ministerio crezca en grande. Pero no pasa nada. De hecho, a veces les sucede lo contrario: pasan desapercibidos e ignorados o menospreciados a pesar de sus grandes talentos.

Los que no saben por qué sucede eso suelen sentirse resentidos con Dios o los líderes que los han ignorado. Pero en realidad esta es una de las pruebas más importantes (y finales antes de que Dios los levante en el ministerio) que Dios pone a los líderes que Dios va a levantar en su empresa. Tenemos que entender una cosa: La persona encargada de dar la promoción dentro de la empresa es Dios mismo, no el hombre. Si tú pones los ojos en el hombre y no en Dios te vas a sentir defraudado por el hombre. En cambio, si pones los ojos en Dios y no en el hombre verás que él (Dios) tiene un propósito para la situación que estás viviendo.

La Biblia dice que Moisés dejó Egipto, no temiendo la ira del rey, porque se sostuvo como viendo al Invisible. ¿Cómo podía *ver* al *invisible*? Con los ojos de la fe. Moisés podía ver que Dios estaba detrás de cada situación que lo rodeaba; él sabía que cuanto sucedía en su vida tenía un propósito porque Dios estaba detrás de eso. Esta es la habilidad que Dios desea que tengan todas cuantos quiere promover en su empresa. Él quiere que lo veas a él detrás de tus líderes, autoridades y circunstancias que te rodean. Si tú pones tu mirada en tu pastor, en tu jefe, en tu padre, o en cualquier otra autoridad o líder que están sobre ti, para ser promovido o reconocido, aún no estas listo para ser promovido en la empresa de Dios.

Los líderes que no entienden que la promoción viene de Dios y no del hombre terminan agradando al hombre y no a Dios. Uno procura agradar a aquel de quien espera la promoción, pues “aquel a quien agradas es el que te promueve”.³³ Por lo mismo, si es de Dios de quien esperas tu promoción a él será a quien buscarás agradar. Si Jesús hubiera esperado su promoción de las autoridades religiosas de

³³ Murdock, Mike. *The Assignment*. [Audio casete]. Dallas, Texas: Wisdom International Inc.

su tiempo, hubiera comprometido la voluntad de su Padre por agradarlos ellos.

En Juan 12:42 dice con respecto de los gobernantes que habían creído en Jesús:

...Con todo eso, aún de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Es obvio que ellos buscaban la gloria y promoción del hombre (si no agradaban a los fariseos serían expulsados de *sus posiciones* en la sinagoga). En la empresa del “vecino” la manera de ser promovido es agradando al hombre y al mundo, en la empresa de Dios sólo hay una forma: agradándolo a él. Agradar al hombre no necesariamente resulta en desagradar a Dios, pero a veces para agradar a Dios hay que desagradar al hombre³⁴. Es el costo del liderazgo

Así que *no te frustres* si aún no eres promovido, si eres ignorado por tus autoridades, o si aún no valoran tus dones ni lo que el Señor te ha dado. Dios quiere saber si estás viendo a tus líderes o a él, si estás esperando en tus líderes o en él. Dios está probando tu fe y paciencia en él, no en tus líderes. Si pasas la prueba, serás promovido. Sólo recuerda esto, la única manera de sostenerte ante el rechazo o apatía del “rey” (de tus autoridades) es viendo al *Invisible* (pues él es el que se encarga de promoverte, no el rey). Así que no te resientas ante el rechazo, apatía o falta de apoyo de tus autoridades, mejor aprovecha este tiempo para aprender lo que Dios quiere que aprendas y cambies lo que tengas que cambiar para que seas promovido por él, *en su tiempo*.

Tu Promoción en la Empresa de Dios

1. Para que cumplas el propósito para el cual fuiste creado necesitas un constante y continuo crecimiento.
2. Todos los integrantes de la empresa están siendo entrenados por el Espíritu Santo en la escuela de Dios las 24 horas del día.
3. Los propósitos de las pruebas dentro de la escuela:
 - a. Que aprendas nuevas cosas de Dios y los demás.

³⁴ Así mismo, agradar a Dios puede implicar servir a alguien que no te agrada.

- b. Forjar tu carácter.
 - c. Probar tu fe y fidelidad.
 - d. Mostrarte tus debilidades y lo que hay en tu corazón.
 - e. Que recibas consolación y consueles y afirmes a otros.
- 4.** A quién utiliza el Espíritu Santo en la prueba:
- a. Satanás.
 - b. Tu prójimo.
 - c. Las circunstancias.
- 5.** Dios requiere de ti un nivel mínimo de preparación para que puedas desempeñar la función que ha preparado para ti.
- 6.** Antes de servir hay un tiempo de preparación.
- 7.** Cualidades que te ayudan a ser promovido dentro de Su empresa:
- a. Santidad.
 - b. Fidelidad.
 - c. Mansedumbre.
 - d. Fe.
 - e. Sabiduría.
 - f. Sumisión.
 - g. Motivación correcta.
- 8.** Si esperas de tu promoción del hombre terminarás comprometiendo la voluntad de Dios por agradar al hombre.
- 9.** La única manera para vencer la frustración del rechazo, apatía o falta de apoyo de tus autoridades es viendo al Invisible (porque de él es de quien viene la promoción).

VI

LA MAGNITUD DE TU LLAMADO

¿Qué tan grande es tu llamado? Esto lo pueden contestar las siguientes preguntas: ¿Qué tan grande son tus sueños? ¿Cuánto quieres impactar? ¿Hasta dónde quieres llegar para Dios? Estas preguntas te dan un pequeño vislumbre de la magnitud de tu llamado y del potencial que Dios ha puesto en ti. Sin embargo, el que tengas algo de conocimiento acerca de la magnitud de tu llamado no te asegura que lo cumplas. Puedes tener un llamado muy grande, pero cumplir una décima parte de éste. ¿Cuál es el precio que estas dispuesto a pagar? ¿Qué tanto vas a morir a ti mismo? ¿Qué tan grande es tu fe? ¿Cuánto confías en Dios? Son preguntas que contestan hasta qué punto vas a llegar en el llamado que Dios tiene para ti.

Para contestar las primeras preguntas que te ayudan a definir la magnitud de tu llamado debes tener sueños, visiones y deseos. Pero muchos no se atreven a soñar, o a ponerse metas grandes. En el tiempo de cristiano que tengo he escuchado a muchos cristianos decir: “yo sólo quiero hacer la voluntad de Dios”, o cuando se les pregunta qué quieren hacer para Dios, contestan: “lo que Dios quiera”. Pareciera una respuesta correcta, pero no lo es cuando esta frase ha adquirido una connotación de mediocridad e implica que Dios les dará una revelación sobrenatural diciéndoles qué deben hacer, o simplemente esperan que alguien venga y les diga lo que

deben hacer. Otros más, por no saber lo que “Dios quiere” se conforman con hacer cosas muy por debajo de su potencial.

La verdad es que cada quien es responsable de averiguar qué le toca hacer. Por algo Dios nos dio iniciativa y creatividad. *La iniciativa y creatividad fueron puestas en el hombre para extender el reino de Dios.* Lo que hace Dios es activar nuestra iniciativa y nuestra creatividad para que tengamos sueños, ideas, desarrollemos proyectos y emprendamos cosas en su nombre. Esto es lo que ha hecho con muchos hombres en la Biblia. A veces llama clara y tangiblemente, pero muchas otras veces sólo presenta una necesidad delante de ti y te pregunta: ¿quién lo resolverá? Lo hizo con Isaías cuando le preguntó: “¿Quién ira?”, e Isaías le contestó: “Heme aquí envíame a mí”. Aunque Dios no lo llamó directamente como lo hizo con otras personas, sí activó la iniciativa y creatividad de Isaías para que respondiera a la necesidad que él le presentó.

De igual manera Dios activa nuestra iniciativa y capacidad creativa para establecer el reino de Dios en la tierra. Pero éstas sólo se activan plenamente y se usan correctamente si tienes la visión de la empresa y el deseo de establecer su reino aquí. Si tienes este deseo, se te ocurrirán cosas y vendrán a tu mente ideas de lo que puedes hacer para llevar a cabo la misión de la empresa. No obstante, porque temen que no sea de Dios o por su inseguridad si es o no de Él, muchos temen soñar o hacer cosas que saben que tendrán un impacto profundo. Este temor pone un tapón a la capacidad creativa que Dios puso en el hombre; la mayoría de las veces es infundido por el mismo diablo. Pero hay la manera de tener la certeza y la seguridad que algo es de Dios. El problema no es eso, el problema es todo lo que implica llevar a cabo esa idea, ese sueño o ese deseo.

NO TENGAS MIEDO A PENSAR EN GRANDE

Dice La Biblia que Dios cumple los deseos de los justos (Proverbios 10:24). Los deseos de los justos están alineados con la visión de la empresa de Dios, lo cual ocurre cuando te despojas de tu vieja naturaleza. Dios quiere llevar a cabo tus deseos porque él sabe que son para exaltar su nombre y porque sabe que tu motivación está basada en el amor que tienes por Él y tu prójimo. Aun así muchos de nosotros nos limitamos y no nos atrevemos a pensar en grande, y cuando lo hacemos lo hacemos todos temblorosos y con miedo: “no

vaya a ser que nos salgamos de la voluntad de Dios”, pensamos. La Biblia dice en Efesios 3:20 que Dios siempre sobrepasa tus expectativas. Tu no puedes ser más creativo que Dios ni idear algo más grande y sublime de lo que Dios puede. Por esto mismo Dios jamás va a darte una visión o un sueño más pequeño de lo que te esperabas, jamás. Él siempre va a retar tus habilidades, talentos y todo el potencial que puso en ti. Así que nunca subestimes a Dios, pues al hacerlo limitas tu potencial.

Una vez escuché una historia ficticia que refleja el temor que muchas veces los cristianos han tenido por años. Intentaba representar lo que presumiblemente era una realidad; decía: “un gran evangelista muere y llega al cielo. Había evangelizado a millones de personas; incluso naciones enteras se habían convertido por su ministerio, por cual el evangelista esperaba una gran corona. Pero al llegar al cielo el Señor le da una pequeña “diadema”. Asombrado, el gran evangelista le reclama a Dios diciendo: «Dios pero si millones se convirtieron y naciones enteras se volvieron a ti por mi ministerio». El Señor le contestó: «y ¿quién te dijo que hicieras eso? yo sólo te llamé a pastorear una sola iglesia y ministrar una congregación».”

A causa de esta imagen que de Dios han tenido muchos cristianos, han vivido temerosos de hacer algo que no sea de Él. Incluso, como el ejemplo trata de enseñar, tienen miedo de hacer algo más grande o más allá de lo que el Señor les haya llamado a hacer. Pero esto es una mentira que proviene de una concepción equivocada de Dios. ¿Enseñaremos a Dios lo que ha de hacer? ¿Seremos más creativos que él? ¿Llegaremos más lejos de lo que el puede llegar? Nunca. Esas grandes ideas que vienen a tu cabeza no son para que tú se las propongas a Dios, sino que él te las está proponiendo a ti, está buscando a alguien con suficiente fe, dispuesto a pagar el precio para hacerlo. Esos grandes sueños que tienes en la cabeza no vienen de ti, sino de Dios, pues él siempre superará tus expectativas y reta tus habilidades. Así que no bloques tu creatividad ni tu capacidad de soñar porque a través de ellas Dios te revela los planes que tiene para ti.

La historia ficticia que te mencioné, realmente no refleja al Dios de La Biblia. Suena piadosa y muy buena, pero la realidad es otra. Dios no te limita; más bien te desafía a ir más allá de tus habilidades y capacidades; nunca te llama a hacer algo más pequeño de lo que quieras hacer. Basándonos en el Dios que describe La Biblia, podríamos imaginarnos la respuesta de Dios a ese evangelista después

de todas esas cosas *grandes* que hizo: “Bien, buen siervo y fiel, sobre *poco* has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu señor” (Mt. 25: 21) –énfasis mío–.

Si hay algo en tu cabeza, un sueño o proyecto que parece muy grande o imposible de lograr y que se alinea con la visión de la empresa de Dios, ten por seguro que tú no lo ideaste, sino Dios; él te lo puso. Escrito está: “...tendrán *sueños* los ancianos y *visiones* los jóvenes” (Jl. 2:28 NVI) . Puedes estar seguro de que los sueños y visiones que te han venido a la cabeza provienen de Dios, inspirados por su Espíritu, como vislumbre de lo que puedes hacer y del potencial que Dios puso en ti. Tú no vas a retar a Dios, él te va a retar a ti, por eso pone en ti cosas grandes.

¿LÍMITES? SÓLO LOS QUE TÚ TE PONES

Hubo un tiempo en el que yo pensaba que Dios era el que nos ponía los límites, que él nos decía hasta dónde llegar y cuánto conquistar. Pero realmente los límites no nos lo pone Dios, sino nosotros mismos. Dios, en su palabra, ha establecido los parámetros generales para nosotros y él ya ha dicho lo que quiere: él quiere todo. Quiere conquistar al mundo entero para su gloria, por eso nos ordenó enseñorearnos de *toda* la tierra, y nos enseñó a orar pidiendo que viniera su reino y se hiciera su voluntad en *la tierra* (toda), y nos comisionó a evangelizar a *todas* las naciones. Dentro de este “todo” *tú decides* hasta dónde llegar y cuánto conquistar de acuerdo con el precio que quieras pagar. Él ya ha dicho que desea que las naciones sean discipuladas y su reino sea establecido en todo el mundo en cada institución, organización y esfera de la sociedad. Él desea que realices todos tus proyectos para su gloria. Aquí no hay límites; los parámetros que Dios ha establecido son tan grandes que por más que trates, siempre habrá algo más por alcanzar. Te tomará una vida eterna realizar todo tu potencial.

AMBICIÓN SANTA

Tú eliges, de acuerdo con lo que Dios puso en ti, qué conquistar para Dios y hasta dónde llegar. Para esto debes tener ambición santa. Muchos malentienden la palabra “ambición” y se atemorizan cuando la oyen. Pero “ambición” es una cualidad buena, diseñada para ser utilizada para Dios, no para Satanás. ¿Cuánto amas a Dios? ¿Cuánto

lo quieres exaltar? Cuando te das cuenta que Dios es digno de *toda* la gloria, no te conformas con poquito, y quieres todo para él. Ya no importa quién es utilizado, sólo te interesa que Jesús sea glorificado alabado y exaltado por toda la gente, en toda situación, y en cada organización. Ya no piensas en ti mismo ni en tus deseos, sino en que Jesús sea glorificado en tu vida, en la de los demás, y todo lo que desees y haces (y lo que te atreves a hacer) va dirigido a ese propósito.

Emprendes proyectos grandes y cosas que para la mayoría de la gente serían “arriesgados” o demasiado osados, todo con tal de que Dios sea exaltado y se cumpla la visión. Ahora todo tropiezo y cualquier situación adversa es una oportunidad para perfeccionarse y pulirse y exaltar el nombre de Dios más excelentemente. Te das cuenta de que Dios es digno de toda la gloria y quieres reflejar eso viviendo en completa humildad, sin robarle ninguna alabanza y conquistando más y más en su nombre para que más gente glorifique a Dios. Cuando tienes ambición santa ya no quieres algo pequeño para él. Con una ambición así estás dispuesto a ir a donde él te envíe, hacer lo que él te ordene, y a dar lo mejor de ti, porque sabes que Dios desea exaltarse aún más de lo que tú esperas.

En cambio, las personas, iglesias y ministerios que viven en la mediocridad y conformidad espiritual tienen una actitud que te dice: “Con que *yo* me salve todo está bien”, “Muy apenas puedo vencer en mis problemas ¿cómo me voy a involucrar en otros más grandes?”, “Estamos bien en la situación en la que estamos”. Estas personas y/o ministerios se mantienen en un nivel de supervivencia. Pero tenemos que pasar de la fase en la cual sólo nos defendemos del ataque de Satanás (estado de mediocridad) a la fase en la que decidimos arrebatarle, quitarle y despojarlo de todo, una fase de ataque y conquista (ambición). De una fase donde no sólo te conquistas a ti mismo para el Señor, sino también conquistas lo que hay a tu alrededor.

¿CUÁNTO VAS A PAGAR?

Si algo no se ha logrado no es porque Dios no lo quiera, sino porque nadie ha pagado el precio por hacerlo. Este principio se aplica a cualquier visión, sueño o cosa que quieras emprender para gloria de Dios. Muchas visiones no se hacen, no porque no sean de Dios, sino porque no se paga el precio. Si estás dispuesto a pagar todo el precio con tal de cumplir el sueño que Dios te ha dado para tu vida, si estás dispuesto a perseverar hasta el fin, dando el 100%, con tal de que se

lleve a cabo lo que Dios te ha puesto, se hará. No hay nada que Dios no pueda conquistar, él no conoce la derrota, por lo cual no hay ninguna obra que emprendas en el nombre de Jesús que no esté destinada a alcanzar la victoria. Pero esto no es cualquier cosa, tiene un costo alto (lágrima, sudor... y hasta sangre). Cualquier persona puede ser salva, cualquier gobierno puede cambiar, cualquier ciudad puede ser transformada para Cristo, si se paga el precio por ella hasta el fin. Aquí no hay excusa; si ha habido derrota es porque quien lo ha tratado se ha dado por vencido al enfrentar obstáculos o al perder algunas batallas, abortando la misión, sin perseverar hasta el final. Pero a ti Dios te dice: “cualquier cosa se puede hacer si pagas el precio y perseveras hasta el fin. Para lograrlo se requiere fe en la visión.

El Dr. Myles Munroe, en su libro *Understanding Your Potential*, comenta acerca del pasaje de Marcos 9:23 que dice “para el que cree todo es posible”:

No sólo eres capaz de planear, también tienes la habilidad de creer algo que parece imposible y hacerlo posible. Si te entregas a una idea y sacrificas todo lo que tienes a esa idea, Dios dice: “ Es posible que esa idea se realice”³⁵.

Con respecto al pasaje de Marcos 11:24: “Por lo tanto les digo a ustedes, cualquier cosa que ustedes desearan cuando oran, crean que lo recibirán, y les será hecho” (traducción de la versión King James – en inglés–) comenta lo siguiente:

Muy seguido la Iglesia ha malinterpretado la palabra *desear*. Hemos pensado, tal vez, que la palabra *desear* significa “lo que estamos soñando”. No. *Desear* significa “anhelar algo lo suficiente como para sacrificarte por ello”. Sólo si estamos dispuestos a morir por aquello que pedimos vamos a recibirlo.

¿Qué tan seguido has tenido una buena idea y hecho nada acerca de eso porque no la anhelabas lo suficiente?... Así que, cualquier cosa que tu desearas cuando oras, lo obtendrás *–pero sólo lo que deseas*. No por lo que *oras* –sólo lo que tú *deseas cuando oras*. Hay muchas cosas que pedimos a Dios en oración que

³⁵ Munroe, Myles (1991). *Understanding Your Potential* (p.129). Bahamas: Destiny Image Publishers

realmente no deseamos. No las anhelamos lo suficiente como para sacrificarnos por ellas. Sólo esperamos que Dios lo haga. Si sucede, gloria a Dios – si no sucede, gloria a Dios. Cuando tienes esta actitud realmente no deseas lo que estás orando. Si realmente quieres algo cuando oras, Jesús dice que te levantarás y tocaras, buscarás y correrás hasta que lo tengas (Mateo 7:7-8). Si realmente *deseas* lo que oras, te levantarás de tus rodillas e irás a hacerlo.³⁶

FE

La fe es lo que hace realidad en el mundo físico una verdad espiritual. La fe es ingrediente clave para hacer realidad una visión. Y, contrario a lo que muchos creen, vivir por fe no es exclusivo para los ministros o predicadores, *sino para todos los cristianos*. Todos hemos sido llamados a vivir por fe. Si no estás dispuesto a vivir por fe, jamás llevarás a cabo la visión que Dios tiene para tu vida. Es uno de los precios que tienes que pagar.

Fe es la certeza de lo que se espera: tu visión; es la convicción de lo que no se ve: tu visión. Vivir por fe no significa “vivir al día”. Vivir por fe es el vivir para realizar la visión que Dios te ha dado; implica el vivir enteramente confiado en Dios, en su palabra, en que te responderá y cumplirá lo que ha dicho, que te dará cuanto necesitas para llevar a cabo tu visión. Las personas que viven por fe, viven para Dios, para llevar a cabo la visión que Dios puso en sus vidas. Ellos buscan primero establecer el reino de Dios y su justicia, y confían en que Dios les suplirá para sus necesidades y lo que necesitan para realizarlo. Pero las personas que no viven por fe (excepto quienes están en etapa de preparación), trabajan para las “añadiduras”; el fin de su trabajo es la comida, bebida, vestido, comodidades y los placeres de este mundo. Estas personas no trabajan para Dios ni esperan en su provisión. Los que viven por fe producen fruto (cumplen su visión y reflejan la gloria de Dios), los que no viven por fe producen nada o poco de fruto. Así como está establecido que los que predicán el evangelio vivan del evangelio, así también, todo aquel que viva para Dios es necesario que viva del ministerio al cual ha sido llamado. El obrero es digno de su salario.

³⁶ Op. cit., pp. 145-146

Tu fe es lo que limita a Dios, tu potencial y la magnitud de tu llamado. Dios no puede en tu vida ir más allá de lo que tu fe le permite. Por eso vemos en La Biblia ejemplos de que Jesús no hizo milagros por la incredulidad de la gente. La fe es importante porque ella determina tus acciones. Si no crees, no harás (“creí, por lo tanto hable” 2 Co.4:13), y si no haces, Dios no obra (porque Dios obra a través de ti). Tu incredulidad hacia la palabra de Dios, lo que él dice de él y de ti, inhibe en gran parte tu potencial.

El capítulo 11 de Hebreos habla de los grandes héroes de la fe. En los versículos 13 al 16 dice:

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

Estos grandes hombres de fe creían que Dios les tenía preparada una ciudad mejor, más grande y maravillosa de la que ya conocían, por lo tanto *Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios*, porque ellos creían que él era capaz de hacerlo, es decir, no lo subestimaban. A Dios le enorgullecía que creyeran que él es capaz de hacer esas cosas, porque eso le trae gloria. Es tiempo de que dejemos de subestimar a Dios y creamos (en el completo sentido de la palabra) que Dios es capaz de hacer cosas grandes y portentosas a través de nosotros. Si no lo crees no podrás aceptar la visión que Dios te está dando y mucho menos podrás cumplirla. Dios da a cada uno una visión conforme a la medida de fe que cada uno tiene, de acuerdo con su potencial, por lo que no hay pretextos. La pregunta aquí es, ¿Dios se enorgullecerá o avergonzará de ser llamado tu Dios? ¿Lo subestimarás o exaltarás con tu fe?

La mayoría de nosotros, sin embargo y contrario a estos grandes de la fe, camina muy por debajo del potencial que Dios ha puesto en sus vidas. La incredulidad, el pecado, paradigmas incorrectos

(mentiras que nos tragamos) y el no estar dispuesto a pagar el precio para llevar a cabo la visión ministerial, son factores que limitan nuestro potencial y la magnitud de nuestro llamado. No es que Dios no quiera que algo se lleve a cabo; somos nosotros quienes ponemos los límites.

Por eso el reino no ha prosperado, no porque Dios no quiera, sino porque los hijos del reino no han querido. Porque no estamos dispuestos a tolerar la más mínima oposición o dificultad, ni estamos dispuestos a pagar el precio, aunque esté muy por debajo del nivel de nuestro llamado, nos damos por vencido muy fácilmente y nos vamos por lo más fácil, diciendo como excusa: “es que no era la voluntad de Dios”. Pero es tiempo de que tomes tu cruz y lo sigas.

IMPACTO PROFUNDO

¿De qué manera se mide la grandeza o importancia de un llamado o una visión? Muchos tienen en mente que un ministerio grande se mide por el número de gente que involucra, el número de personas que afecta y por lo fama que tiene éste. La verdad es que, aunque podríamos decir que los ministerios que cumplen con esas características son grandes, tenemos que admitir que hay muchos ministerios que, aunque no involucran a mucha gente ni afectan a muchos (inicialmente), ni llegan a ser famosos, son grandes.

Dentro de la empresa de Dios es difícil catalogar a un ministerio como más importante o menos importante, o más grande y menos grande, porque todos son necesarios e importantes. Los ministerios “grandes” necesitan de los “pequeños” y viceversa.

Un ministerio se mide por el impacto que tiene. Podríamos decir que hay ministerios con un impacto expansivo porque llegan a muchas personas, pero también podría decirse que hay ministerios de impacto profundo, y son los que, aunque no abarcan a un gran número de gente (al principio), a quienes alcanza los afecta a niveles muy profundos y con grandes repercusiones a futuro. Los ministerios de impacto expansivo generalmente son de más corta duración, afectan a niveles menos profundos en las personas y tienen menos consecuencias a futuro. Hay ministerios que combinan lo expansivo con lo profundo, pero no son muy comunes.

Muchos ministerios de impacto profundo suelen tomar la forma de ministerios “insignificantes”, pero es pura apariencia. Tenemos que

considerar que Dios no mide los ministerios únicamente por los resultados inmediatos, sino también por los de largo plazo. Esta clase de ministerios suelen requerir más tiempo y el resultado tarda más, pero cuando éste llega tiene repercusiones gigantescas. El mejor ejemplo de tales ministerios es el de muchas mamás, dedicadas casi por completo a educar y cuidar a sus hijos. Aunque su ministerio no abarque a muchas personas ni afecte (en un principio) a nadie sino a sus hijos, éste ejercerá un impacto profundo a largo plazo.

Por el ministerio de madres y padres temerosos de Dios que tienen una visión clara de lo que quieren de y para sus hijos, han formado a éstos en el camino del Señor hasta que llegan a convertirse en grandes siervos de Dios, afectando así, no sólo a sus hijos, sino también a sus ministerios y a las personas que se benefician de ellos, y así sucesivamente, como una especie de efecto dominó multiplicado. Dios ve esto y da la recompensa por el impacto que tuvieron, aun después de muertos. Claro que la gente no ve ni aprecia el ministerio de los padres sobre los hijos, o el de los intercesores o misioneros, porque simplemente no son ministerios muy visibles ni espectaculares. Igual pasa con algunos ministerios fuera de la iglesia. Por ello nunca subestimes el llamado de Dios o el ministerio que te da, porque aunque al principio no abarque a mucha gente, nunca sabes hasta qué punto causará impacto a los pocos que sí abarca.

Los ministerios de impacto expansivo suelen abarcar y movilizar a mucha gente, causando impacto en mucha más, pero suelen ser de poca profundidad. Un ejemplo de este tipo de ministerios son las campañas evangelísticas masivas. En estos eventos se moviliza a mucha gente y se hace impacto en muchos, pero en niveles muy poco profundos. La prueba son las estadísticas, muestra de que aproximadamente el 80%³⁷ de quienes hacen una decisión por Cristo regresan al mundo (algunas campañas evangelísticas reportan más del 90%).³⁸ Estos ministerios son buenos y deben seguir, pero con la meta de hacer un impacto más profundo. Al punto que quiero llegar es que no todos los ministerios que son famosos o abarcan a mucha gente son, en el sentido estricto de la palabra, “grandes” y que no todos los ministerios que son desconocidos o abarcan a poca gente, son “pequeños”. Lo importante es que todo ministerio está llamado a tener un impacto profundo, sin importar su tamaño o popularidad.

³⁷ Confort, Ray (1989). *Hell's Best Kept Secret* (p. 9). EUA: Whitaker House.

³⁸ *Ibid*

Por eso, ninguna función dentro de la empresa de Dios es menospreciable.

Aunque a veces será difícil determinar la profundidad del impacto de un ministerio, podemos estar seguros de que todo ministerio dentro de la empresa de Dios tendrá un impacto profundo positivo, si se lleva a cabo con los métodos y principios de Dios.

EL MEJOR DE TU ÁREA

Dentro de las “limitantes” que pudieras tener, Dios te ha llamado a sacar lo mejor de ti, a ser lo mejor que puedas ser. Él te ha llamado a ser cabeza y no cola en lo que hagas y en lo que seas. Aunque desempeñes más de una función en la empresa de Dios, en cada una debes de poner lo mejor de tu parte, y hacer todo con excelencia. Si lo haces así, causarán un impacto profundo.

Dios te ha llamado a enseñorearte sobre la tierra, a ser un líder que lleve a cabo su visión. Esa es la manera en que Dios quiere que realices tu potencial e impactes a la gente. Por eso él te da la preparación necesaria para que llegues a ser un líder dentro de su empresa (Un líder formado muy por encima de los estándares del mundo). Como líder tienes que aprender a regirte bajo sus principios, buscar y defender los intereses del reino en tu ministerio, y mostrar el carácter de Cristo en tu trato con los demás.

CERTEZA DE LO QUE CREES

Hacer las cosas con titubeos o miedo hace poco impacto en la gente. Pero cuando estás seguro de tu fe y demuestras certeza en tu postura y actuar como cristiano, afectas de tal manera a los demás, que llegas incluso a crear dudas en quienes te rodean, aunque no compartan tu misma postura. Para llegar a esto debes estudiar y llegar a conocer todos los fundamentos de lo que crees. Es obvio que no puedas pararte con certeza si no estudias y conoces bien lo que crees.

No te avergüences de tu fe, imponte como cristiano, que otros vean en ti la certeza de tu fe en Cristo. Los cristianos somos poseedores de las verdades eternas de Dios y debemos adoptar nuestra postura como lo más natural y normal en el mundo. Aunque la mayoría no opine lo mismo, somos los únicos que han empezado a ser restaurados al orden original de las cosas. Somos las únicas personas en la tierra que tienen la fe con las bases más sólidas y fiables que existen en el universo.

Con tu certeza puedes hacer sentir incómodas a las personas por lo que creen, incluso las puedes hacer dudar, lo cual no ha de preocuparte pues estás despertando sus corazones y encarándolos con la verdad. Eso pasa porque eres un sencillo y franco testimonio viviente de Dios para sus vidas y eso, es obvio, causa una confrontación tremenda entre ellos y Dios, que se ve reflejado por el trato que te dan.

En cuanto a tu ministerio y visión, necesitas creer lo que el Señor te revela y caminar basado en eso con confianza, sin titubear. En busca de seguridad no es saludable recurrir a otros para que te digan cuál es tu visión o ministerio, o si está bien la visión que crees que Dios te ha puesto. Si lo haces corres el riesgo de desviarte porque las personas muchas veces tratan de plasmar en uno su propia visión.

No es bueno que seamos cojos espirituales, dependientes de la espiritualidad y revelación de otros para aceptar lo que el Señor quiere decirnos. Tu ministerio y visión personal son temas cruciales en tu vida y no puedes basarte en lo que te digan otras personas. Eso es algo entre tú y Dios. Si haces lo contrario, fácilmente puedes ser desviado y manipulado, pues les estás entregando la dirección de tu vida a las personas en quienes te apoyas. Por eso las palabras proféticas y otras revelaciones no son para que camines basado en ellas, sino para que te confirmen lo que Dios ya ha puesto en ti o te ha hablado.

Con esto no estoy haciendo a un lado a las autoridades o consejeros. A las autoridades se les debe obediencia mientras tu vida o asunto esté bajo su autoridad. Pero una persona en autoridad jamás te podrá decir cuál es tu ministerio o visión *personal*, y mucho menos te puede imponer una. Tal vez debas obedecer, haciendo tal o cual cosa que no tenga nada que ver con tu visión o ministerio, pero teniendo en mente que es sólo una preparación para éste. En cuanto a los consejeros, ellos sólo te aconsejan a partir de tu ministerio o visión para que los lleses a cabo, o, si aún no los defines, te ayudan a que lo descubras, pero jamás te podrán decir cuál es tu visión personal o ministerio. Aunque estuvieran en lo correcto, no te puedes basar en lo que te digan, sino en lo que Dios te muestra a ti *personalmente*.

ROMPIENDO PARADIGMAS INCORRECTOS

El impacto de tu llamado puede verse limitado por paradigmas, ideas o ideologías incorrectas adquiridas en el ambiente donde vives. Los paradigmas son todas las ideas o creencias que has aceptado

como verdad y que determinan tu manera de pensar y ver las cosas³⁹. El problema no son los paradigmas en sí, sino los paradigmas equivocados adquiridos. Muchas veces es necesario reexaminar todo lo que hemos creído y la manera en que hemos venido haciendo las cosas. Podríamos llamar a esto “reingeniería mental”. Jesús es el mejor ejemplo. Él hizo a un lado los paradigmas incorrectos, es decir, todas las enseñanzas de hombres que los fariseos enseñaban en ese entonces. Quitó toda la estructura hecha por el hombre para quedarse con los fundamentos, lo básico, lo establecido por Dios.

Por eso una de las primeras cosas que hizo en su ministerio fue desechar los viejos paradigmas y poner los nuevos con los que iba a trabajar: “Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados... Pero yo les digo...” (Mt.5:21,22). Gracias a eso pudo actuar y vivir de una manera completamente diferente a la del resto del pueblo; pudo sanar en sábado, comer sin problemas de conciencia y acercarse a extranjeros para evangelizarlos. Conocía tan bien los fundamentos de los nuevos paradigmas, que podía dar una explicación de su conducta a quienes se la pedían, aunque no siempre la daba. No se dejaba intimidar porque conocía lo que creía.

Jesús sabía cuánto inhiben a las personas los paradigmas incorrectos y los prejuicios. Nada más piensa, si Jesús hubiera tenido los paradigmas o prejuicios de los fariseos, ¿habría evangelizado a la samaritana y a los samaritanos?, ¿habría liberado al gadareno endemoniado o sanado en sábado? ¿habría hablado en la manera que habló?

Definitivamente no habría tenido el mismo impacto, sino uno mucho menor; de hecho habría pasado desapercibido con los viejos paradigmas. Lo mismo vemos con los creyentes judíos expatriados de Jerusalén, que no evangelizaron a nadie sino a los de su misma raza en los lugares a donde huían, en contraste con los judíos que se atrevieron a evangelizar gentiles y llegaron a fundar una de las iglesias más grandes de esos tiempos, la de Antioquia. Por romper paradigmas incorrectos lograron extender el reino de Dios donde nadie se había atrevido.

En tu mismo ambiente vas a encontrar maneras de hacer las cosas, creencias e incluso mandamientos de hombres aceptados como verdad emanada de Dios. Pero si los cuestionas y te preguntas: ¿por qué se hacen así las cosas?, a veces no vas a encontrarles ningún

³⁹ Para profundizar más en este tema ver el Cp 4 en la sección “La bases para establecer el reino de Dios”.

fundamento bíblico. Esto es normal, el hombre tiende a divinizar métodos y rituales de origen humano y a depender más de ellos que de Dios.

Si vas a emprender algo y quieres hacer un impacto profundo, haz un análisis profundo del método empleado hasta ahora y desmantela todas las partes fabricadas por el hombre hasta que queden solo los fundamentos (siempre busca los fundamentos), y empieza a edificar todo de nuevo, desde las bases, con nuevos métodos y acciones que ayuden a llevar a cabo la visión y tarea que Dios te ha encomendado. Recuerda que los fundamentos no cambian, lo que cambia es lo que el hombre edifica sobre ellos. Lo mismo puedes hacer con las ideas. Nunca aceptes ninguna idea o enseñanza hasta que veas si está de acuerdo con la verdad, mientras tanto acéptala como una posibilidad. Si en nuestra mente admitimos ideas o paradigmas que no son de Dios, es porque hemos sido muy perezosos y negligentes para examinar cada idea o enseñanza a la luz de la Biblia. Como líder no te puedes dar el lujo de aceptar todo lo que te digan.

La Magnitud de tu Llamado

1. ¿Qué tan grandes son tus sueños? ¿Qué tanto quieres hacer impacto? ¿Hasta dónde quieres llegar? Son preguntas que ayudan a definir la grandeza de tu llamado
2. ¿Qué precio quieres pagar? Define hasta dónde vas a llegar en el cumplimiento de tu llamado.
3. Dios revela los planes que tiene para ti a través de tu creatividad y habilidad para soñar.
4. La iniciativa, creatividad e imaginación, fueron puestas en el hombre para extender el reino de Dios.
5. Dios siempre va a poner sueños en ti para retar tus habilidades, talentos y todo tu potencial.
6. Tú decides qué y cuánto conquistar de acuerdo con el precio que quieras pagar.
7. Si algo no se ha logrado no es porque Dios no lo quiera, sino porque nadie ha pagado el precio para hacerlo.
8. Vivir por fe significa vivir para hacer realidad la visión que Dios puso en tu vida, confiando en la provisión de Dios.
9. La grandeza de un ministerio no se mide por la cantidad de personas que lo integran o por su fama, sino por el alcance de su impacto a través del tiempo.

- 10.** La firmeza de tu fe determina la magnitud de tu impacto y decide si cambias al ambiente o si éste te cambia a ti.
- 11.** El impacto de tu función puede verse limitado por tener los paradigmas incorrectos.

VII

ORDEN Y ESTRUCTURA DENTRO DE LA EMPRESA DE DIOS

AUTORIDAD

Cundo hablamos de orden y estructura dentro del reino de Dios inevitablemente tenemos que tocar el tema de la autoridad. La autoridad es el elemento que trae el orden, estructura y unidad dentro del reino. No hay unidad, ni orden o estructura en el cuerpo de Cristo sin autoridad de la cabeza; sin embargo, tampoco se da ninguno de estos frutos (unidad, orden o estructura) si se rompen los lineamientos y principios establecidos por Dios en cuestión de autoridad. En este capítulo ahondaremos lo suficiente para nos quede bien claro la estructura interna de la empresa de Dios

Antes de comenzar con el principio de la soberanía de las esferas, el cual nos ayudará a entender el orden y estructura dentro de la empresa, necesitamos aclarar la diferencia entre la iglesia universal y la iglesia institucional, quién es la autoridad de la iglesia universal y quién lo es de la iglesia institucional.

La Biblia dice que Dios puso a los apóstoles⁴⁰, profetas, pastores, maestros, etc., como autoridades sobre la iglesia. Sin embargo, a estas autoridades Dios las puso sobre la iglesia *institucional*, **no** sobre la iglesia *universal*, que es el cuerpo de Cristo. Algunos han malinterpretado este pasaje (1Co.12:28), creyendo que las autoridades eclesiásticas están sobre todo el cuerpo de Cristo (su iglesia universal). Los asuntos del cuerpo de Cristo son los asuntos del reino y, como mencionamos antes, abarcan todas las áreas de la vida y la sociedad. Por lo tanto, sostener que los pastores o apóstoles son las autoridades del cuerpo de Cristo, significa que tienen autoridad, prácticamente total, sobre todos los asuntos del reino y que la pueden ejercer sobre todas las áreas de la vida de quienes están bajo su mando. Si esto fuera cierto, ejercerían su autoridad sobre asuntos de política, arte, gobierno, negocios, familia y escuela.

Pero esto no es así. La única persona que tiene la autoridad *omniabarcante*, omnímoda, es Cristo, quien afirmó: “toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra” (Mt.28:18 RV1960). Él es la cabeza de la iglesia universal, que es su cuerpo, y que en este libro manejamos como “La empresa de Dios”. Los pastores y apóstoles sólo están puestos como autoridad en la iglesia institucional o local, expresión de *una sola área*, de entre muchas, que abarca el reino de Dios. Así que la autoridad del cuerpo es la cabeza, Cristo (Ef.1:20-23). Sólo él es la autoridad sobre todos los asuntos del reino; los demás tienen una autoridad delegada sobre asuntos específicos y limitados. Jesús quiso evitar esta confusión cuando dijo: “uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos” (Mt.23:8). Una es la cabeza, Cristo, y todos los demás somos el *cuerpo*.

Con esto recordamos que los asuntos cristianos incluyen los asuntos eclesiásticos pero los asuntos eclesiásticos no incluyen todos los asuntos del reino. Los asuntos del reino incluyen todas las áreas de la vida: artes, deportes, negocios, política, familia, etc. Las autoridades eclesiásticas (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros) no están puestas como autoridad sobre todos los asuntos del reino, sino sobre los asuntos del reino pertenecientes a la iglesia como institución, a la iglesia local.

Fuera de la iglesia institucional Dios ha establecido que otras autoridades gobiernen sobre los demás asuntos del reino: jefes de

⁴⁰ En este capítulo me refiero al apóstol como el rango jerárquico de autoridad más alto dentro de la institución eclesiástica, por lo que se puede aplicar (aunque no sea lo mismo) a lo que en muchas iglesias es el “obispo”, o el “superintendente”, etcétera.

empresas para gobernar sobre los negocios, presidentes cuya autoridad ha de ejercerse sobre los gobiernos, directores en relación con asuntos de escuelas y universidades, padres de familia encargados de los asuntos familiares, etc. Todos ellos ejercen la autoridad establecida por Dios para gobernar sobre diferentes áreas (asuntos específicos) y establecer el reino de Dios en cada una de ellas.

La Biblia nos presenta una serie de autoridades establecidas por Dios en diferentes instituciones como la familia (Ef.5:22-6:7; Col.3:18,20,22; Tit.2:4-10; 1P.3:5-6), la iglesia (1Tes5:12-13; 1Co.16:15-16; He13:17), y el gobierno (Ro13:1-4; Tit.3:1), entre otras (1P.2:13-14). Es nuestra obligación obedecer a todas estas autoridades, de acuerdo con La Escritura:

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste, y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. (Romanos 13:1-2 RV1960)

Pero La Biblia nos marca dos excepciones:

La primera es cuando lo que nos ordenan contradice lo que La Palabra de Dios ordena o enseña (He.11:23; Ex.1:17; Dn.3:17-18; Dn.6:10; Mt.2:13; Hch.5:29). Cuando esto sucede las personas bajo autoridad deben ejercer una desobediencia en sumisión, es decir, sin un corazón rebelde y con todo respeto.

La segunda excepción es cuando la autoridad de una institución u organización intenta ejercer su autoridad sobre una institución que no le corresponde. Esto se debe a que no hay ninguna autoridad absoluta sino Dios. Él es el único que tiene autoridad sobre cada área y esfera de la vida, institución y organización de la sociedad. La autoridad que el hombre ejerce está limitada a la institución, organización o ministerio sobre la cual ha sido puesto como autoridad.

SOBERANÍA DE LAS ESFERAS

Estudemos lo que es la soberanía de las esferas. Dios ha establecido diferentes esferas dentro de la sociedad: iglesia, negocios, deportes, medios de comunicación, artes, gobierno, familia, educación, entre otros. Dentro de cada esfera hay diferentes instituciones y organizaciones: como las familias, las empresas, el estado, municipios, hospitales, iglesias locales, escuelas, etc. Cada esfera tiene su propia naturaleza, es decir, una función específica,

leyes, principios y objetivos aplicados exclusivamente dentro de ella y que la distinguen de las demás.

Por ejemplo, Dios le ha otorgado al Estado poder sobre la vida y la muerte de los ciudadanos para establecer orden y justicia (Ro.13:4), así como el poder de ir a la guerra. (Nótese que cuando los soldados fueron con Juan el bautista en arrepentimiento, Juan no les dijo que no fueran a la guerra o dejaran de ser soldados, sino que no extorsionaran, ni calumniaran y dejaran de quejarse por su sueldo: Lc.3:14). Este poder de quitar u otorgar la vida física no se lo entregó a la institución de la iglesia local o al de la escuela o la empresa. A la iglesia local se le ha encargado, no la lucha contra carne y sangre, como al Estado, sino la lucha contra “fuerzas espirituales malignas en las regiones celestes” (Ef.6:12).

La naturaleza de cada esfera define los límites de las autoridades de cada institución y organización. La Biblia no enseña explícitamente (con sus excepciones) cuáles son los asuntos que competen a las diferentes autoridades; simplemente, en la mayoría de los casos, los da por sentado. Además, el mismo orden de la creación (Dios creó todo según su género) nos enseña esto: maestros y directores de escuela son autoridad sobre asuntos escolares, padres de familia sobre asuntos familiares y la casa; los gobernadores sobre asuntos de gobierno y orden social, pastores sobre asuntos de la iglesia, jefes de trabajo sobre cuestiones empresariales, etc. Cada autoridad está limitada a los asuntos sobre los cuales ha sido puesta como tal. Ejercer autoridad sobre asuntos en los cuales uno no lo es, significa violar el orden establecido por Dios.

Un ejemplo clarísimo es el rey Usías en 2 Crónicas 26:16-21, cuando quiso usar su autoridad como rey (en la esfera del gobierno) sobre una institución que no le correspondía, el templo, usurpando la autoridad y funciones correspondientes a los sacerdotes (versículo 28). Dios lo castigó con lepra por hacer eso. Por tal acción Dios lo castigó con lepra, y con esto, mandó una señal de advertencia a todos aquellos que no quieren respetar las autoridades establecidas por él en las diferentes instituciones y organizaciones, y, muy especialmente, a aquellas autoridades que quieren ejercer su autoridad en asuntos o instituciones que no les corresponde.

Tenemos, por lo tanto, que el principio de la soberanía de las esferas, nos enseña que no debemos aplicar en una esfera leyes y principios establecidos por Dios en otra, así como tampoco la autoridad de una esfera puede imponerse en otra esfera donde no es

autoridad. Así, la obediencia a las ordenes dadas por las autoridades está condicionada por dos aspectos: que no contradigan lo ordenado expresamente por la Biblia y que correspondan a los asuntos sobre los cuales han sido puestas como autoridad.

Para entender mejor el principio que nos dice que la autoridad de una persona en una esfera no se puede ejercer sobre otra esfera, será necesario comprender la función de los roles. Los roles son los papeles que una persona juega dentro de las diferentes instituciones u organizaciones de la sociedad, y en la vida en general. Por eso es normal que una persona tenga mas de un rol: el de hijo, padre, estudiante, empresario, miembro de la iglesia etc. Los roles nos ayudan a no cometer el error de actuar equivocadamente dentro de una institución u organización. Los roles que uno desempeña determinan bajo qué autoridad está y qué papel le toca realizar.

Por ejemplo: en mi rol de estudiante mi autoridad son los maestros y directores de la escuela, en mi rol de hijo mis autoridades son mis padres, en mi rol de hijo de Dios mi autoridad es mi Padre Celestial, en mi rol de miembro de una iglesia mi autoridad es el pastor de mi iglesia, en mi rol de ciudadano mi autoridad es el gobierno, y, si soy el dueño de una empresa, desempeño el rol de empresario, soy autoridad. Como en la escuela no hago el papel de empresario sino el de alumno, no ejerzo la autoridad que tengo como jefe de mi empresa en los asuntos de la escuela, donde no soy empresario sino alumno. Del mismo modo, si yo fuera pastor, no podría ejercer la autoridad que me da el rol de pastor en instituciones, organizaciones o ministerios que están fuera de la iglesia que pastoreo, a pesar de que miembros de mi iglesia los dirijan.

La autoridad está ligada al rol, no a la persona. Por eso una persona en autoridad *es autoridad y no es autoridad*. En sus roles de autoridad ejerce ésta; sin embargo tiene que someterse a otras autoridades en las áreas en las que su rol no es de autoridad. De tal manera que tenemos a un apóstol, que es autoridad en los asuntos de la iglesia, bajo la autoridad del presidente en los asuntos que compete al gobierno; al mismo tiempo, el presidente está bajo la autoridad del apóstol en los asuntos de la iglesia a la que asiste; un papá, que es la autoridad en su familia, está bajo la autoridad del jefe de su empresa en los asuntos de la empresa.

Lo mismo sucede en los diferentes ministerios: una persona que es autoridad en alguna área específica, debe someterse a otra que es

autoridad en otra área específica. Cuando uno está dentro de una institución u organización tiene un rol, pero al salir de ella cambia su rol. De tal manera que una persona no puede ejercer un rol, ni sus atributos (de autoridad o posición ligada a ese rol) fuera de los asuntos concernientes a la institución u organización a la cual pertenece ese rol.

El problema actual es que, como muchas veces la Biblia no especifica claramente qué asuntos corresponden a una autoridad, algunos se valen de eso ya sea para zafarse de la autoridad o para extender su jurisdicción sobre asuntos que no les corresponden. Por un lado, aunque sea obvio que la jurisdicción de una autoridad está limitada a los asuntos de su institución, organización o ministerio, la falta de enseñanza con respecto a este asunto ha ocasionado que varias autoridades se asignen derechos ilegítimos sobre instituciones en las que no son autoridad. Por otro, la autoridad legítima, la cual debe ejercer autoridad en esos asuntos, es menoscabada, anulada o, simplemente, ignorada. Cuando un líder se sale de su esfera de autoridad, se vuelve usurpador e ilegítimo, quedándole como recurso la manipulación y las amenazas, como medida de control para ejercer su voluntad.

No son raros los casos en que los jefes de empresas tratan de ejercer autoridad sobre sus empleados en cuestiones que no les conciernen, valiéndose de la manipulación y/o amenazas (a secretarías, por ejemplo, de que terminen relaciones con sus pretendientes). Podríamos nombrar muchos casos y ejemplos en los que el gobierno se mete en la familia o la iglesia, o en que la iglesia se mete en el gobierno. La historia proporciona muchos casos al respecto.

Algunas veces surgen confusiones con respecto a “qué asunto está bajo qué autoridad”. Debido a esta confusión a veces a algunas personas en autoridad les dan atributos que no les corresponden. Por ejemplo, algunos les han otorgado a los pastores el derecho de negar u otorgar el permiso para que una pareja de jóvenes sean novios. La Biblia no especifica que tengan ese derecho; al contrario, la Biblia marca que los padres, no los pastores, son los que deben ejercer autoridad sobre los asuntos de la familia, incluyendo cuestiones de noviazgo y compromiso de los hijos. En 1ª Corintios 7:25 y versículo 36 vemos que en las cuestiones de noviazgo las autoridades de la iglesia sólo pueden dar su parecer y decir lo que La Palabra ordena explícitamente (Esd. 9:10-12.), pero son los padres de familia los que

a fin de cuentas tienen la autoridad sobre este asunto. En 1Co.7:25 se ve a Pablo respetando la autoridad de los padres sobre los asuntos de noviazgo y compromiso de las hijas.

Otros piensan que un asunto está bajo la jurisdicción de “varias autoridades”. Por ejemplo, como en el caso del noviazgo, algunos piensan que los asuntos concernientes a él están bajo todas las autoridades de los “pretendientes”, es decir, que para ser novios deben tener la aprobación de todas sus autoridades. Esto, obviamente, se cree por no entender el principio de la soberanía de la esferas. Sin embargo, no se necesita conocer este principio para saber que está mal; basta con ver todos los problemas estructurales que acarrea, pues si las autoridades no están de acuerdo, ¿a cual de ellas se debe obedecer? ¿quién tiene más autoridad?, y ¿qué va a definir quién tiene más autoridad?

Si el papá dice “sí” y los pastores dicen “no” y si los jefes del trabajo dicen “sí”, pero las autoridades escolares dicen otra cosa ¿qué se debe hacer? Esto se resuelve fácilmente cuando se sigue el principio de la soberanía de las esferas; sólo hay que encontrar a la autoridad legítima, puesta sobre ese asunto y verificar que sus órdenes no vayan contra La Palabra de Dios⁴¹. Esto se ve con toda claridad en los asuntos de una empresa; ¿la autoridad de una empresa debe esperar a que las demás autoridades puestas sobre él en otros asuntos (esferas) estén de acuerdo para emprender un nuevo proyecto? No, sólo debe cumplir los requisitos legales.

Lamentablemente la mayor confusión se da en los asuntos eclesiásticos. Muchos cristianos todavía confunden los asuntos del reino con los eclesiásticos, o los de la iglesia institucional con los espirituales que, como discutimos en el capítulo cuatro, abarcan todas las cosas. Por eso, para muchos es difícil distinguir sobre qué asuntos están puestas las autoridades eclesiásticas. De hecho, unos de los problemas actuales de la iglesia institucional es que sus líderes han tratado de ejercer su autoridad sobre instituciones, organizaciones, ministerios o asuntos sobre los cuales no son autoridad.

Esto, obviamente, está trayendo desorden y tensiones dentro del cuerpo de Cristo. Una de las raíces, dijimos, es la creencia de que los asuntos eclesiásticos son los únicos asuntos del reino o los únicos

⁴¹ Es importante aclarar que a veces es bueno recurrir a varias “autoridades” en busca de su *opinión y consejo*, pues en la abundancia de consejeros está la sabiduría y la victoria, pero nunca hay que confundir un consejo con una orden. Una orden jamás podrá ser dada sino por la persona que está como autoridad sobre ese asunto.

espirituales; la otra raíz es la confusión entre el concepto de “autoridad eclesiástica” y “autoridad espiritual”. Por años muchos cristianos creyeron que la “autoridad espiritual” es la autoridad eclesiástica. Todo esto, aunado a la enseñanza de que los cristianos no deben emprender una obra para el Señor sin la “cobertura de su autoridad espiritual”, ha ocasionado que muchos cristianos busquen el visto bueno de la iglesia para emprender algún proyecto o ministerio encaminado a extender el reino de Dios en alguna esfera de la sociedad, retrasando en realidad la extensión del reino.

El título de “autoridad espiritual”, si no se entiende, puede causar muchos problemas. Aclaremos, por lo tanto, qué es “autoridad espiritual”, porque cuando hablamos de “autoridad espiritual”, podríamos estar hablando de dos cosas: de “la autoridad del hombre espiritual”, o de “la autoridad como permiso espiritual”.

La autoridad espiritual como permiso espiritual

Toda autoridad proviene de Dios, por lo mismo no podemos referirnos a la autoridad como a un elemento “mundano”, “carnal” “pecaminoso” o del “hombre”, porque no proviene del hombre, del mundo o de Satanás, sino de Dios. La autoridad es un permiso (autorización, consentimiento o derecho) espiritual otorgado por Dios para que el hombre desempeñe alguna función. Como elemento espiritual, la autoridad jamás se puede separar del ámbito espiritual pues su propósito es establecer el reino de un ser espiritual (originalmente sólo el de Dios). Por lo tanto, la autoridad de los hombres es espiritual (sin importar si son pecadores, mundanos o espirituales), pues no es otra cosa sino un permiso espiritual otorgado por Dios para que desempeñen alguna función.

Por eso decimos que la autoridad es espiritual y que no hay tal cosa como una “autoridad mundana” (hablando de la autoridad como permiso, no de la persona). Recordemos que al hombre se le dio autoridad de rey (para ejercer dominio sobre la tierra y desempeñar un oficio) y autoridad de sacerdote (para representar a Dios, manifestar su gloria, tener comunión con él y dominar sobre Satanás), que ambas son espirituales y se ejercen en diferentes asuntos. Por esto mismo es innecesario añadir el calificativo de “espiritual” a la autoridad que recibimos, pues no hay autoridad que no sea un permiso espiritual otorgado por Dios.

La autoridad espiritual como autoridad sacerdotal

Muchos no aceptan que la autoridad ejercida por reyes corruptos o sanguinarios o idolatras⁴², haya sido autoridad “espiritual”, porque confunden la autoridad, que es un permiso espiritual, con la “espiritualidad de la persona”. La autoridad ejercida por el hombre espiritual (aparte de la autoridad regia, ejercida por todas las personas) es autoridad sacerdotal. Esta autoridad está ligada con la santidad y espiritualidad de la persona, por lo cual no la pueden ejercer sino sólo los verdaderos hijos de Dios (específicamente los maduros o “espirituales” cfr. cap. 4. p. 54.). Esta autoridad no se adquiere por ocupar un puesto o posición en una organización o institución, sino por la madurez, carácter, sabiduría y santidad, evidencias del Espíritu Santo en la vida del creyente. El que un cristiano ocupe una posición de autoridad, en la iglesia o fuera de ella, no lo hace ser “autoridad espiritual”. Dicho de otra manera, una posición de autoridad sólo pone de manifiesto la autoridad regia, no la sacerdotal.

Por eso, al hablar de autoridad espiritual, refiriéndonos a una persona, hablamos de su autoridad como hombre espiritual. La autoridad ejercida por este hombre espiritual, aparte de la autoridad regia, es la sacerdotal y sólo puede ser ejercida sobre la áreas en las que está puesto como autoridad .

Cuando hablamos de autoridad eclesiástica, nos referimos a la persona puesta como autoridad sobre asuntos eclesiásticos; cuando hablamos de autoridad empresarial, nos referimos a la persona puesta como autoridad sobre asuntos empresariales; cuando hablamos de autoridad gubernamental nos referimos a la persona puesta como autoridad sobre los asuntos de gobierno; por lo tanto, al hablar de autoridad espiritual sabemos que nos referimos a la persona puesta como autoridad sobre asuntos espirituales. Sin embargo, esto no nos dice mucho, pues todos los aspectos en esta vida involucran asuntos espirituales y religiosos⁴³. Decirlo así es demasiado vago, porque no nos dice sobre qué áreas de la sociedad ejerce su función sacerdotal: ¿política?, ¿económica?, ¿familiar?, etc.

⁴² La Biblia presenta muchos caso de reyes corruptos, sanguinarios e idólatras. Saúl, Nabucodonosor, Pilato, son sólo algunos de ellos.

⁴³ Ver la sección: “La espiritualidad de los ministerios en todas las esferas” en el capítulo 4, p. 53; y la sección “La base para establecer el reino de Dios” del mismo capítulo, p. 55.

Por lo tanto, el título de “autoridad espiritual” no nos dice sobre qué asuntos del reino está puesto como autoridad. Sólo alude a la persona como alguien “espiritual”, que ejerce una función sacerdotal. El título de autoridad espiritual⁴⁴ no fue diseñado para decirnos sobre qué áreas de la vida está puesta la persona que lleva ese título, sino para indicarnos el tipo de autoridad que ejerce: la sacerdotal. Por lo general, el título, que indica la esfera sobre la que ha sido puesto una persona, está acompañado del nombre de la esfera; por ejemplo: “autoridad de gobierno” o “autoridad gubernamental” con respecto a la autoridad en la esfera de gobierno. Así, hay autoridades espirituales en las áreas de gobierno, iglesia, familia, escuela, etc., que gobiernan y establecen el reino de Dios en sus respectivas áreas.

“Autoridad espiritual”, por lo tanto, no quiere decir que ejerza autoridad sobre todos los asuntos espirituales del reino. Esta es la razón por la cual muchos pastores se confunden y piensan que por ser autoridades espirituales pueden gobernar sobre todos los asuntos espirituales de los miembros de sus congregaciones. Primero creían que los aspectos espirituales sólo involucraban asuntos de la iglesia, pero al darse cuenta de que todo envuelve asuntos espirituales, la regla para distinguir sobre qué asuntos tienen autoridad y sobre cuáles no, se hacía cada vez más borrosa, llegando muchas veces a interferir en asuntos “espirituales” que no eran de su competencia. Autoridad espiritual o sacerdotal es, simplemente, una persona espiritual con autoridad sobre alguna área (y sus asuntos espirituales), en la cual también representa a Dios y manifiesta su reino.

Entonces, para hacer más completo el título de autoridad espiritual (cuando hablamos de la persona espiritual) deberíamos decir “autoridad espiritual de la familia” o “sacerdote de la familia”, con respecto a un papá cristiano; “autoridad espiritual de la iglesia” o “sacerdote de la iglesia” en referencia a un pastor o apóstol; “autoridad espiritual del gobierno” o “sacerdote en el gobierno”, para referirnos a un funcionario público cristiano. ¿Quién es el representante de Dios o el sacerdote en una familia?, ¿quién es el sacerdote en tal o cual negocio? ¿Quién es el representante de Dios en tal o cual gobierno? Los representantes de Dios son los cristianos espirituales que ejercen su función sacerdotal en cada una de esas áreas. (No podemos hablar de un representante de Dios que no sea

⁴⁴ Aunque nos dice sobre qué asuntos, ni la *autoridad sacerdotal* ni la *autoridad regia* nos indican en qué áreas específicas del mundo están ejerciendo autoridad, sólo nos indica el *tipo* de autoridad.

cristiano, pues el inconverso no tiene autoridad sacerdotal.) Aunque las autoridades en general deberían establecer el reino de Dios y actuar como sus representantes (pues para eso él les dio la autoridad), no todas lo hacen, ni son capaces de hacerlo.

Asimismo podemos entender que cuando hablamos de autoridad espiritual nos referimos no sólo a los cristianos espirituales puestos como autoridades en la iglesia local, sino a todo hijo de Dios que ejerce su autoridad sacerdotal en cualquier área o esfera de la sociedad. Por eso, ¿bajo qué autoridad espiritual debe estar sometido tal o cual ministerio o tal o cual proyecto?

Para contestar esta pregunta apliquemos el principio de la soberanía de las esferas, las cuales están dentro de la sociedad, materializadas en las instituciones y organizaciones que conocemos, como la familia, empresa, gobierno, escuela, iglesia, etc. Vimos que cada esfera tiene su propia función, leyes y principios de acuerdo con la naturaleza de cada una. También vimos que estas esferas son soberanas, cuyas leyes y principios, por serles particulares, no pueden ser aplicados en otra esfera de distinta naturaleza y que las autoridades puestas por Dios en cada una de ellas no pueden ejercer su autoridad en una esfera que no les corresponde. Esto nos enseña que querer sujetar un ministerio a una autoridad de una esfera a la que no pertenece ese ministerio, constituye una violación a la soberanía de las esferas.

Ahora recordemos que, aunque todos somos miembros del cuerpo de Cristo (1 Co.12:12-27) no todos hemos sido llamados a trabajar dentro de la iglesia como institución sino que Dios ha llamado a unos a servir en la política, a otros en los negocios, a otros en los medios de comunicación, a otros en los deportes, etc. Sea a donde fuere llamado a servir, el ministerio del cristiano siempre pertenecerá a la institución u organización a la cual sirve; por lo tanto, siempre estará bajo la autoridad de la institución u organización a la que pertenece su ministerio.

Por eso, si un cristiano somete el ministerio que ejerce fuera de la esfera de la iglesia a su pastor o autoridad eclesiástica, extiende la jurisdicción de su pastor sobre asuntos en los que no le corresponde ejercer su autoridad, violando el orden establecido por Dios. Así mismo, si un pastor ejerce autoridad sobre los ministerios de los miembros de sus iglesias (con excepción de los ministerios que

pertenecen a su iglesia), viola al principio de la soberanía de las esferas y se expone al juicio de Dios⁴⁵.

Entendemos, por lo tanto, que el ministerio de una persona está sujeto a la autoridad de la institución a la cual pertenece ese ministerio, y que para emprender una obra para Dios no tiene que someterla a la autoridad de la iglesia local, sino a la autoridad de la institución a la cual pertenece ese ministerio. Y para que sea una obra de Dios no es necesario que la autoridad de la institución u organización sea espiritual, sino que la persona que está dentro de la institución y ejerce el ministerio sea espiritual. Por eso afirmamos que sí se puede servir a Dios fuera de la iglesia y también se puede ejercer un ministerio sin la cobertura del pastor ⁴⁶ (entendiendo la cobertura como “estar bajo autoridad”).

Por otra parte, Dios no siempre llama a una persona a formar parte de una institución u organización ya formada o establecida; muchas veces llama a comenzar organizaciones o instituciones nuevas dentro de las diferentes esferas. Cuando esto sucede, los iniciadores se convierten en autoridades de la institución, organización o ministerio iniciado. Esto, que es algo normal, sucede en todas las esferas, instituciones, organizaciones y ministerios. Después de que un hijo se independiza, lo más probable es que forme su propia familia y se convierta en su autoridad; también muchas personas, en vez de entrar a laborar a una empresa ya establecida, deciden formar una propia, convirtiéndose en la autoridad de su empresa (lo mismo sucede con las iglesias surgidas fuera de las denominaciones ya establecidas, llamadas “iglesias apostólicas” por Peter Wagner en su libro *Terremoto en la Iglesia*). El hecho de que se formen nuevas instituciones, organizaciones y/o ministerios con nuevas personas en autoridad es

⁴⁵ Recordemos que el Rey Usías se expuso al juicio de Dios cuando quiso ejercer su autoridad en una esfera que no le correspondía. A través de la historia podemos ver cómo Dios ha juzgado las violaciones al principio de la soberanía de las esferas. Lo vimos en los episodios de la historia cuando los estados eran totalitarios o absolutos; también lo vimos cuando la iglesia extendió su poder más allá de sus límites.

⁴⁶ El hecho de que no se necesite cobertura no indica que uno pueda servir a Dios separado del cuerpo de Cristo. Como veremos más adelante, necesitamos de la unión, comunión, respaldo y apoyo de los miembros del cuerpo en nuestros esfuerzos por establecer el reino de Dios en nuestras respectivas áreas. Los consejos, la oración, las palabras de ánimo, la exhortación y la enseñanza de otros hermanos son básicos para que tengamos éxito en nuestra tarea de establecer el reino de Dios en la tierra. Y para esto tenemos que tener comunión y hacernos partícipes unos a otros de lo que cada uno está haciendo.

algo muy normal, de ahí que no siempre un nuevo ministerio va a estar sujeto a la autoridad de un ministerio ya establecido.

No estamos afirmando, con respecto a todo lo anterior, que no se deba obedecer a los pastores o líderes de la iglesia, sino al contrario (He 13:17). Mi intención es precisar que los pastores deben ejercer su autoridad exclusivamente sobre los asuntos que conciernen a su iglesia local y que es en esos asuntos en los que se les debe obedecer. ¿Entonces las cosas que el pastor me enseña que debo hacer en mi casa o en la escuela o negocio no lo debo obedecer? No exactamente, pero hay que diferenciar entre “advertir”, “aconsejar”, “sugerir” o “anunciar” y “ordenar”.

Anunciar los principios y leyes que Dios estableció para las diferentes esferas es muy diferente a ejercer autoridad (ordenar) sobre las diferentes esferas de la sociedad. Por lo tanto, todos los principios, leyes y estatutos establecidos por Dios para las diferentes áreas de la vida, y que son anunciados por los pastores, deben ser obedecidos, pero todas las instrucciones subjetivas y específicas que no vienen en La Palabra y que los pastores ordenan, están limitadas a los asuntos de la iglesia local donde son autoridad, siempre y cuando no contradigan la palabra de Dios.

Por eso un pastor jamás podrá disciplinar a un miembro de su iglesia porque lo haya desobedecido en asuntos fuera de la iglesia. En asuntos fuera de la iglesia la disciplina se le aplica al miembro porque desobedeció leyes y principios que explícitamente enseña la palabra de Dios, pero nunca porque haya “desobedecido” las órdenes del pastor. Si se ha de disciplinar a un miembro de la iglesia por desobedecer las órdenes del pastor, tales órdenes deben ser legítimas, es decir, deben estar dentro de su esfera de autoridad: la iglesia local.

MISIONES INSTITUCIONALES

Esta sección es de vital importancia porque por no entender la naturaleza de cada esfera o institución, algunos cristianos han creído que la única razón por la cual Dios los puso dentro de las diferentes esferas es “evangelizar”. También por no conocer la naturaleza de cada esfera algunas instituciones se han mutado, desviándose de su función original y tomando la forma de otra institución que no

deberían ser (muchas iglesias se han transformado en instituciones de beneficencia, gobiernos en negocios, empresas en iglesias, etc.). De hecho, vivimos una de las mayores crisis actuales porque las instituciones que nos rodean no tienen una misión clara que defina su propósito.

Cada institución u organización (familia, empresa, gobierno, medios de comunicación, instituciones eclesiásticas, artísticas, recreativas, deportivas, educativas, de beneficencia, etc.) tiene un propósito divino que cumplir, aunque hayan sido creadas por los hombres y se hayan desviado del propósito original para el cual fueron creadas. Si originalmente Dios tuvo la intención de que las instituciones y organizaciones que surgieran establecieran su reino en alguna área específica de la vida, entonces sólo hay que redimir su propósito original.

La naturaleza de cada institución la define su misión, por lo cual, si queremos entender la naturaleza de cada institución, necesitamos definir su misión, es decir, su función. No puedo tratar aquí el tema a fondo debido a que es un tema lo suficientemente largo como para ser discutido en otro libro; por lo que sólo tocaré a grandes rasgos, cuál es la misión de las principales instituciones.

Las instituciones pueden tener su propia declaración de misión; pero aquí presentaré la función aplicable a todas las instituciones de un tipo y que las distingue de las demás, definiendo así su propia naturaleza. La visión institucional es la que por lo general varía, no así su función. (Todas las escuelas se dedican a enseñar, mas no todas las escuelas tienen la visión de formar a los mejores ingenieros civiles bilingües en México, por nombrar un ejemplo.)

La misión de la familia es la de proporcionar compañía y ayuda mutua a la pareja y criar en amor a los hijos para que se desarrollen y cumplan todo su propósito. Dios le ha dado a esta institución una estructura, autoridad y recursos necesarios para llevar a cabo la función para la cual fue diseñada. Por ejemplo, puesto que una de la función es criar hijos en amor, Dios le dio autoridad a los padres sobre los hijos para disciplinarlos.

La función de la familia es diferente a la de una empresa. La función de la empresa consiste en proveer bienes y/o servicios a las personas y/o instituciones para suplir alguna necesidad y generar riqueza material. Es importante remarcar que una empresa o negocio del reino busca el beneficio del consumidor con la misma medida con la que busca su ganancia (basado en el amor al prójimo como a uno

mismo), por eso establece un precio justo. Al buscar el beneficio del consumidor, del mismo modo que se buscan las ganancias económicas, éstas vienen por consecuencia.

La misión del gobierno es hacer justicia, establecer orden social y defender a la nación. O, como diría John Locke, “mantener y garantizar los derechos y las libertades legales de individuos y comunidades privadas mediante el poder de coerción”. Para que el gobierno lleve a cabo su función, Dios le ha dado autoridad para ejercer el poder de las armas, quitar u otorgar la vida, así como el derecho de recaudar impuestos.

Las instituciones educativas tienen como propósito preparar académicamente a los estudiantes, capacitarlos para que desarrollen sus dones y lleven a cabo su ministerio personal. Las instituciones de ayuda social, se encargan de proporcionar ayuda económica, psicológica o profesional, de acuerdo con su especialización, a la gente de escasos recursos o que no puede conseguir ese tipo de ayuda por sus propios medios. Los medios de comunicación tienen como propósito transmitir información veraz y proporcionar un entretenimiento sano y edificante.

En su libro *The Purpose-Driven Church*, Rick Warren define de modo excelente la misión de la iglesia institucional: “Traer personas a Cristo, enlistarlas como miembros, conducir las a madurez y equiparlas para el ministerio en la iglesia y para una vida con misión en el mundo, con el propósito de magnificar a Dios”⁴⁷. En mis propias palabras, la misión de la iglesia local es establecer el reino de Dios en el corazón de las personas (a través del evangelismo, discipulado, alabanza y capacitación)⁴⁸ para que éstas, a su vez, lo establezcan en todas las esferas de la sociedad⁴⁹.

Es importante entender el propósito de cada institución porque éste define su razón de ser, aunque lamentablemente, por desviarse de su misión, muchas han perdido su propósito y, por hacer cosas ajenas a su misión, se han mutado o desaparecido. Una institución se desvía de su misión cuando deja de realizar la función(es) que le dan su razón de ser y la(s) reemplaza por otras. No necesariamente pierde de vista su misión cuando reemplaza las funciones que definen su propósito, basta con les dé prioridad a otras que nada tienen que ver

⁴⁷ Rick Warren. *The Purpose-Driven Church*. (Traducción mía)

⁴⁸ Esto no es otra cosa mas que la Gran Comisión (Mt 28:18-20)

⁴⁹ La Gran Comisión es para que se restaure el diseño original (Gn 1:27-28) y se establezca el reino de Dios en la tierra, no para enviar almas al cielo.

con su función central. Por ejemplo, algunas iglesias ven la necesidad de crear arte cristiano y empiezan a realizar actividades encaminadas en esa dirección; mientras no descuiden las actividades centrales que definen su propósito, todo está bien, pero tan pronto descuiden o sustituyan su misión por esas actividades, se habrán desviado de su propósito.

Es necesario aclarar que, aunque la mayoría de nosotros participe en la misión de más de una institución (como miembros de una familia, participamos en la misión de la institución de la familia; como miembros de una iglesia local participamos en la misión de la iglesia local; como ciudadanos participamos en la misión del gobierno civil; como trabajadores de una empresa participamos en la misión de la compañía) eso no significa que el área de nuestro llamado está en cada una de ellas (cfr. cap 3. p.36).

Hasta aquí hemos entendido que cada institución establece el reino de Dios a través de la(s) función(es) que desempeña en diferentes áreas y asuntos específicos de la vida: la familia proporcionando compañerismo a la pareja y crianza a los hijos; la empresa generando riqueza material; el gobierno manteniendo y defendiendo los derechos y libertades; las escuelas proporcionando preparación académica; la iglesia predicando la palabra y propiciando la comunión entre los cristianos; los medios de comunicación informando y entreteniendo, etc. A cada una de estas instituciones Dios le ha dado una estructura específica, autoridad y acceso a recursos en concordancia con su naturaleza.

Aunque al reino de Dios lo forman diferentes instituciones con diferentes misiones, todas éstas contribuyen al cumplimiento de la misión de la empresa de Dios. Lo interesante aquí es que **ninguna** institución fue diseñada para establecer el reino de Dios *en todas* las áreas y esferas de la vida, debido a que él no estableció ninguna institución u organización en la tierra cuya misión sea la misión de su empresa.

¿Por qué la misión de ninguna institución puede ser la misión de la Empresa de Dios? Porque si una institución u organización tuviera como su función la misión de la empresa, violaría la ley de la soberanía de las esferas, pues la persona que estuviera como autoridad de esa institución u organización tendría autoridad sobre todas las áreas y esferas de la vida y sociedad, sobre todos los asuntos del reino, absolutizando así su autoridad, característica exclusiva de Cristo y de Dios.

Las misiones institucionales y organizacionales tienen misiones que cumplen “una parte” de la misión general, es decir, cada una contribuye en un aspecto de la misión de la empresa, al establecer el reino de Dios en una área muy específica de la vida y la sociedad. Por eso es que ninguna institución podrá tener jamás la misión de “establecer el reino de Dios en toda la tierra (en cada área y esfera de la vida)”.

Y aunque Dios le dé a una persona autoridad en diferentes esferas, por los diferentes roles que esta persona desempeñe, nunca un solo rol podrá ejercer autoridad en diferentes esferas. Esto sucede cuando una institución se ha apropiado de la misión de la empresa o ha absolutizado su misión institucional.

Por ejemplo, si la iglesia local tuviera como misión la misión de la empresa de Dios, estaríamos diciendo que las autoridades eclesiásticas (las autoridades de la iglesia local) tienen autoridad sobre las diferentes instituciones y organizaciones que establecen el reino de Dios en las diferentes áreas de la vida. Estaríamos diciendo que la autoridad eclesiástica comprende las cuestiones de la iglesia local, las familiares, empresariales, políticas, comerciales, de medios de comunicación, artísticas, etc. De afirmarlo estaríamos diciendo que la autoridad de esa persona es absoluta.

Lo mismo sucede cuando se absolutiza la misión de una institución, cuando se confunde la misión de una institución con la misión de la Empresa. Cuando esto sucede, todos los aspectos de la vida y funciones de las demás instituciones se ven a partir de la misión de la institución que se absolutiza. Históricamente esto se ha dado más seguido en el gobierno y la iglesia institucional. A veces se ha pensado que la misión de la iglesia local (La Gran Comisión) es la misión de la empresa de Dios, y de allí se ha creído que las funciones de las demás instituciones fueron creadas y diseñadas *para* ayudar a cumplir la misión de Iglesia institucional.

Pero como sabemos, las demás instituciones no fueron creadas por causa de la iglesia local, sino la iglesia por causa de las demás instituciones, y todas estas por causa del reino (de su misión y visión).

LA MISIÓN DE LA IGLESIA LOCAL Y LA MISIÓN DE LA EMPRESA

Cuando hablamos de misiones institucionales muchos le dan mayor importancia a la misión institucional donde realizan su llamado. Pero la gran mayoría de los cristianos le damos más importancia a la misión de la iglesia institucional porque es la que lidia con el destino eterno del hombre, además de ser la encargada de establecer el reino en el corazón de las personas, aspecto básico para establecerlo en todas las demás áreas de la vida. Sin embargo aunque veo que la misión de la iglesia es de suma importancia, también puedo ver que la función de las demás instituciones no sólo es de vital importancia para que el reino de Dios se establezca en la tierra, sino también para que la iglesia lleve a cabo su función.

De cualquier forma, aunque la misión de la iglesia local sea la más importante, ésta sólo tiene su razón de ser en la misión de la empresa, y es entendida plenamente a la luz de las demás esferas. Por sí misma, la misión de la iglesia no tiene sentido y, si no se ve en función de la misión de la empresa y a la luz de las demás esferas, pierde su esplendor y atractivo. Aún así, la empresa de Dios tiene mayor importancia que cualquier institución, pues todas tienen su razón de ser en ella, por lo mismo la misión de la empresa debe tener supremacía sobre cualquier ministerio o misión institucional (por no entender esto muchos han edificado su ministerio/institución en lugar del reino).

Uno de los riesgos que se corren al darle mayor importancia a la misión de la iglesia, es absolutizarla, lo cual ya ha sucedido, conduciendo a muchos cristianos que ocupan lugares en otras instituciones a pensar que la única razón por la cual están puestos ahí es para evangelizar. Conciben que la única manera de establecer el reino es la forma en que la iglesia local lo establece. Pero la verdad es que el evangelismo es sólo *una* de las muchas formas de establecer el reino de Dios, y éste fue diseñado para establecerlo en las personas, no en las instituciones.

Esto sucede porque ven todo a partir de La Gran Comisión, no a partir de la misión de la empresa. Pero cuando uno ve todo a partir de la misión de la empresa, entonces puede establecer con más eficiencia el reino de Dios en el lugar donde ha sido puesto; por ejemplo, si has sido llamado a ser ministro en la política, te será fácil

entender que estas ahí, no para evangelizar, sino para ejercer tu ministerio de servidor público para la gloria de Dios.

Con esto no estoy diciendo que no se evangelice, al contrario, debemos aprovechar toda oportunidad hacerlo (si el Espíritu así lo guía a uno). Pero es necesario entender que una cosa es tener un ministerio de evangelista, misionero o predicador, y otra muy diferente la de compartir el evangelio. Aunque el mandamiento de “predicar el evangelio a toda criatura” e “ir y hacer discípulos” fue dado a los apóstoles (Mt.28:16; Mr.16:14, y en general a los líderes de la iglesia local: maestros, evangelistas, profetas, apóstoles o pastores), es parte central de la misión de la iglesia local y, nosotros como miembros de ella, compartimos su naturaleza y llamado misionero. Todos los cristianos debemos evangelizar y discipular a cuantas personas podamos; debemos buscar la oportunidad de compartir el evangelio a quienes no lo conocen y discipular a los que creído en él.

Sin embargo, el hecho de que prediquemos el evangelio no quiere decir que nuestro ministerio sea el de evangelistas o misioneros. Los que tienen el ministerio de evangelistas trabajan en eso, en compartir el evangelio y, en la mayoría de los casos, viven de eso. Los que no tienen un ministerio de evangelista o misionero, comparten el evangelio informalmente, como una actividad extra a la que principalmente desempeñan.

Un ejemplo de la Biblia que lo explica mejor es Hechos 6:1-8, en el relato del caso los doce apóstoles, que se encontraron sumergidos en la administración de alimentos a las viudas, descuidando su ministerio, la predicación de la palabra:

Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra (Hechos. 6:2-3 RV1960)

Es obvio que el ministerio de los apóstoles era predicar la palabra, no administrar las mesas y, aunque habían ayudado en la administración de la iglesia, ése no era su ministerio. También es interesante notar que entre las personas escogidas para administrar la iglesia estaba Esteban (vs. 5), cuyo ministerio tampoco era el de predicar la palabra, sino el de la “administración de las mesas”; no

obstante él compartía el evangelio y predicaba la palabra cada vez que podía (Hch.6:8-15). Es obvio que, aunque su ministerio no era predicar la palabra, como miembro de la iglesia local compartía con la misión y el llamado misionero de ésta.

Aclarado este punto, podemos entender más claramente que los ministerios fuera de la esfera de la iglesia también trabajan para establecer el reino de Dios en la tierra, que no están encargados de predicar el evangelio primordialmente, aunque lo hacen como una labor evangelística o actividad “extra” a sus actividades principales.

PRINCIPIO DE INTERDEPENDENCIA Y AFECTABILIDAD MUTUA

Como sabemos, la misión de la empresa es establecer el reino de Dios en toda la tierra (persona, área, institución y organización). Para llevar a cabo esta misión Dios ha diseñado la formación de diferentes departamentos dentro de su empresa. Cada departamento tiene su misión específica que contribuye al cumplimiento de la misión de la empresa. Los departamentos se afectan mutuamente y son interdependientes unos de otros para llevar a cabo su misión departamental. Así como en una empresa si el departamento de compras no lleva adecuadamente su función o si se retrasa en la compra de insumos, afectará al departamento de producción y éste a su vez al departamento de ventas y mercadotecnia, lo mismo sucede en la empresa de Dios.

La misión de cada institución contribuye al establecimiento y extensión del reino en alguna área de la vida (al cumplimiento de la misión de la empresa). Como todas las instituciones están entrelazadas y se afectan unas a otras, cuando una institución establece el reino, ayuda, beneficia o facilita que también se establezca en las demás esferas. Se necesitan mutuamente y son dependientes unas de otras para establecer el reino de Dios con eficiencia en su área. Por sí solas las instituciones no pueden cumplir con su misión institucional, y mucho menos con la misión de la empresa.

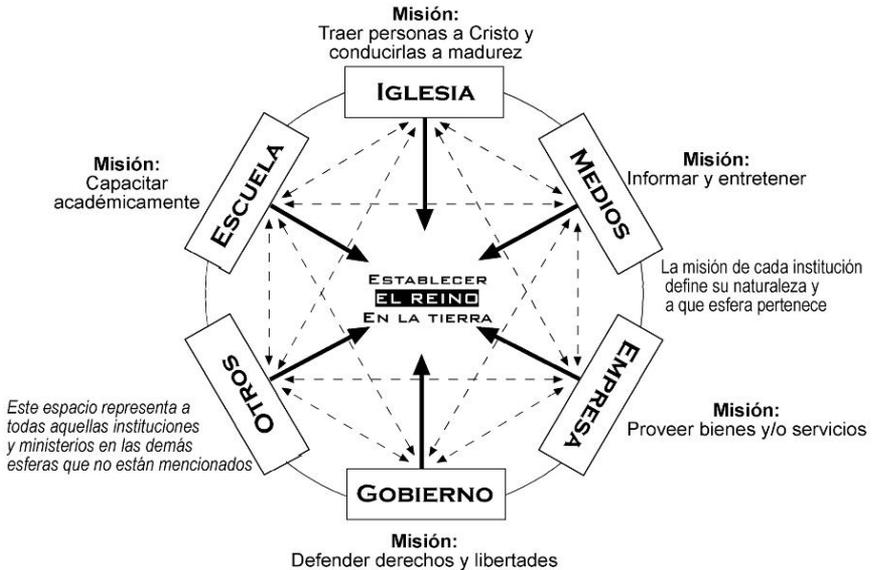
Al cumplir bien con tu misión en la esfera de tu llamado ayudas a cumplir la misión de las demás esferas y llevar a cabo la misión de la empresa. Para algunos, la mejor manera de cumplir con la misión de

la empresa es participar en la política o los negocios (según su llamado); para otros, la mejor manera de ayudar a la empresa es evangelizar y discipular. Visto así, la mejor manera de ayudar a las instituciones en las demás esferas y a la misión de la empresa de Dios, es llevando a cabo la misión/visión ministerial en el área de tu llamado.

Aunque todos cooperamos en las misiones de las diferentes instituciones de las cuales formamos parte, hay una, dos o más esferas en especial, a las cuales hemos sido llamados y en las cuales desarrollamos el ministerio al que nos dedicaremos. Unos ejercerán su ministerio en el gobierno, otros en los negocios, otros en los medios de comunicación, otros en la casa, otros en la iglesia, pero todos con la misma meta de establecer el reino de Dios en la tierra, pues ninguna misión institucional es un fin en si misma, sino un medio para llevar a cabo la misión de la empresa.

Enunciado de la misión de la Empresa de Dios:

*“Establecer el Reino de Dios en la tierra
para la gloria de Dios y el beneficio del ser humano”*



Cuando cumples con tu propósito en el área de tu llamado contribuyes a que se lleven a cabo las misiones Institucionales en las demás esferas. Unos trabajando en el gobierno, otros en la iglesia, otros en los medios de comunicación, otros en las escuelas, todos con la misma visión de establecer el reino de Dios para que la tierra sea llena de su gloria.

- Las líneas punteadas indican que se afectan unas a otras
- La interdependencia mutua está representada por las líneas que los une por los lados
- Los flechas que apuntan hacia el centro indican que todas trabajan para realizar la misión-visión de la Empresa de Dios.

CÓMO REPERCUTEN LAS DEMÁS ESFERAS EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA LOCAL

La misión de la iglesia es establecer el reino de Dios en toda la tierra; en cada persona a través del evangelio, y en cada esfera a través de los líderes cristianos, que realizan sus sueños utilizando leyes y principios establecidos por Dios para cada una. El evangelio ayuda a establecer el reino en las diferentes esferas, y el reino establecido en las diferentes esferas ayuda a que el evangelio se extienda, creando así un círculo virtuoso.

¿Cómo les ayuda el evangelio a establecer el reino en cada esfera? Fácil, impartiendoles la nueva naturaleza que permite reflejar la gloria de Dios en lo que son y hacen, proporcionando la cosmovisión necesaria para que encuentren y establezcan las leyes de Dios para cada esfera, y activando los sueños y visiones que Dios puso en cada persona. La pregunta interesante es: ¿cómo ayuda el reino establecido en las demás esferas a la extensión del evangelio?

Son muchas las maneras en que una esfera contribuye a cumplir la misión de la iglesia. Cada uno podría pensar en alguna, pero para darnos una idea veamos a grandes rasgos algo de cada una: la esfera de comunicaciones prepara la tierra para sembrar el evangelio al promocionar la cultura y valores del reino; el área de negocios provee dinero y recursos financieros para su expansión; el gobierno provee el escenario de justicia y libertad para extenderlo; la educación proporciona parte de la cosmovisión y preparación académica necesarios para desarrollar su ministerio y testificar cuando lo desempeñe; la familia provee la formación y cosmovisión básicos para desarrollar su vida y ministerio; el arte exalta los atributos de Dios y provee una forma sana de recreación que inspira a la alabanza y a seguir los principios y valores de Dios; el área científica ayuda a conocer mejor la creación de Dios y hacer un mejor uso de lo que nos ha dado (gracias a avances tecnológicos, como el auto, la expansión del evangelio ha sido más rápida) y así con las demás esferas.

Podríamos decir, en resumen, que las esferas fuera de la iglesia ayudan a preparar a los siervos de Dios, abrir puertas al evangelio, influir en la sociedad, promover la cultura cristiana y servir de sostén y soporte técnico y económico a la iglesia, entre muchas cosas más. Aparte, ¿qué mejor publicidad para la gente inconversa, que la de un cristiano espiritual que está viviendo una vida de realización plena en Cristo, con propósito, visión y una relación con el Padre, y que refleja la gloria de Dios en lo que es y hace? Cuando los líderes de la iglesia

se percatan de cómo repercute en la iglesia local el establecimiento del reino en las demás esferas, aunque no lo vean a partir de la misión de la empresa, sino a partir de la misión de la iglesia local, se dan cuenta que conviene fomentar y ayudar a que los miembros de sus iglesias cumplan con su propósito y realicen su ministerio en las esferas donde han sido llamados, porque de hacerlo ayudarán a la realización de la misión de la iglesia local. Tengamos bien claro que el desempeño del ministerio de los líderes fuera de la iglesia no sustituye los esfuerzos de la iglesia local por realizar su misión.

Cuando entendí que todas las esferas repercuten en la realización de la misión de la iglesia, una de las preguntas que me vino a la mente fue: ¿entonces, todos los ministerios son paraeclesialísticos? la respuesta es “no”. Aunque los ministerios de las demás esferas repercuten en la misión de la iglesia éstos no son paraeclesialísticos, pues también repercuten en las misiones de otras instituciones, como la familia y el estado, pero no por eso son paraestatales, o “parafamiliares”, o “paraempresariales”. Los ministerios paraeclesialísticos no pueden estar en otra esfera sino en la de la iglesia (aunque estén fuera de la iglesia local), pues existen explícitamente para ayudar a la iglesia local a llevar a cabo su misión institucional; su razón de ser está en la misión de la iglesia local, pues fueron creados para contribuir en ella.

La esfera de la empresa no fue creada para llevar a cabo la Gran Comisión sino para traer las riquezas del reino a, lo cual repercute tanto en la misión de iglesia como en la del estado, familia, medios de comunicación, arte y deportes.

Sin embargo, como todas las esferas repercuten en la misión de la iglesia, no es difícil absolutizar la misión de la iglesia y ver a las demás esferas en función de ésta y no en función de la misión de la empresa. Por eso tenemos que dejar bien en claro que así como todas las esferas repercuten en la misión de la iglesia, así también lo hacen en la de la familia, la empresa, el Estado y demás instituciones, por lo que también podemos ver, por ejemplo, a todas las esferas partir de la misión del Estado.

A partir del Estado vemos cómo todas las esferas ayudan de una u otra forma a establecer orden y justicia social, aportando económicamente, promoviendo valores, capacitando personas para ejercer un trabajo honesto, combatiendo la delincuencia, proporcionando ayuda voluntaria para erradicar violencia intrafamiliar, etc. El problema que surge cuando uno ve las diferentes

instituciones y áreas de la vida a partir de la misión de una sola institución (absolutizando la función de una esfera) es que el reino de Dios pierde sentido y se le roba atractivo. Visto así, destacar la importancia de una esfera obstruye el crecimiento normal de los demás departamentos de la empresa, trae desorden, problemas organizacionales, confrontaciones entre autoridades, desunión y, lo que es peor, pérdida de la visión y misión general de la de la empresa y retrocesos en la extensión del reino.

La mejor manera en que una institución puede llevar a cabo su misión es: reconocer a las demás esferas (con sus ministerios e instituciones), aceptar las autoridades espirituales que Dios ha puesto en cada una, permitir su desarrollo sin estorbar, trabajar en conjunto con ellas y respetar su esfera de autoridad. Si así lo hicieran las diferentes instituciones, cada una llevaría a cabo su misión de la mejor manera.

ASOCIACIONES Y SINERGIAS

Cuando uno entiende la interdependencia entre las diferentes esferas y el principio de la soberanía de las esferas, las posibilidades para trabajar en conjunto son infinitos. Como los ministerios, instituciones y organizaciones de las diferentes esferas se afectan mutuamente y dependen unas de otras para la realización de su propia misión, se puede hacer una gran variedad de asociaciones para aprovechar mejor la sinergia que cada uno de ellas ofrece y ayudarse de una forma más tangible en la realización de su propia misión.

Algunos cristianos ya han aplicado esto; por ejemplo, una señorita tenía la visión de ayudar a los niños de la calle, dándoles de comer y un lugar para dormir. Trabajó para realizarlo y consiguió el lugar y el apoyo de grandes empresas alimenticias para conseguir comida. Pero no sólo se asoció con empresas alimenticias, también lo hizo con un pastor para que él y su iglesia ministraran a los niños en sus necesidades espirituales.

Así la iglesia puede aprovechar la sinergia que ofrecen las diferentes instituciones para introducir el evangelio en cada una de ellas. De igual manera, las empresas pueden hacer sinergia con las universidades para que ofrezcan carreras o cursos de capacitación que necesitan. Pero no tienen que ser forzosamente de diferentes esferas; las asociaciones de organizaciones de una esferas son las más comunes.

Creo que esto nos da una idea de cómo pueden trabajar los diferentes departamentos dentro del reino de Dios. Sólo debe quedar bien claro que, a diferencia de una organización, lo que una asociación hace es juntar o unir a diferentes organizaciones con un objetivo en común. Para que una asociación funcione correctamente siempre se debe respetar la soberanía de las esferas. Por lo mismo la asociación no ejerce autoridad sobre las organizaciones o ministerios que la componen, sino en los asuntos que competen a la asociación.

CELO INSTITUCIONAL

Para que la institución a la cual uno pertenece lleve a cabo su misión, las personas que la componen deben tener bien puesta “la camiseta” de la institución, deben estar comprometidos con ésta y estar dispuestos a sacrificarse para cumplir con ella. Esto es bueno, porque cuando la misión de una institución se lleva a cabo se establece el reino; por eso también es bueno cuando una institución crece. Sólo que todo tiene su límite: una célula ayuda al cuerpo cuando ésta crece y se multiplica, sin embargo, ésta se puede convertir en un cáncer y dañar a todo el cuerpo cuando no crece dentro de sus límites (en armonía con el resto del cuerpo).

Así también, dentro de la empresa de Dios, el celo institucional puede llegar a ser dañino para el reino de Dios. Cuando el celo institucional deja de estar basado en el amor a Dios y se basa en el amor a la institución o ministerio, éste se vuelve perjudicial. Hay personas que buscan edificar sus ministerios, instituciones u organizaciones *antes* que al reino, cuando lo correcto es edificar un ministerio, organización o institución *por causa* del reino. La persona que edifica su ministerio *antes* que al reino, realiza actividades y emplea políticas que ayudan a crecer el ministerio, pero que obstruyen el desarrollo del reino en las demás áreas e instituciones.

Por esta causa iglesias sacrifican o diluyen La Palabra de Dios para que agrade a los hombres y no se vayan de ellas. También, por esta causa que los cristianos compitan entre sí y se alegren cuando el ministerio de su competencia cae o queda desacreditado, en vez de entristecerse porque hubo un retroceso en el reino. Hay ministerios que se alegran porque crecen *más que los demás* (no está mal alegrarse

por crecer, sino el alegrarse de que *ellos sí* crecieron y *los demás no*). Hay instituciones que no comparten tal o cual fórmula, por temor a que otros se lleven el crédito o las ganancias a pesar de que sería lo mejor para la extensión del reino, por causa de cristianos que buscan la gloria de su ministerio antes que la de Dios.

Cuando buscamos el beneficio *exclusivo* de la institución en la que servimos, nos volvemos ineficientes para edificar el reino de Dios. El crecimiento concedido por Dios a las instituciones dentro de las diferentes esferas está regido por ciertos principios. En primer lugar, todo lo que se hace dentro de su empresa debe hacerse con la mira de cumplir con la misión de ésta. Por lo tanto, cuando se busca el crecimiento de una institución o ministerio debe ser siempre con el propósito de cumplir con la misión y visión del negocio de Dios. Jamás se debe buscar el beneficio de un ministerio, organización o institución a costa de la misión y visión de la empresa de Dios. De igual manera, siempre se deben buscar los intereses de su ministerio *por causa* del reino. Una persona que siempre tiene en mente esto, se pregunta: “¿qué es lo que va ayudar más al extendimiento del reino de Dios en la tierra?”

Para realizar lo anterior primero se debe fomentar el amor a Dios sobre todas las cosas, lo cual producirá por consecuencia el deseo de llevar a cabo la misión y cumplir con la visión de su empresa antes que nada. Esto ocasiona que el celo por el reino de Dios sea más grande que el celo ministerial o institucional. Además, la pasión por Dios y su reino traen un equilibrio en todo: por un lado no te deja buscar los intereses de tu ministerio a costa del reino, pero tampoco te deja sacrificar los intereses de tu ministerio por causa del reino. Muchos cristianos por no estar dispuestos a cobrar el precio que se merece su servicio o producto, han sido inhabilitados para producir más de ese servicio o producto, o no han podido aumentar la calidad de este, ocasionando así un retroceso en el reino. Aquí es necesario buscar el beneficio del ministerio *por causa del reino*.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA IGLESIA LOCAL

Algunas de las evidencias más notables de la absolutización de la misión de la iglesia se ve en los medios de comunicación. Por creer

que lo cristiano es sólo lo eclesiástico y que la única manera de establecer el reino es predicando La Palabra, los únicos programas cristianos desarrollados han sido de índole eclesiástico, hecho que ha obstruido el desarrollo de otros tipos de programas cristianos no eclesiásticos que presenten las riquezas culturales y creativas que los hijos de Dios son capaces de realizar para su gloria.

Por años el cuerpo de Cristo se ha negado a establecer el reino de Dios de cualquier otra forma que no sea a través de la predicación de la palabra y han dicho “no” a muchas puertas abiertas en las que, para entrar, se le pide que “no predique”. Esto sucede, como mencioné antes, por creer que la única manera de establecer el reino de Dios en los medios de comunicación es abriendo programas de televisión y de radio que prediquen la palabra de Dios. Satanás sin embargo, sí ha tomado esas áreas de oportunidad y las ha usado, no para hablar abierta y directamente de sí, sino para hacer brillar su carácter, haciendo a un lado la postura cristiana e introduciendo todo tipo de filosofías humanistas, paganas y satánicas. Por eso vemos en programas de radio y TV, películas, videojuegos, etc., la exaltación de la violencia, inmoralidad sexual, rebeldía y el ocultismo.

Mientras tanto, la única imagen que el mundo tiene del reino de Dios son los programas producidos y transmitidos por iglesias. No es de asombrarse entonces que a la gente no le atraigan las cosas de Dios, pues todo lo hemos confinado a asuntos de la iglesia local. La única gloria que los cristianos le han presentado al mundo a través de los medios de comunicación es la gloria que la iglesia local puede reflejar. Tenemos que entender que la gloria que puede reflejar el Reino de Dios no es la reflejada por la iglesia local.

La iglesia local sólo puede manifestar la gloria que Dios le ha dado a ella, la cual es sólo una pequeña parte de la gloria del reino de Dios. No puede manifestar toda la gloria del reino porque ésta incluye la gloria de Dios en las demás áreas y esferas de la vida. La gloria que Dios ha querido manifestar a través de los medios de comunicación no es la porción de gloria que ha otorgado a la iglesia local, sino la porción de su gloria que le ha dado a los medios de comunicación cuando éstos cumplen su función de informar y entretener de acuerdo con sus principios. Es hora de que los hijos de Dios cumplan con la visión de la empresa y manifiesten toda la gloria del cielo y las riquezas del reino en la tierra a través de programas de radio, televisión y cine que glorifiquen a Dios en su profesionalismo y contenido.

En el capítulo 8 vimos en la definición de lo que es cristiano que ésta incluye todas las cosas de la iglesia pero que los asuntos de la iglesia no incluyen todo lo cristiano; es decir, el reino no está confinado a los asuntos de la iglesia, pues involucra todas las áreas y esferas de la vida, y tampoco *tienen que hablar* de Dios o de Cristo para ser catalogados como “cristianos” o “del reino”. Por esta razón no se ha explotado toda la gama de programas de radio y televisión que el reino (no la iglesia local) puede ofrecer. Aquí es importante aclarar que aun programas no hechos por cristianos, pero que no contradicen los principios y valores de La Palabra de Dios, están a nuestro favor. “Todo aquello que no está contra nosotros es por nosotros (Lc. 9:50)”. Aquí todo lo que no está en nuestra contra ayuda a realizar la misión de la empresa.

Con todo esto, ¿estoy diciendo que la iglesia local no debe tener programas de tv o radio? No. Una iglesia puede tener su programa de televisión y radio y evangelizar directamente. Esto es válido; debe suceder y sucede, así como se da el caso de que el gobierno tenga su propio canal y estación de radio. No obstante los programas que puedan tener la iglesia local o el gobierno, debemos entender que los medios de comunicación continúan siendo esferas diferentes con misiones diferentes, y que su propósito *no es evangelizar*, ni hacer política, sino entretener. (Hay que diferenciar entre el propósito de los medios de comunicación y el propósito de un programa o canal específicos utilizados por el gobierno o la iglesia para llevar a cabo su misión institucional.) Esto exige diferenciar entre un programa eclesiástico y uno cristiano o del reino.

Los programas eclesiásticos han sido diseñados para ayudar a la iglesia a cumplir con su misión institucional y la razón de ser de estos programas siempre estará en la misión de la iglesia. De allí que siempre van a reflejar su naturaleza eclesiástica al realizar algunas de las funciones que la iglesia realiza como predicar La Palabra, invitar a la iglesia, orar por las personas... Los programas cristianos o del reino existen para cumplir directamente con la misión de la empresa (no la de la iglesia) de acuerdo con su naturaleza (que, como ya comentamos, es definida para la misión [función] de los medios de comunicación). Los programas cristianos, por lo tanto, están diseñados para reflejar y exaltar el carácter y la gloria del Rey a través de programas que informen y/o entretengan.

Al proporcionar entretenimiento sano y edificante y proveer información veraz y completa, se promocionan los valores y principios

del reino, la forma de pensar de Cristo (todo se haría desde una perspectiva cristiana) y la cultura cristiana (arte, música, etc). Todo esto repercute en la iglesia local y demás instituciones, ayudándolas a llevar a cabo su misión.

La iglesia local debe seguir buscando abrir programas en los medios de comunicación, pero como cuerpo de Cristo no debemos olvidar que no es la única forma de establecer el reino de Dios. Por lo tanto los cristianos que no han sido llamados a ejercer su ministerio en la iglesia local, sino en la de los medios de comunicación, deben buscar establecer el reino de Dios de otra forma y no confundir los programas cristianos con los eclesiásticos.

EN CONCLUSIÓN: UNA EMPRESA BIEN ESTRUCTURADA

En resumen, tenemos que la empresa se compone de diferentes departamentos, cada uno con su propia línea de autoridad que proviene directamente de Dios y no de otro departamento. La gente que se integra a la empresa se puede añadir a un departamento ya existente o abrir otro (dependiendo de lo que ordene el jefe de la compañía). Cada departamento cumple una función específica que ayuda a llevar a cabo la misión de la empresa y cumplir con la visión.

Los departamentos se afectan mutuamente y son interdependientes unos de otros. Por lo mismo se necesitan mutuamente para cumplir con su misión departamental y la de la empresa. Si el departamento de compras se atrasa en la compra de insumos, afectará al departamento de producción y éste, a su vez al de ventas y mercadotecnia, etc. Debido a esto, los diferentes departamentos de la empresa necesitan trabajar en forma conjunta, bajo la dirección del director de la compañía, respetando la función y autoridad que el director entregó al jefe de cada departamento.

Cada departamento debe cumplir la función para la cual fue creado y no desviarse ni cumplir con funciones que le corresponden a otro departamento. Todos los departamentos con sus respectivas funciones son importantes (aun el más “insignificante”, como el de limpieza) e indispensables para que la misión de la empresa se lleve a cabo de la manera más eficiente.

Orden y Estructura en la Empresa de Dios

1. La autoridad y los principios que la rigen, son elementos que traen unidad, cohesión, orden y estructura dentro del reino de Dios.
2. El principio de la soberanía de las esferas mantiene en orden y estructura la empresa de Dios
3. Cristo es la autoridad de la iglesia universal. Los apóstoles y pastores sólo son autoridad de la iglesia institucional.
4. Cristo es la única persona que tiene autoridad sobre todos los asuntos de la empresa de Dios
5. Los apóstoles y pastores sólo tienen autoridad sobre los asuntos *eclesiásticos* del cuerpo de Cristo.
6. El reino está formado por diferentes esferas soberanas, como: los deportes, familia, gobierno, iglesia, empresa, etc.; cada una tiene su propia naturaleza, ley de vida y cada una recibe su autoridad directamente de Dios y no a través de alguna otra esfera.
7. Hay dos excepciones para no obedecer a una autoridad:
 - a. Cuando lo que ordena contradice lo que La Palabra de Dios ordena explícitamente
 - b. Cuando la orden dada está fuera de su esfera de autoridad.
8. La autoridad está ligada al rol, no a la persona; por lo tanto, sólo se puede ejercer dentro de la institución (organización o ministerio) a la cual pertenece ese rol.
9. Cuando una persona trata de ejercer su autoridad fuera de su esfera, se vuelve ilegítima.
10. El ministerio de una persona está bajo la autoridad de la institución a la cual pertenece su ministerio.
11. El surgimiento de ministerios fuera de los ya establecidos no es pecado, sino un proceso normal de crecimiento y renovación dentro del reino.
12. Cuando un ministerio o institución surge fuera de los ya establecidos las personas en autoridad reciben su autoridad directamente de Dios y no de alguna otra institución u organización.

13. Cuando hablamos de autoridad espiritual nos podemos referir a dos cosas:
 - a. *Al permiso* espiritual que todo hombre recibe para ejercer un oficio.
 - b. *A la persona* espiritual que ejerce autoridad sacerdotal.
14. Autoridad espiritual no es lo mismo que autoridad eclesiástica:
 - a. La autoridad espiritual se refiere al cristiano espiritual que ejerce su función de sacerdote en alguna esfera de la sociedad.
 - b. La autoridad eclesiástica (la cual no necesariamente es espiritual) se refiere a la persona que es autoridad de la iglesia institucional.
15. Las autoridades espirituales (sacerdotes) ejercen autoridad sobre los asuntos espirituales *del área* donde han sido puestos como autoridad.
16. Los pastores, aunque anuncian los principios, leyes y estatutos que Dios estableció para las diferentes áreas de la vida, sólo ejercen autoridad sobre los asuntos eclesiásticos.
17. La naturaleza de cada institución la define su misión (su función).
18. Dios le ha dado a cada institución una estructura, autoridad, principios que rigen sobre ella y el acceso a recursos de acuerdo con su naturaleza.
19. Cada institución establece el reino de Dios cuando cumple su misión (la función para la cual fue creada).
20. Todas las misiones de las diferentes instituciones contribuyen al cumplimiento de la misión de la empresa de Dios
21. Ninguna institución fue diseñada para establecer el reino de Dios *en todas* las áreas y esferas de la vida.
22. Ninguna institución u organización puede tener como misión la misión de la empresa de Dios.
23. Cuando una institución toma la misión de la empresa o absolutiza su misión institucional, tarde o temprano viola el principio de la soberanía de las esferas.
24. Las instituciones de las diferentes esferas están entrelazadas, se afectan unas a otras y son dependientes unas de otras.

- 25.** La misión de una institución contribuye a la misión de las instituciones de las demás esferas.
- 26.** El evangelio ayuda a establecer el reino en las diferentes esferas y, el reino establecido en las diferentes esferas, ayuda a que el evangelio se extienda.
- 27.** El celo institucional es dañino cuando se busca el crecimiento de la institución *a costa* del reino de Dios, es benéfico cuando busca su crecimiento *por causa* del reino de Dios.
- 28.** Los programas de radio y televisión eclesíásticos no son los únicos programas cristianos.

VIII

REGLAS Y POLÍTICAS GENERALES DE LA EMPRESA DE DIOS.

CÓMO ESTABLECEMOS EL REINO DE DIOS EN LA TIERRA

Dios quiere que todo el mundo refleje su gloria, por eso desea que su reino sea establecido en la tierra. Él quiere traer el cielo a la tierra. Para esto vino Jesús, para esto dejó a su Santo Espíritu y para eso estás aquí.

Hasta aquí hemos visto que el reino de Dios se establece en la tierra cuando el carácter y la naturaleza de Dios son reflejados en el hombre y en las diferentes esferas de la sociedad a través de lo que son y de lo que hacen. A lo largo de libro hemos estado mencionando aquí y allá cómo se establece el reino, pero para entenderlo más claramente veamos los elementos básicos para que cumplas tu propósito estableciendo el reino de Dios:

ELEMENTOS PARA ESTABLECER EL REINO DE DIOS Y CUMPLIR TU PROPÓSITO

1. Leyes y Principios:

Hemos visto que para establecer el reino de Dios en un lugar es necesario establecer sus leyes, principios y propósitos. Para encontrar los principios establecidos por Dios es necesario adquirir la cosmovisión correcta (la mente de Cristo), la cual se adquiere cuando uno cree lo que Cristo cree (para esto se requiere conocer y creer La Palabra de Dios).

2. Ministerio y Visión Personal:

Las leyes y principios sirven de poco o nada si no están acompañados de la realización de los sueños de los hijos de Dios. Podemos hacer *todo lo que queramos* dentro de los límites puestos por Dios para cada área y esfera de la vida.

3. Motivación Correcta:

Los sueños realizados bajo las leyes y principios establecidos por Dios para cada cosa sirven de poco para su empresa y de nada para ti si no se hacen con la motivación correcta, para llevar a cabo la misión y la visión de la empresa.

En resumen podemos decir *que cumples tu propósito y el reino de Dios se establece mientras realizas tus sueños (misión-visión) con la motivación correcta, respetando los principios y leyes que Dios estableció.*

También tenemos que recordar que el reino de Dios se establece *en las personas e instituciones y a través de las personas e instituciones.*

ESTABLECIENDO EL REINO EN Y A TRAVÉS DE LAS PERSONAS E INSTITUCIONES

1. En las personas:

El reino de Dios se establece en las personas a través del evangelismo y el discipulado. El reino de Dios se establece en la persona cuando ésta acepta el evangelio y comienza el proceso de renovación de su mente.

2. A través de las personas:

El reino de Dios se establece a través de las personas cuando éstas cumplen el propósito por el cual fueron creados, cuando realizan su misión-visión personal con la motivación correcta, respetando las leyes y principios establecidos por Dios.

3. En las instituciones:

El Reino de Dios se establece en una institución u organización *a través del liderazgo de los hijos de Dios*⁵⁰ en autoridad que establecen las leyes, principios y diseños ordenados por Dios para esa institución.

4. A través de las instituciones:

El reino de Dios se establece a través de las instituciones cuando éstas cumplen la función por la cual fueron creadas, cuando realizan su misión-visión institucional con la motivación correcta, respetando las leyes y principios establecidos por Dios.

ESTABLECIENDO EL REINO Y TRABAJANDO PARA EL REINO

Es necesario comentar algo muy interesante con respecto a la motivación y establecimiento del reino de Dios. Éste se establece básicamente a través de las leyes, principios y diseños que Dios ordenó para cada área y esfera de la vida, por lo cual el reino de Dios se puede establecer aunque se tenga la motivación incorrecta⁵¹. La motivación determina si la persona, ministerio o institución trabaja para el reino o no. De tal manera que encontramos a *personas que establecen el reino pero que no trabajan para el reino*; es decir algunas personas utilizan los principios, leyes y diseños de Dios para llevar a cabo tal o cual cosa, pero lo hacen con una motivación

⁵⁰ No necesariamente se establece a través de los hijos de Dios. Cualquier persona que tenga los valores y siga los principios del reino lo puede establecer. Sólo que los hijos de Dios son los que tienen el potencial de manifestarlo en toda su plenitud.

⁵¹ Las personas que establecen el reino con la motivación equivocada no cumplen su propósito.

completamente diferente a la visión de la empresa (no lo hacen por amor a Dios y al prójimo⁵²).

Jesús nos advirtió que las personas que establecen el reino con la motivación incorrecta no recibirán su recompensa (Mt.6:1-2). Y no los va a recompensar porque aunque establecieron el reino de Dios, no lo hicieron trabajando para su reino sino para sus propios intereses. Los hijos de Dios vamos a ser juzgados ante el tribunal de Cristo (Ro.14:10-12; 2Co.5:10), no para ser condenados sino para determinar las recompensas que cada uno se merece por las obras que haya hecho en Cristo (1Co.3:9-15). Las obras que realizó serán probadas por fuego (1Co.3:13); si se hicieron con la motivación correcta recibirán recompensa si no, tendrán pérdida.

Pablo sabía que el reino puede establecerse aunque la gente no esté trabajando para reino. Él sabía eso y sabía sacarle ventaja, por eso escribió en su carta a los Filipenses:

Es cierto que algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros lo hacen con buenas intenciones. Estos últimos lo hacen por amor, pues saben que he sido puesto para defensa del evangelio. Aquellos predicán a Cristo por ambición personal y no por motivos puros... ¿Qué importa? Al fin y al cabo, y sea como sea, con motivos falsos o con sinceridad, se predica a Cristo. Por eso me alegro... (Filipenses 1:15-18 NVI).

Pablo se alegraba de que la gente estableciera el reino, a pesar de que no estuvieran trabajando para él. Si entendemos que el reino de Dios se puede establecer aunque no se trabaje para él, podemos entonces encontrar personas que, sin importar su religión o motivación, establecen el reino, aunque no sean cristianas⁵³. ¿Cómo? Al promover principios, valores, diseños y verdades establecidos por Dios para cada área y esfera de la vida.

Entonces vemos que el reino de Dios se puede establecer aunque no se trabaje para él, aunque se haga con la motivación incorrecta. El único problema para los cristianos cuando hacen esto, es que no reciben recompensa, pues Dios sólo recompensa a quienes trabajan

⁵² No buscan la gloria de Dios ni el beneficio del prójimo

⁵³ Claro, si no se convierten a Cristo jamás podrán cumplir el propósito para el cual fueron creadas, ni podrán mostrar plenamente el reino de Dios. Para eso se necesita al Espíritu Santo, que sólo viene sobre los que aceptan a Jesús como su Señor y Salvador.

para su empresa, no para la *del vecino*; al contrario, reciben un trato especial de Dios (cfr. cap 6, p.91) para que cambien su motivación.

Por otro lado, cuando sí se tiene la motivación correcta, pero se aplican principios o métodos equivocados, no se establece el reino de Dios, sino el de Satanás. Al igual que actuar con el método correcto, pero motivación incorrecta, trabajar con la motivación correcta, pero con los principios o métodos incorrectos, no trae ninguna recompensa sino sólo disciplina de Dios.⁵⁴

En conclusión podemos ver que no todos los que establecen el reino trabajan para el reino y no todos los que trabajan para el reino lo establecen. Por otro lado, podemos apreciar que las leyes y principios de Dios son fundamentales para establecer su reino.

Algo que tenemos que aclarar aquí es que las personas que establecen el reino de Dios con la motivación incorrecta son propensas a dejar de aplicar los principios, valores y diseños establecidos por Dios en cualquier momento. Tan pronto éstos les impidan conseguir lo que quieren, los harán a un lado para alcanzar lo que quieren.

REGLAS Y POLÍTICAS DENTRO DE LA EMPRESA

Las leyes y principios que Dios estableció son un factor importante en el establecimiento de su reino, pues permiten que todas las cosas se optimicen, sacando su máximo potencial y que todo se lleve a cabo dentro de la empresa con orden y armonía. Sin estas leyes todo conduciría al caos y autodestrucción. Las leyes y principios establecidos por Dios ayudan a que dentro de su compañía las personas tomen las decisiones acertadas y se encaminen a la realización personal y al cumplimiento de la visión general.

Dios estableció leyes y principios que rigen cada área y aspecto de la creación. Están la leyes de la naturaleza (que no requieren la voluntad del hombre para su ejecución), las normas y principios (que dependen de la responsabilidad del ser humano), las leyes particulares (para un tiempo, circunstancia y lugar específicos) y las generales (que aplican a toda gente, tiempo y lugar).

⁵⁴ La disciplina sólo se aplica a los hijos (a los que son parte de la familia de Dios).

Mi intención no es enumerar todas las leyes y principios establecidos por Dios para todas las áreas y aspectos de la vida (de eso se encargan las ciencias especializadas: sociología, ética, matemáticas, física, estética..., sino más bien, lidiar con algunos principios generales que te ayudarán a seguir los principios de Dios en la realización de tu misión-visión.

SABIDURÍA DIVINA VS SABIDURÍA SATÁNICA

Hay sabiduría que viene del mundo, llamada por La Biblia “terrenal”, “animal” y “diabólica” (Santiago 3:15), derivada de una cosmovisión religiosa opuesta a La Palabra, cuyos frutos son toda clase de celos, contención, perturbación y obras perversas. Pero la sabiduría de lo alto, que está basada en las verdades de La Palabra de Dios, es pura, pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

La empresa de Cristo se rige de acuerdo con la sabiduría de Dios, que es la que determina los principios y leyes que rigen los diferentes aspectos de la vida y conducta del hombre. Son estos principios los que traen orden, armonía, paz y desarrollo cuando son aplicados.

Sin embargo, la sabiduría de Satanás también ha suscitado principios y métodos demoníacos para establecer su reino. Cuando éstos se aplican, surge toda clase de desorden, contienda, pobreza y muerte, quitando la prosperidad, justicia, paz y gozo.

Muchos cristianos han desechado la sabiduría de Dios al violar los principios que él estableció y han hecho uso de la sabiduría terrenal al robar, mentir, desobedecer, sobornar, difamar, etc., con tal de alcanzar un objetivo o con tal de “extender el reino de Dios”. Un ejemplo son los cristianos que *roban* Biblias para “estudiar la palabra” o van a la iglesia, *desobedeciendo* a sus autoridades (padres o esposos) para “recibir del Señor”; otros hacen *copias ilegales* de software para “servirle”. La sabiduría del mundo enseña que “el fin justifica los medios”, pero dentro de la empresa de Dios su sabiduría dice “**el fin determina los medios**”, nuestro fin es glorificar a Dios.

Aplicar esta sabiduría satánica (sus principios y métodos) para extender el reino de Dios, por parte del cristiano, significa pedirle al enemigo un consejo para que Dios establezca su reino en la tierra. Al hacer esto caemos en el engaño de ver a Dios como un tonto que no sabe hacer las cosas, cuando Dios no necesita ni favores ni sabiduría del enemigo para establecer su reino. Antes bien, como está escrito:

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén. (Ro. 11:33-36 RV1960)

Las cosas de Dios se hacen de acuerdo con su sabiduría (siguiendo sus métodos y principios). Él es el principal interesado en que se haga su obra, pero de acuerdo con sus principios. Si él estableció una manera de hacerlo, el proveerá lo necesario para que se haga (no necesita una ayudadita de su enemigo). Con respecto a esto tenemos como ejemplo a Jesús: Satanás le ofreció los reinos de la tierra si postrado lo adoraba. Dios ya le había dicho a Jesús que iba a gobernar la tierra (Sal.2:6-9. Jn.18:37), pero aquí Satanás le estaba ofreciendo un atajo que le iba a evitar todo el sufrimiento por el cual pasaría. Satanás quería que Jesús llevara a cabo su visión con principios y métodos satánicos, porque él sabía que de hacerlo, realmente edificaría el reino de Satanás, no el de Dios. Por eso ni se nos ocurra “ayudarle” a Dios haciendo uso de sabiduría satánica; tenemos suficientes ejemplos en La Biblia para enseñarnos lo que pasaría.

Las cosas que son de Dios cuestan hacerlas, y tal vez más en sus métodos. Pero de otra manera no tendrían el sello de Dios, ni se edificaría su reino, pues es *imposible* edificar el reino de Dios con principios y métodos basados en la sabiduría de Satanás. (Los métodos de Satanás reflejan su gloria, no la de Dios).

PRINCIPIO DE ENTREGA

Sin embargo, a veces anhelamos tanto que tal o cual sueño se realice, que corremos el riesgo de convertirlo en un ídolo. Lo que deseas se convierte en un ídolo cuando sacrificas el amor a Dios (su obediencia) en el altar de ese ídolo, es decir, sacrificas el amor a Dios con tal de llevar a cabo lo que deseas. Cuando esto sucede, estamos dispuestos a usar principios y métodos satánicos con tal de llevar a cabo lo que queremos. Por eso muchos caen en la manipulación, mentiras, desobediencia, uso de presión y amenazas, entre otros. Y, no sólo eso, sino que el ídolo genera ansiedad y afán, quitando la paz y el gozo.

Cuando no le entregas a Dios una visión, proyecto, carga o deseo que quieres realizar, corres el riesgo convertirlo en un ídolo, lo que

ocasiona que uses métodos satánicos para realizarlo y que establezcas el reino de Satanás. Pero si se lo entregas al Señor deja de ser tuyo y se convierte en una visión, proyecto o carga que le pertenece a él. Como asunto del Señor (o asunto de su empresa), ahora él se encarga de él y, si ve que va de acuerdo con los propósitos que tiene para ti, te lo devuelve como *su* encargo para que trabajes en él y te proporciona los medios para que lo realices, teniendo siempre en mente que eso sigue siendo del Señor, y tú sólo estás trabajando *su* viña. Cuando te das cuenta de que el asunto que estás trabajando ya no es tuyo, sino de Dios, es más fácil seguir sus métodos y principios esperando en él, en su dirección y su provisión. Esto elimina la carga, la ansiedad y se te devuelve la paz y el gozo, porque ya no es tu responsabilidad, sino de Dios. Y aquello que llegó a ser un ídolo, se convierte en un siervo (instrumento) para la gloria de Dios.

PRINCIPIO DE AUTORIDAD Y SUMISIÓN

A veces sucede que eso que se ha convertido en ídolo, no es lo que Dios ha preparado para nosotros. Sin embargo, por no tener un corazón y actitud correcta delante de él y por ignorar sus principios, anhelamos cosas que no van de acuerdo con su voluntad.

Gracias a Dios nuestras autoridades nos ayudan a no desviarnos del propósito que tiene para nosotros, pues mientras aprendemos a distinguir y conocer la voluntad de Dios ellas nos ayudan, protegiendo nuestro destino con las órdenes que nos dan.

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas (Romanos 13:1).

El cristiano debe entender que Dios manifiesta su voluntad a través de sus autoridades, y que no trata con personas en autoridad sino con la autoridad de Dios puesta sobre ellos, es decir, con Dios mismo. Sabiendo esto podemos ver claramente por qué la sumisión protege tu destino, pues al obedecer a tus autoridades obedeces a Dios. Excepto, claro, cuando la orden de la autoridad contradice *explícitamente* La Palabra revelada por Dios o trata de abarcar una esfera que no le corresponde. Pero aún así, en esos casos la desobediencia se hace en sumisión (la sumisión es una actitud del corazón; se puede desobedecer sin tener una actitud rebelde, así como se puede obedecer en rebeldía). En la empresa la sumisión a la

autoridad trae orden y permite que la voluntad de Dios sea hecha, *a pesar de que la autoridad esté equivocada.*

Por nuestro bien, en la empresa de Dios debemos obedecer a las autoridades puestas sobre nosotros aun cuando en apariencia ordenen algo que impida el extendimiento del reino de Dios (ése es problema de Dios; a él le toca tratar con la autoridad y a ti con la obediencia).

GUIADO POR DIOS EN TODO MOMENTO

Es interesante que seamos muy dependientes de Dios cuando aún no nos ha mostrado nuestro propósito o visión personal. Pero tan pronto nos pone la carga y la visión, tomamos vuelo y vamos tan inmediatamente tras ella, que a veces nos olvidamos de Dios en el transcurso. Una cosa es la revelación inicial que recibes, y otra la sabiduría y dirección de Dios para todos y cada uno de los pasos que das durante todo el trayecto en dirección al cumplimiento de ese sueño. Dios quiere que vivas en continua dependencia de él todo el tiempo, no sólo al principio.

Recuerda que Dios quiere trabajar junto contigo, quiere ayudarte y divertirse junto a ti mientras realizan juntos los sueños que puso en ti. Él es tu mejor consejero y compañero de trabajo. Si se te olvida tomarlo en cuenta durante el trayecto, es muy probable que te desvíes y llegues a tocar fondo hasta que lo busques y lo tomes en cuenta. Como vimos en el capítulo 2, la única manera en que puedes realizar tu propósito (cumplir tus sueños y mantenerte enfocado en la visión y misión de la empresa) es avivando tu amor por Dios a través de una relación diaria con él.

TIEMPO CORRECTO

Todo tiene su tiempo, todo toma su tiempo y todo es bello a su tiempo; pero fuera de su tiempo, puede ser lo más agrio, amargo y desastroso en esta vida. Los hijos de Dios deben aprender el arte de distinguir los tiempos y las estaciones. Dios nos ha dado la habilidad de discernir cuándo es el tiempo de cada cosa.

Cuando aprendes a discernir el tiempo aprendes a sacarle el mayor provecho a cada cosa: al tiempo de prepararte, al de trabajar, al de estar soltero, al de tener novia, al de establecerte en el ministerio, al de extenderte en el ministerio, al de usar una estrategia

y al de cambiar de estrategia. Esto sólo se aprende cuando ejercitas *tus sentidos* (He.4:14) detectando, distinguiendo y discerniendo las señales (Mt.16:3-4) que Dios te pone en tu entorno, las cuales te indican el tiempo de cada cosa (tal cual los primitivos aprendieron cuándo era el tiempo de la siembra y la cosecha según las señales de la naturaleza).

Por no entender la belleza de cada cosa en su tiempo, muchos viven frustrados porque desean experimentar las cosas de las cuales aún no es tiempo, en vez de disfrutar las cosas de las cuales sí es tiempo y que, de acuerdo con La Palabra de Dios, son hermosas (Ec.3:11). Y como siempre es el tiempo de algo, siempre podemos disfrutar el presente cuando sabemos de qué es tiempo. Por eso algunos sufren porque no tienen novia, en vez de disfrutar el tiempo de soltería y preparación, y por eso aún muchos más no disfrutaron el tiempo de estudio.

MOTIVACIÓN, MÉTODO, MOMENTO

Creo que en general podríamos resumir este capítulo en estas tres palabras: motivación, método, momento. Necesitas la motivación correcta, que lo que emprendas sea buscando los intereses de la empresa, lo cual te exige sacrificar todo ídolo; el método correcto, usando sabiduría y principios de Dios, y el momento correcto, para que puedas distinguir el tiempo de cada cosa.

Reglas y Políticas Generales de la Empresa de Dios

1. El hombre cumple su propósito y establece el reino de Dios cuando realiza sus sueños (misión-visión) con la motivación correcta, respetando los principios y leyes que Dios estableció.
2. El reino se establece *en y a través* de las personas e instituciones.
 - a. En las personas a través del evangelismo y discipulado.
 - b. En las instituciones cuando se establecen las leyes, principios y diseños ordenados por Dios para esa institución.

- c. A través de las personas cuando realizan el propósito por el cual fueron creadas.
 - d. A través de las instituciones cuando cumplen con su misión-visión institucional.
- 3.** Se puede establecer el reino de Dios aunque no se trabaje para él.
 - a. La motivación determina para qué reino trabajas.
 - b. Las leyes y principios que aplicas determinan que reino estableces.
 - 4.** Cualquier persona, sin importar su religión o motivación, puede establecer el reino de Dios en cierta medida cuando aplica sus leyes y principios.
 - 5.** Cuando un hijo de Dios establece el reino con la motivación incorrecta no recibe recompensa alguna por lo que hace, sino sólo disciplina. También la recibe cuando tiene la motivación correcta pero aplica métodos equivocados.
 - 6.** Las leyes y principios establecidos por Dios permiten que las cosas se optimicen y se hagan con orden y armonía, trayendo justicia, gozo y paz.
 - 7.** Satanás también tiene principios y métodos demoníacos para establecer su reino.
 - 8.** En el reino de Dios el fin determina los medios, no los justifica.
 - 9.** Es imposible edificar el reino de Dios con los principios y métodos basados en la sabiduría de Satanás.
 - 10.** Cuando amas tu visión o un anhelo, más que a Dios, estás dispuesto a usar métodos y principios satánicos con tal de llevarlos a cabo.
 - 11.** Para que un proyecto, carga o deseo no se convierta en un ídolo es necesario entregárselo a Dios para que deje ser tuyo y se convierta en un siervo para la gloria de Dios, si es que te lo devuelve.
 - 12.** La obediencia a las autoridades puestas por Dios sobre nosotros protege nuestro destino pues éstas nos ayudan a hacer la voluntad de Dios.

- 13.** Para realizar la visión que Dios puso en ti necesitas ser guiado por él durante todo el transcurso de ésta.
- 14.** Para realizar la visión tienes que aprender a discernir el tiempo de cada cosa.
- 15.** Para hacer algo dentro del reino de Dios necesitas tener la motivación correcta, el método correcto y discernir el momento apropiado.

IX

LA CULTURA CORPORATIVA DE LA EMPRESA DE DIOS

La empresa de Dios no comparte el sistema de valores principios y creencias del mundo. La empresa tiene una cultura que no es de este mundo, sino del cielo, pero uno de sus objetivos es establecer la cultura del cielo en la tierra. La cultura corporativa⁵⁵ de la empresa de Dios refleja todos los estándares, hábitos y creencias que se manejan en el cielo. Aquí no hablaremos de todos ellos; sólo trataremos con el primer mandamiento dado al hombre, el cual define algo de esta cultura.

Cuando Dios bendijo al hombre le dio el mandamiento que definió el propósito original del hombre en la tierra: “Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra, sojuzguen y señoreen la tierra”.

Estas instrucciones o mandamientos todavía siguen vigentes hoy para todo el mundo, pero muy especialmente para los hijos del reino. En ellos podemos encontrar algo de la naturaleza o el “instinto” que permea a cada individuo dentro de la compañía y ayuda a definir la cultura organizacional de la empresa.

⁵⁵ R. Wayne Mondy y Robert M. Noe en su libro *Administración de recursos humanos* define la **Cultura Corporativa** como el sistema de valores, creencias y hábitos compartidos dentro de una organización que interactúan con la estructura formal para producir normas de comportamiento.

GOBERNAR Y SEÑOREAR

Podemos ver que la empresa tiene una naturaleza conquistadora, que busca establecer el reino de Dios en la tierra y gobernar sobre ella. Por eso cada cristiano es llamado, por naturaleza al liderazgo, a gobernar en su área, a ser rey, pues tiene la misma naturaleza de Dios (que ejerce dominio y control sobre todas las cosas, que gobierna, dirige y es líder). Para no perder este enfoque necesitamos entender que el hombre fue llamado a dominar y gobernar todos los aspectos de la tierra, menos al hombre (Génesis 1:28). A las personas no se les domina, se les prepara e influye positivamente para que también lleguen a ser líderes.

En su liderazgo deben establecer el reino de Dios en las personas, en cada esfera de la sociedad, gobernando y liderando empresas, medios de comunicación, escuelas, iglesias, gobiernos, etc. Los cristianos, como punta de lanza, deben marcar la pauta a seguir al resto del mundo, poniendo el ejemplo y enseñando cómo se deben hacer las cosas en el gobierno, la empresa, las artes, los medios, etc. No por nada el Señor nos mandó que discipuláramos a las naciones, es decir, que nosotros les enseñáramos a ellas. Los cristianos deben controlar y dominar todas y cada una de las áreas de la sociedad para establecer el reino de Dios en ella y enseñar a las demás personas cómo se hacen las cosas bajo los principios y métodos de Dios.

FRUCTIFICAR, MULTIPLICAR Y LLENAR LA TIERRA

Conquistar, dominar y gobernar es sólo una parte de la naturaleza del individuo y de la empresa de Dios. Muchos cristianos llegan a conquistar y dominar su área; algunos ya tienen su negocio, su propia empresa, y gobiernan sobre ella, pero se estancan en ella. Como tienen lo que necesitan y viven bien, llegan a un punto en el que se conforman. Piensan: “¿para qué luchar por más? Eso denota falta de visión y de ambición por el reino. Pero eso no pasa sólo con los

negocios que los cristianos tienen; suele pasar con iglesias, y escuelas y en toda esfera de la sociedad. Dios quiere, no sólo que gobierne sobre algo, sino que lo haga fructificar y multiplicar hasta *llenar la tierra*. Los dueños de Macdonals y Coca-cola entendieron mejor este concepto (para vergüenza de los hijos de Dios) y por eso han llegado a todo el mundo, a tal punto que el nombre de Coca-cola es más conocido que el de Jesús.

Compara el mandamiento de fructificar, multiplicar y llenar la tierra, con el de ir y hacer discípulos a *todas las naciones*; o el de predicar el evangelio a *toda criatura*, o el ruego de Jesús “hágase tu voluntad en *la tierra...*”. Podemos ver, desde sus comienzos, que la empresa ha tenido un carácter mundial, y que Dios quiere establecer su reino en todo el mundo, no sólo en la ciudad donde vives. Por eso debes pensar en términos globales y saber que cuanto hagas tendrá repercusiones en todo el mundo. Comparte el sentir de Dios comportándote de esa manera: lo que hagas hazlo con miras de impactar al mundo entero.

El llamado a fructificar y multiplicar hasta llenar la tierra es un llamado a que dejes a un lado la mediocridad, veas más allá de tus propias limitantes, dejes de conformarte con lo que tienes y tengas una ambición santa por el reino. La empresa y sus ministerios deben poseer una naturaleza ambiciosa que no les permita conformarse con lo que tienen. ¿Cuánto será suficiente? Sólo piensa en la orden de Dios: “*llena la tierra*”. Creo que eso nos da una buena idea de lo que estoy hablando. Siempre va haber algo más por conquistar, algo más por hacer, así que diviértete mientras llenas la tierra de la gloria de Dios.

La instrucción de ir y llenar la tierra, indica que debemos movernos y establecer el reino de Dios en todo el mundo. Lo cual significa que quedarse en un lugar estanca al reino. De hecho podemos ver en La Biblia ejemplos de esta tendencia a estancarnos. Uno de ellos es la torre de Babel. Después del diluvio Dios le volvió a dar el mismo mandamiento a los sobrevivientes: “Fructificad, multiplicaos, y llenad la tierra”, pero en vez de hacerlo se juntaron todos en un solo lugar y empezaron a edificar la torre de Babel. Dios tuvo que descender y confundir sus idiomas para que se dispersaran y poblaran toda la tierra. Lo mismo pasó con la iglesia primitiva de Jerusalén, que se estancó en Jerusalén y se olvidó de su llamado mundial, por lo cual Dios mandó persecución para dispersarla y “llenara la tierra” con el evangelio. Esta mentalidad conformista ha

causado el estancamiento por años, no sólo en la iglesia, sino en la mayoría de los ministerios de la empresa. Es hora de desecharla porque no forma parte de la cultura corporativa de la empresa de Dios

MOVIMIENTO APOSTÓLICO Y MISIONERO

Pero esto está cambiando. Dios está restaurando el ministerio apostólico y misionero en todas las esferas de la sociedad, poniendo en sus líderes el deseo de multiplicarse y de abarcar más.

ASPECTO APOSTÓLICO

El apóstol es el que va y establece alguna extensión del reino donde no hay nada. Empieza una obra nueva, establece la visión y la misión, la levanta, prepara a la gente local y la deja a cargo; después, cuando madura la obra y la gente ha obtenido también instrucciones de multiplicarse, el apóstol parte a hacer lo mismo a otros lugares⁵⁶. Puede variar la técnica, pero la esencia es la misma; por ejemplo, hay un tipo de apóstol, encargado de formar líderes en su área que, cuando ya formados, él no parte a comenzar otro ministerio, más bien les da una “patada santa” a sus discípulos para que ellos inicien más ministerios de la misma naturaleza en otros lugares. El ministerio apostólico es el que se multiplica creando más ministerios o extensiones de su ministerio, de su misma naturaleza.

Entre las funciones del apóstol están las de proveer visión, dirección, autoridad, consejo e instrucción de cómo debe funcionar el ministerio en las obras de las cuales él es autoridad, asesora o supervisa. Todos somos llamados a ser apóstoles en algún momento de nuestras vidas (muchos están en desarrollo, otros ya están ejerciendo), pues tu meta como líder debe ser dejar de ser indispensable y que tus discípulos se vuelvan *independientes* de ti.

Este aspecto, necesario para seguir avanzando, sólo se cumple si el líder se multiplica creando nuevos líderes. Jesús preparó tan bien a los suyos, que llegó al punto de dejar de ser necesario, por eso les dijo: “les conviene que me vaya” (Jn.16:7). El apóstol se multiplica

⁵⁶Este modelo fue extraído del ministerio del apóstol Pablo

formando líderes que se queden en su lugar para que él siga avanzando y emprendiendo cosas nuevas (Jesús es nuestro ejemplo máximo por excelencia) o para que, cuando muera, su obra no perezca con él. Cuando uno no se multiplica no puede avanzar a emprender nuevas cosas. Me pregunto, ¿cuántos líderes han resistido el llamado apostólico y siguen siendo indispensables por no haberse multiplicado en otros líderes?

ASPECTO MISIONERO

El proceso de salir y moverse a otras tierras para comenzar ministerios es lo que se conoce como “misiones”, y es parte del ministerio apostólico, pues nacen de éste. Podemos ver, a través de la historia, no sólo misiones eclesiásticas, sino políticas, deportivas, económicas, comerciales, etc. Todas ellas, operando bajo el mismo principio de las misiones eclesiásticas, han hecho impacto en nuestra vida de la misma manera.

Se les llama “embajadores” a quienes se establecen en otro país para establecer, promover y defender los intereses de su nación. La idea es que todos somos “embajadores”, pues estamos en la tierra para establecer, promover y defender los intereses de nuestra nación celestial. Aplicado a la tierra, también somos llamados a extender el reino, a través de nuestro ministerio, a todas las naciones de la tierra.

Para entender el principio sobre el cual se basan las misiones y ver plenamente la dimensión del aspecto apostólico, necesitamos entender el concepto de “campo misionero” como el lugar donde se establece una misión. Este lugar es una porción de tierra con recursos propios: riquezas materiales, habilidades, intelecto, conocimiento. El misionero no trae los recursos, éstos ya están en el campo; él sólo trae la “inversión” para extraerlos y utilizarlos para establecer su misión. La idea original de Dios no es que una misión viva a expensas de otro lugar, sino de las riquezas que Él ha establecido allí. La tierra que ha recibido misioneros ha sido llamada a madurar y enviar misioneros. Si bien es cierto que hay campos más fértiles y que incluso otros están bajo maldición, el evangelio tiene el poder para romper la maldición de un lugar para hacer uso de sus recursos, establecer el reino de Dios y traer bendición sobre la tierra: riquezas espirituales, materiales, artísticas, sociales, etc.

Todas las misiones trabajan con el mismo principio de una semilla sembrada en un nuevo campo. La semilla vendría siendo la

organización o el ministerio con sus recursos y su visión, establecidos (sembrados) en determinado lugar de donde habrá de utilizar los recursos y el potencial de allí mismo, para crecer y producir fruto.⁵⁷ (El tipo de fruto varía de acuerdo con el tipo de ministerio). Añadiéndole el aspecto apostólico, no sólo producirá fruto; también madurará y multiplicará, abriendo nuevas misiones en otros lugares. Todas las instituciones, organizaciones y ministerios tienen la capacidad de operar bajo este modelo.

Los ministerios apostólicos-misioneros son los que abren misiones en otros lugares, las cuales, al madurar, abren a su vez más misiones, y a sí sucesivamente hasta llenar la tierra. Como mencioné anteriormente, esto no es algo exclusivo de las iglesias; todos los ministerios deben tener una naturaleza apostólica, pues todos han sido llamados no sólo a fructificar, sino a multiplicarse hasta llenar la tierra.

MINISTERIOS APOSTÓLICO-MISIONEROS EN LAS DEMÁS ESFERAS

Durante años los cristianos le han dejado casi por completo el trabajo misionero y apostólico a la iglesia local. Debido a esto su fruto a sido poco y el cumplimiento de la visión y misión general, mediocre. Por eso necesitamos entender que la expansión del reino de Dios ha sido lenta porque los demás departamentos (ministerios en las otras esferas) no han fructificado ni se han multiplicado, y mucho menos han trabajado en forma conjunta para llevar a cabo la visión y misión de la empresa. Por pensar que los únicos responsables de establecer el reino son los ministerios dentro de la iglesia local, y que la única manera de hacerlo es evangelizando, el trabajo misionero y apostólico ha sido ejercido casi por completo la iglesia, a quien se le ha dejado sola en su esfuerzo por establecer el reino de Dios en la tierra. Pero Dios no nos llamó a establecer su reino en un lugar solamente (el corazón de las personas). A todo cristiano se nos ha dado la palabra para que, partiendo de ella, encontremos los principios y verdades eternas, para establecer el reino y traer sus riquezas a cada una de las

⁵⁵ Munroe, Myles (1992). *Dios y el destino de las Naciones*. [Audio casete]. Bahamas: Bahamas Faith Ministries

esferas de la sociedad. Los cristianos no sólo deben gobernar y prevalecer en el mundo espiritual; si tenemos un cuerpo físico es para gobernar y prevalecer en el ámbito físico.

Por lo tanto, Dios no sólo quiere utilizar las iglesias para extender su reino, también quiere utilizar escuelas, empresas, medios de comunicación... dirigidos por hijos suyos, con una cosmovisión del reino y una visión apostólica. La riqueza espiritual, económica, cultural, artística, educacional..., debe ser establecida en la tierra por la empresa de Dios. Por eso, si la tierra está como está (en crisis económica, política, social, espiritual, artística, etc.), es porque no hemos hecho lo que nos toca. Dios está esperando que ocupes tu lugar.

Todos los departamentos (esferas) dentro de la empresa deben trabajar en forma conjunta, para cumplir el proyecto de Dios. Juntos, pero no revueltos, respetando la autoridad que Dios ha puesto en cada departamento. Es necesario que se lleven en conjunto los esfuerzos porque se necesitan mutuamente. Si no entendemos esto no hemos entendido lo que implica extender el reino de Dios. Es como si en una compañía el departamento de producción se quedara atascado porque el departamento de compras no surtió los insumos que requiere. O como si la producción se quedara y no se vendiera porque el departamento de mercadotecnia no hizo su función. La ignorancia de la necesidad del trabajo en equipo ha traído un retraso tremendo.

Vemos un ejemplo de esta necesidad mutua en un caso que, aunque no incluye a todas las esferas, nos da una idea de lo que trato de decir. Cuando la iglesia desea plantar una misión en un lugar, necesita recursos económicos que sólo las personas con ministerios en otras esferas, especialmente la empresarial, le pueden proporcionar. Pero suele pasar que las personas que apoyan económicamente lo hacen desde donde se envió la misión, es decir, fuera del campo misionero, lo que hace que la misión viva a expensas de recursos externos, y no de los que contiene el lugar donde se encuentra. Aunque es cierto que muchas veces los misioneros mismos activan el potencial empresarial del campo misionero, esto no siempre sucede así, pues ellos están enfocados en establecer el reino en el corazón de las personas, no en la esfera de los negocios. A causa de eso, muchos misioneros se han quedado en el olvido y sin apoyo económico. En cambio, una persona en la esfera de los negocios, con visión apostólica-misionera y cultura del reino, muy bien puede multiplicarse, establecer en el campo misionero una misión comercial

(una semilla) para activar el potencial económico y utilizar los recursos de ese lugar para generar riquezas materiales del reino y así establecer el reino en ese lugar, en la esfera de los negocios. La misión comercial, además de apoyar económicamente a los misioneros de la iglesia, también daría empleo a los habitantes de ese lugar. Al mismo tiempo la misión de la iglesia puede romper posibles maldiciones que hayan hecho a la tierra estéril y proveerle a la misión comercial recursos humanos con la cultura del reino, extendiendo así el reino, no sólo en las personas, sino en las diferentes esferas de la sociedad. Ahora imagínate, si a esa mancuerna le añades el establecimiento del ministerio de una escuela apostólica allí, las posibilidades son tremendas!

El ministerio apostólico en las diferentes divisiones de la empresa ya está despertando. Dentro de su empresa Dios ya ha puesto a personas para que se encarguen de traer las riquezas de su reino a la tierra. Dios ha investido a esta gente con una visión y unción especial para detectar y discernir el potencial de cada campo misionero para producir un tipo de riqueza determinada. Ellos invertirán, en forma conjunta con otros departamentos de la empresa, para producir frutos y ganancias que serán utilizadas para próximas misiones.

La Cultura Corporativa de la Empresa de Dios

- 1.** Fructificar, multiplicar, llenar la tierra, gobernar y enseñorear, son elementos que ayudan a definir la cultura corporativa de la empresa.
- 2.** Los miembros de la empresa usan el gobierno y el liderazgo como medios para establecer el reino de Dios.
- 3.** Piensan en términos mundiales.
- 4.** No se conforman con lo conquistado.
- 5.** Tienen una naturaleza apostólica y misionera (siempre pensando en multiplicarse y extenderse más allá de sus fronteras)
- 6.** Cooperan y se ayudan mutuamente para llevar a cabo la misión.

X

EN EXPECTATIVA DE UN AVIVAMIENTO

Mucha gente, cuando habla de un avivamiento, se refiere a un derramamiento del Espíritu Santo, del cual espera que la gente se convierta sola, los pecadores pasen por la iglesia y entren por obra del Espíritu Santo. También esperan que la presencia de Dios caiga en medio de una reunión de incrédulos porque un cristiano está ahí; esperan manifestaciones portentosas, milagros, sanidades, etcétera.

Anhelar un avivamiento es bueno, pero hablar y anhelar sólo esta faceta denota la condición de muchos de nosotros. Pone de manifiesto que a muchos cristianos les gusta lo facilito y no están dispuestos a pagar el precio; quieren que Dios haga todo por ellos: que él invite a los incrédulos, los evangelice, provea milagrosamente, quite la corrupción y cambie a la sociedad en que vivimos en un abrir y cerrar de ojos, sólo con la pura oración. Las personas que no están ocupando su lugar dentro de la empresa, ni viven para la visión de ésta, y oran por un avivamiento, en realidad no quieren hacer lo que les toca y quieren que el Espíritu haga todo por ellos.

El avivamiento exige pagar un precio que muchos no están dispuestos a pagar: el de cumplir tu propósito tomando tu lugar en la empresa de Dios. El avivamiento no va a venir si nos seguimos comportando como hasta ahora, comprometidos con nuestras

comodidades y deleites de esta vida y no con el reino. Por eso la mayoría no está dispuesta a ocupar su lugar en la empresa para establecer el reino. Preferimos una vida cómoda, pero mediocre, en vez de una vida sacrificada, pero plena. Si te conformas con lo que tienes y tu modo actual de vida, es porque no estás dispuesto a pagar el precio. Tiene que haber un cambio en tu manera de pensar, vivir, trabajar, hablar y de cómo ves las cosas, para que pueda ser desatado un avivamiento.

Una vez escuché que la locura más grande era esperar resultados diferentes haciendo las mismas cosas, y es verdad. Por eso el avivamiento no ha llegado, porque seguimos haciendo lo mismo. Para que el avivamiento venga tiene que haber un genuino arrepentimiento, una nueva forma de pensar, un cambio de paradigma. Esto es lo que produce un cambio de vida.

Mucho se ha hablado acerca de la venida de un gran avivamiento. En lo personal lo creo y lo estoy esperando. Se ha escuchado de avivamientos en lugares como Toronto, Canadá; varias partes de Estados Unidos, Argentina, etc., donde el derramamiento del Espíritu Santo ha traído cambios en vidas, milagros y manifestaciones como la risa, caídas, lloro, etc. Pero es interesante notar que realmente no son avivamientos, sino sólo “visitaciones” del Espíritu, pues esas manifestaciones no son permanentes; menguan después de determinado tiempo, o van y vienen. También podemos ver que hasta ahora esas visitaciones han ocurrido y afectado en forma primordial y casi exclusiva, la esfera de la iglesia. Por eso no es extraño que relacionemos el avivamiento sólo con conversiones y el crecimiento de la iglesia, olvidándonos casi por completo de que un verdadero avivamiento también incluye un cambio espiritual (un cambio de reino) en las demás esferas.

Muchos cristianos saben que un avivamiento no viene sin que antes haya un arrepentimiento (“si se humillare mi pueblo sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” 2Cr.7:14 RV1960). He visto cómo en muchas iglesias se llama al arrepentimiento, una y otra y otra vez, y a los cristianos arrepentirse de sus pecados, hurtos, adulterios, idolatría, etc. Aun en plazas públicas los cristianos se han congregado pidiendo perdón, no sólo por sus pecados, sino por los de su nación. Pero aún así, lo único que tenemos son visitaciones y no un verdadero avivamiento, de tal manera que la mayoría de los cristianos dice que

el avivamiento depende ahora de Dios, y que el derramará su Espíritu cuando él quiera.

La verdad es que dejar de hacer cosas malas no es suficiente; hoy se necesita empezar a hacer las cosas que Dios quiere que hagamos. La gente que vive una vida “santa” pero no lleva a cabo el propósito para el cual fue creada, es sólo gente religiosa que vive una vida mediocre. Por eso no nos asombremos de que Dios nos visite sólo de vez en cuando.

Dios es el primero que desea traer un avivamiento a la tierra. Y si el avivamiento no ha llegado no es porque él no haya querido, sino porque nosotros no hemos hecho nuestra parte. Así que realmente de nosotros depende que el avivamiento empiece en todo el mundo, no de Dios.

Para que el avivamiento venga, y sea soportado por la iglesia, necesitamos odres nuevos, nueva manera de pensar (es interesante que “arrepentimiento” signifique “mudanza de opinión” o “cambio en la manera de pensar”). Si el avivamiento no ha venido es porque no hemos cambiado nuestra manera de pensar. Hasta ahora el derramamiento no ha llegado porque el odre no ha sido cambiado. De allí que las visitaciones o derramamientos del Espíritu Santo sean temporales, pues se derrama sobre odres viejos, agrietados, incapaces de soportar el vino nuevo, que se derrama continuamente por las grietas. El verdadero avivamiento es continuo, en ascenso y sólo se puede dar en odres nuevos. El avivamiento no es un mover temporal; es una forma de vivir y pensar que permite al Espíritu Santo moverse con libertad.

Jesús lo dejó muy claro; si queremos que el vino nuevo se conserve, debemos cambiar nuestros odres. Por eso, sólo un cambio en nuestra manera de pensar puede contener los derramamientos del Espíritu Santo y activar un avivamiento. Sólo este genuino arrepentimiento puede producir un cambio en nuestras vidas y crear un ambiente apto para que el Espíritu Santo se mueva con plena libertad y de forma permanente y ascendente entre los creyentes.

Jesús nos dijo que aún tenía muchas cosas que decirnos, pero que no nos las podía decir en ese momento porque no las podíamos sobrellevar, pero que el Espíritu Santo nos las revelaría. La revelación viene por oleadas continuas y constantes, cada vez con más luz y más entendimiento al cuerpo de Cristo. De hecho, la senda de la iglesia de Cristo es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto. La idea original de Dios es que la iglesia crezca en

revelación y entendimiento de Su Palabra hasta la perfección del día, hasta la venida de Cristo. Cada vez que el Espíritu trae una nueva revelación y nuevo entendimiento de su palabra, trae un cambio en la forma de pensar (un arrepentimiento), lo cual le permite moverse con libertad y traer consigo una ola de avivamiento sobre el pueblo que acepta la revelación y vive de acuerdo con ella. El avivamiento pentecostal en los sesenta, el despertar de la música cristiana de los setenta y ochenta, el mover de oración, intercesión y guerra espiritual de los noventa, son sólo algunos ejemplos.

Cuando el pueblo de Dios recibe un nuevo entendimiento respecto a algo, lo recibe como la última y máxima revelación. Pero pasado el auge de la revelación y el entendimiento, éste pasa a formar parte del panorama normal de la iglesia, que pasa a vivir de glorias pasadas, a menos que acepte una nueva ola de revelación y entendimiento del continuo mover del Espíritu de Dios.

El poder de la tradición y la conservación, la tendencia a perpetuar ritos y formas, ignorancia y apatía, orgullo en el liderazgo para arrepentirse y entrar al nuevo mover, son sólo algunos de los factores que han impedido que el avivamiento se desate, dejándonos sólo visitas esporádicas.

Cuando hablamos de arrepentimiento, hablamos de un cambio de manera de pensar, de paradigma, el cual implica forzosamente una lucha espiritual contra los espíritus que gobiernan varios aspectos de la actual forma de pensar, que se rehúsan al cambio, tanto dentro de la iglesia, como fuera de ella. Es una lucha entre la verdad y la mentira, la luz y las tinieblas. Con esto no quiero decir que la forma de pensar anterior a un avivamiento está completamente errada, pero sí que tiene punto negro que necesitan ser cambiados para que el Espíritu se pueda mover con mayor libertad.

El reto aquí es: ¿Y tú, te vas a arrepentir? (obviamente de las cosas malas, pero también para empezar a hacer las cosas buenas que sabes deberías estar haciendo). Necesitas arrepentirte para dejar de pensar y comportarte como lo has hecho hasta ahora, y creo que esta obra te ayuda, mencionándote algo de lo que debes cambiar.

El avivamiento que viene ya no sólo depende de los líderes de la iglesia; también depende de ti (como padre o madre de familia, empresario, trabajador, estudiante, etc). Eres responsable ante Dios, ante ti, y ante la sociedad, de dejar de vivir la vida mediocre sin visión ni propósito que has vivido; tienes la responsabilidad de ocupar tu

lugar en la empresa de Dios, de ser un líder y extender el reino de Dios.

Cualquiera que sea tu función dentro de la empresa de Dios, necesitamos que la desempeñes en armonía con los principios y políticas de Dios; que hagas tuya la visión de la empresa, que pienses en grande y que cumplas tu visión. En otras palabras, *necesitamos urgentemente que cumplas el propósito para el cual fuiste creado*. Tu éxito, el de la compañía y el bienestar temporal y eterno de millones de personas, dependen de eso.

Dios quiere traer un avivamiento a la tierra, pero está esperando a que ocupes tu lugar dentro de ese gran avivamiento. No se derramará hasta que el número suficiente de personas haya ocupado su lugar dentro de la empresa. Tú, aunque creas que no eres importante, eres clave e indispensable para tal avivamiento, si no te arrepientes y empiezas a vivir a la altura del llamado de Dios para tu vida, él no podrá desatar el avivamiento, y tal vez tenga que esperar a otra generación que sí esté dispuesta a pagar el precio.

APÉNDICE

EL EVANGELIO DEL REINO

Cuando Dios creó al hombre, lo creó con el propósito de que lo representara y estableciera su reino en la tierra. Para que esto sucediera era necesario que el hombre tuviera autoridad sobre la tierra, y le fue dada, pero también, y muy especialmente, era necesaria una relación entre Dios y el hombre basada en el amor mutuo.

Esta relación amorosa entre Dios y el hombre sería el corazón y motor que impulsaría todo lo que se hiciera dentro de su reino. No sería una relación como la de un esclavo y su amo, sino como la de un Padre y un hijo o la de un esposo con su esposa (así de amorosa, íntima y personal).

Dios tenía que hacer varias cosas para hacer posible esta relación basada en un amor mutuo:

1. Crear al hombre a su imagen y semejanza para tener comunión con él –La comunión íntima sólo da entre semejantes, entre seres que comparten la misma naturaleza, entre seres afines–.
2. Darle al hombre voluntad propia para que pudiera tener la capacidad de amar –La capacidad de amar se basa en la capacidad de elegir y decidir–.

Si le daba voluntad propia al hombre, Dios corría el riesgo de que su anhelada relación con él jamás se llegara a realizar, pues el hombre

podría decidir “no amar a Dios”. Pero si no lo creaba con voluntad propia, el hombre no tendría capacidad alguna de amar, haciendo imposible entablar una relación personal con él, basada en el amor mutuo.

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, un ser espiritual con el carácter de Dios, pero además con un cuerpo físico, el cual le permitiría enseñorear y establecer el reino de Dios en la tierra. Dentro de él moraba el Espíritu de Dios, el cual le enseñaba acerca de Dios y los planes que Él tenía para su vida y sus designios para la tierra. El Espíritu Santo era la persona de contacto (el mediador) entre Dios (el Padre) y el hombre; el encargado de guiar al hombre a la realización de su propósito.

Para que se diera la relación basada en el amor, Dios le presentó a Adán la opción de elegir entre amarlo o no amarlo; por eso le dijo: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Génesis 2:16-17 RV1960) Cuando Dios le dijo a Adán que moriría, ambos sabían perfectamente de qué estaban hablando. Adán sabía que si se separa a un ser viviente de su fuente, éste muere (si se separa un árbol de su fuente, es decir, de la tierra, el árbol se marchita hasta morir; un pez fuera del agua muere); por eso cuando Dios le estaba diciendo que moriría si comía del fruto, sabía que se estaba refiriendo a que iba a ser separado de Dios. (El hombre salió de Dios, Dios es su fuente, no la tierra, su cuerpo es el que proviene de la tierra, pero él es un espíritu, al igual que Dios.) Ante esta propuesta el hombre tenía la decisión de amar y quedarse con Dios (vivir), o divorciarse y separarse de él (morir).

El hombre no estimó como cosa de gran valor su relación con Dios y comió del fruto, tomando así la decisión de separarse de Dios. A Dios le dolió la decisión que tomó el hombre, pero la respetó, apartando su Espíritu Santo de él. Con esto, el hombre murió espiritualmente. Sin el Espíritu el hombre perdió la habilidad de relacionarse personalmente con Dios, así como toda posibilidad de cumplir el propósito para el cual fue creado. Ya no podía escuchar la voz de Dios ni recibir revelación acerca de él mismo, de su propósito, o de Dios; ya no podía reflejar la gloria ni el carácter de Dios. El amor por Dios, que se suponía la motivación de todo lo que hiciera el hombre, fue sustituido por la búsqueda de aceptación, valoración, seguridad, amor, propósito —cosas que tenía en un principio en su relación con Dios—.

Separado de Dios, el hombre adquirió una naturaleza corrupta y pecadora (la tendencia natural a hacer lo malo: opuesto al carácter de Dios) la cual le hacía perder el orden y armonía entre él y su entorno, condenándolo al juicio de Dios, que se revela contra toda impiedad e injusticia (contra todo lo opuesto a su carácter).

La separación de Dios y el hombre trajo consecuencias desastrosas; por un lado el hombre ya no podía cumplir con el propósito para el cual fue creado, y por otro lo condenaba al juicio de Dios por sus malas obras. La decisión que Adán tomó lo afectó a él y a todos sus descendientes, quienes heredaron, todos, la misma naturaleza pecaminosa adquirida por él cuando se separó de Dios, la cual nos inhabilita a tener comunión con Dios, reflejar plenamente su naturaleza o cumplir con su propósito, haciéndonos esclavos del pecado y condenándonos al juicio de Dios.

Sin embargo, Dios, con conocimiento previo de lo que sucedería, ya había decidido lo que iba a hacer para darle al hombre la oportunidad de volver a él, y al mismo tiempo conquistar su corazón. Sólo había una posible solución, y ya la había tomado.

En su naturaleza, Dios es amor y es justicia. Cuando el hombre pecó, por un momento las dos partes de su naturaleza entraron en conflicto. Por un lado Dios ama en gran manera al hombre y le dolió tremendamente la separación que hubo entre él y la humanidad; pero aún así, él deseaba el bienestar de los hombres y su deseo de bendecirlos seguía presente porque aún los amaba. Pero por otro lado su carácter de justicia no le permitía pasar por alto las obras malas que el hombre comenzó a hacer por causa de la caída sin que éstas fueran castigadas, siendo el castigo maldición sobre su vida y la separación eterna entre él y Dios (muerte espiritual).

El problema era: ¿cómo podía Dios conciliar su amor por el hombre y su deseo de bendecirlo con su necesidad de hacer justicia castigando y sentenciando a muerte al hombre por el pecado que éste cometía? ¿Cómo podía reconciliar su amor por el hombre con su justicia? ¿Cómo podía Dios hacer justicia y al mismo tiempo darle una oportunidad al hombre de volver a él? La única solución era que alguien más sufriera la sentencia que el hombre merecía. Pero aún así, si toda la humanidad merecía la muerte, por cuanto todos han pecado, ¿la sentencia de qué persona podría igualar la sentencia que merecía toda la humanidad? La única persona que podría equivaler a la sentencia de toda la humanidad era Dios mismo. Puesto que la humanidad salió de Dios, Dios equivale a toda la humanidad y es el

único que puede llevar sobre sí la sentencia a muerte que merece toda la humanidad.

Dios sabía esto, por eso antes de que el hombre pecara ya había decidido que daría su vida por amor al hombre. La tercera persona de la Divinidad se despojaría de su gloria y atributos divinos, tomaría forma de hombre y vendría a la tierra en el tiempo señalado para llevar sobre sí el pecado de la humanidad y pagar su sentencia. De esta manera Dios reconciliaría consigo a la humanidad, restaurando su comunión con el hombre, la presencia del Espíritu Santo en su vida y el propósito original para el cual había sido creado. Pero en esta ocasión, al igual que al principio, tampoco violentaría la voluntad del hombre, por lo que este rescate estaría a disposición sólo de los que quisieran recibirlo, es decir, los que estén dispuestos a creer que Cristo es Dios, la tercera persona de la divinidad, hecho hombre, que murió por nuestros pecados, resucitó y que su obra en la cruz es *suficiente* para reconciliarnos con Dios y restaurarnos al orden original.

A esta venida de Dios a la tierra se le conocía como la venida del Mesías (en hebreo), o el Cristo (en griego), “el Ungido” en español (que en pocas palabras significa “aquel en quien mora el Espíritu Santo”). Se le conocía como el Cristo porque en él moraría el Espíritu Santo como cuando moraba en el hombre antes de la caída. El Cristo sería una persona que viviría en la condición en la que vivió Adán antes de pecar; reflejaría de forma natural el carácter y la gloria de Dios, pues el Espíritu Santo moraría en él, tendría plena comunión con el Padre y cumpliría su propósito, salvaría al mundo de sus pecados y restauraría al hombre al propósito original.

Mientras llegaba el tiempo de la venida del Cristo, Dios no dejó de buscar al hombre. Desplegó su gloria de muchas maneras con el propósito de conquistar el corazón del hombre y que éste se volviera a él otra vez. A lo largo de la historia vimos su juicio y justicia desplegados sobre naciones y pueblos que persistían en el pecado, resistiéndose a arrepentirse y volverse de su maldad. Asimismo vimos su buena voluntad y paciencia al mandar continuamente profetas para convencerlos de su pecado a fin de que fueran bendecidos y no destruidos. Vimos su santidad cuando otorgó leyes y mandamientos para regir la conducta del pueblo; también su fidelidad y paciencia para socorrer vez tras vez a un pueblo infiel. También su poderío y sus milagros al liberar a una nación entera de la esclavitud, con toda clase de señales y prodigios. Vimos así mismo su soberanía sobre la voluntad de los reyes de la tierra.

Pero todo esto se desvaneció ante la gracia, la verdad y el amor que manifestó a través de Jesucristo. En él vimos a Dios, su amor y preocupación por todos nosotros. En él pudimos ver cuánto se interesa Dios por nosotros, que no nos ha dejado solos, ni abandonado, sino que está dispuesto a cargar sobre sí con todo nuestro sufrimiento, pecado y enfermedad para que podamos recibir vida plena y abundante. Tal fue su amor por nosotros que sentenció a morir a su Hijo la muerte que nosotros merecíamos. Y si este hecho por sí mismo no fuera suficiente para hacernos ver su amor, ha mandado apóstoles, evangelistas, misioneros y pastores por todo el mundo a anunciar su amor, las buenas de salvación gratuita, el regalo de la vida eterna, que es una relación íntima entre el hombre, con el Padre y su Hijo, por medio de su Espíritu Santo.

Sin embargo, muchos rechazan, una vez más, el amor de Dios cuando rechazan la salvación que él ha provisto para la humanidad. Han despreciado el tremendo acto de amor que Dios el Padre demostró al condenar a su Hijo a la muerte que la humanidad merecía. Rechazando la solución de Dios, el hombre ha buscado sus propias soluciones para recuperar lo que perdió con la caída.

En su búsqueda por sentirse justo y aceptado por Dios, el ser humano ha recurrido a la observancia de la ley, mandamientos y rituales establecidos por las religiones institucionales. Pero los mandamientos fueron dados para refrenar al pueblo de su maldad, no para restituirlos al propósito original; la ley *jamás* podrá quitar la naturaleza corrupta del hombre ni restaurar la presencia del Espíritu Santo en él. Sólo la fe en el sacrificio de Jesús puede santificar al pecador y restaurar el Espíritu Santo en el hombre.

En su deseo de restaurar su comunión con Dios, el hombre ha ideado sus propios métodos o rituales para lograrlo. Unos han buscado la mediación de seres “espirituales” o “iluminados”, otros han buscado a Dios en sí mismos a través de la meditación trascendental, pero la solución para restaurar la comunión con Dios no se encuentra en el hombre mismo sino en Jesús. El arrepentimiento, la fe en él, en su sacrificio y resurrección, es lo único que puede restaurar la comunión entre Dios y el hombre.

En su búsqueda de propósito, el hombre ha recurrido a filosofías y prácticas que dan razones de su existencia, pero que no concuerdan con la realidad que lo rodea; sólo ofrecen la realización en una postrer “fase” o “estado” de la persona, confinándola a vivir en un vacío espiritual y a la frustración en el presente. Cristo y su palabra es

lo único que puede dar la verdadera razón de la existencia del hombre y los medios para realizarla, proveyendo los recursos para vivir una vida plena y realizada *en el presente*.

Ninguna solución propuesta por el hombre puede restaurarlo de las consecuencias de la caída; sólo la provisión dada por Dios a través de su Hijo puede devolvernos la comunión con Él, la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas, y el propósito, naturaleza y poder de Dios para reflejar su gloria. Rechazar a Jesús, lo que él es e hizo, significa rechazar *la única* solución que la humanidad tiene.

Tal vez tú has buscado la aceptación de Dios basado en tus propios méritos, o has buscado acabar con tu naturaleza pecaminosa con tus propias fuerzas; quizá has estado tratando de encontrar propósito y sentido en tu vida. Hoy Dios te pide que te des por vencido y dejes de luchar en tus propios métodos y aceptes la solución que él te ofrece y, con ella su amor, para poder recibir todo lo que perdiste por causa del pecado.

Si estás dispuesto a arrepentirte y creer en Jesús, en lo que él hizo por ti, y seguir sus enseñanzas (ser su discípulo), dirígete a Dios con esta oración:

Dios, vengo a ti arrepentido, reconociendo que por mí mismo no puedo restaurar mi relación contigo ni cumplir el propósito para el cual me creaste. Te necesito Dios, te pido que perdones mis pecados. Hoy yo acepto tu salvación, el sacrificio que hizo Jesús por mí en la cruz, como lo único que puede volverme a unir a ti. Gracias por tu provisión. Amen

Si hiciste esta oración sinceramente, entonces has recibido al Espíritu Santo en tu vida⁵⁸, y con él el poder para vivir una vida santa. Pero de poco te servirá ese poder si no renuevas tu forma de pensar. Es necesario, por lo tanto, que busques un lugar donde se enseñe realmente La Palabra de Dios, y te comprometas a leer y estudiar La Biblia en forma personal. Te recomiendo que empieces a partir del Nuevo Testamento, Mateo. También, como Dios obra a través de las personas, necesitas congregarte con otros cristianos para que seas fortalecido en tu fe, y en tu caminar con Dios por el ministerio, el entendimiento, el testimonio y la revelación que otros hermanos han recibido. Así mismo será necesario que mantengas una vida de comunión con Dios diaria, que es el corazón de tu vida cristiana.

Todo esto te ayudará a realizar tu propósito. La provisión ya ha sido otorgada, ahora todo depende de ti.

⁵⁸(Véase Efesios 1:13-14)

AGRADECIMIENTOS

Muchas personas han contribuido de varias maneras a que este libro se hiciera realidad; a todas ellas expreso mi profundo agradecimiento, especialmente a:

- A la organización canadiense PIRE-LA, al Ing. Pedro Hugo y a la Sra. Blanca Botello, entre otros que desean permanecer en el anonimato, por el apoyo económico ofrecido para realizar la publicación de este libro e iniciar el proyecto editorial.
- Mis padres, por su servicio y apoyo económico, que hicieron más fácil dedicarme a la tarea de escribir.
- Mis hermanas, porque siempre creyeron en mí y en que lo iba a lograr hacer.
- Adolfo de la Sienna y Cecilia Flores, porque fueron personas clave en mi vida, pues aunque breve fue el contacto que tuve con ellos, bastó para marcar el rumbo de mi vida. Si Dios no las hubiera puesto en mi camino, dudo mucho que este libro se hubiera hecho realidad.
- Wybe Bylsma y Carlos Ferreiro, por el tremendo ánimo e interés que mostraron a nuestro trabajo como estudiantes en la universidad, y por tomarnos en serio a pesar de nuestros sueños algo disparatados.
- Compañeros y amigos que, a lo largo de aventuras y situaciones difíciles, me acompañaron y apoyaron con sus paquetes y enseñanzas de increíble valor: Victor Prieto, Moisés Aguirre, Antonio Reyes, Plinio Mondragón, Carlos Castro, Karla García, Astrid Payton...
- Héctor Rocha, por ser una de las pocas personas que me ofreció apoyo cuando sobrevino oposición.
- Víctor Morales, cuya llegada a Monterrey fue un refrigerio. Él era el erudito que me hacía sentir que no era el único loco, y que hay muchos a los que Dios ha llamado a trabajar para la misma causa.
- Jorge Vázquez y Rodrigo Vázquez, por su enorme confianza, apoyo, consejos y ánimos para seguir.
- Al pastor Eugenio Torres Rivera, por su excelente trabajo de edición y por tomar este proyecto como suyo.

- Víctor Ordoñez, por su profesional trabajo de diseño gráfico. Aunque te di mucha lata, no hubiera sido lo mismo sin ti.
- Herman Doyeweerd, H. Evan Runner, Myles Munroe y Albert M. Wolters, porque contribuyeron grandemente a la incubación, desarrollo y confirmación de muchos conceptos plasmados en este libro. A todos ellos va mi agradecimiento.

Pero sobre todas las cosas quiero dar gracias al Espíritu Santo por ser el mejor maestro que jamás haya tenido, porque él ha usado majestuosamente escenarios y circunstancias en mi vida, en combinación con Su Palabra para enseñarme cosas maravillosas. ¡La vida es una hermosa aventura a su lado! Gracias Señor, porque haces que todo tenga sentido y coherencia, aún lo que no entiendo.